

UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN ESTUDIOS SOCIALES

TESIS

“EL PROCESO DE TRABAJO, LA APROPIACIÓN DEL ESPACIO DE TRABAJO Y LAS
DISPUTAS POR EL CONTROL: TENSIONES ENTRE TIANGUISTAS DE LA LÍNEA DE
FUEGO, LEÓN, GTO”

PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN ESTUDIOS SOCIALES
LÍNEA ACADÉMICA: ESTUDIOS LABORALES

PRESENTA:

LIC. JOSÉ HUGO BARCO RAMÍREZ

MATRICULA: 2203801149

hugobramirez92 @gmail.com

DIRECTORA: DRA. ALICIA MARTA LINDÓN VILLORIA

JURADO

PRESIDENTE: DR. SERGIO TAMAYO FLORES ALATORRE

SECRETARIA: DRA. ALICIA MARTA LINDÓN VILLORIA

VOCAL: DRA. MARCELA ADRIANA HERNANDEZ ROMO

IZTAPALAPA, CIUDAD DE MÉXICO A 19 DE ENERO DE 2023

Agradecimientos

Quiero agradecer en primera instancia el apoyo recibido por parte de mi familia para la finalización de este proceso académico enriquecedor y sumamente importante en mi desarrollo profesional. Principalmente a mi madre Antonia Ramírez Durán por su paciencia, dedicación y cariño mostrado a lo largo de los dos años de la Maestría, a mis hermanos Juan, Paty y Jorge y, sobre todo, a mis sobrinos Sebastián, Renata, Jorge, Roxana y Dulce.

También, agradecer a quienes formaron parte de este proceso y me animaron en todo momento, principalmente en situaciones de estrés y desánimo: Valeria, Alejandra. Una especial mención para Brian Reynoso, agradecer cada sesión y atención brindada durante momentos difíciles en este proceso.

A la comisión académica del posgrado Mydes por la oportunidad dada para realizar mis estudios de Maestría: Dra. Marcela Hernández Romo, Dra. Alicia Lindón, Dr. Mario Barbosa, Dr. Raul Nieto. Agradecer a mi directora de tesis la Dra. Alicia Lindón que gracias a sus observaciones detalladas en cada coloquio y asesorías me impulsó a encontrar nuevos caminos analíticos para un tema como el abordado aquí, así como motivarme a pensar en que nunca es fácil el proceso de análisis. A mis lectores la Dra. Marcela Hernández Romo por sus observaciones hacia lo laboral de mi tema de tesis, por su paciencia y disposición en todo momento para mejorar este proyecto; al Dr. Sergio Tamayo por sus valiosos comentarios en cada coloquio, por su tiempo para leerme y resaltar nuevas líneas de investigación en mi trabajo.

A los profesores de la línea de Estudios Laborales que siempre mostraron interés en mi formación dentro de la maestría: Juan Hernández, Élodie Ségal, Miguel Ángel Fonseca, María Eugenia Vega.

Sin duda a las personas que colaboran en el posgrado y en la UAM-I en el área administrativa, tanto a Fabi, Michell y Laura Hernández por la atención recibida en todo momento, a Alejandra González por su paciencia para atender dudas o comentarios sobre la documentación requerida por Conacyt para la beca de manutención.

A los compañeros del Mydes que durante los coloquios de evaluación contribuyeron a la reflexión sobre mi proyecto de tesis.

A Fernando Rangel por su valioso apoyo en este proceso y a los representantes de la Unión de tianguistas de La Línea de Fuego el ing. Carlos Téllez y el delegado Ricardo, por su disposición y apertura para el trabajo de campo en el tianguis.

Finalmente, al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) por el apoyo económico e institucional para la realización de este proyecto de tesis.

Índice

Introducción	6
Capítulo I. Configuración del trabajo en León, Guanajuato: intersticios entre el trabajo clásico y no clásico.....	11
La ciudad de León, Guanajuato: lugar de los hechos	13
Características del comercio informal en los tianguis de León, Guanajuato.....	17
Control y negociación. El papel de las organizaciones gremiales en el trabajo del tianguista.....	20
Particularidades del control: un acercamiento a los procesos de trabajo	25
El tianguis La Línea de Fuego: una mirada hacia su dinámica interna	27
Capítulo II. Aproximaciones teóricas para el estudio del trabajo en el tianguis La Línea de Fuego	37
Sobre el concepto ampliado de trabajo.....	39
Dinámica del proceso de trabajo en el espacio laboral.....	43
Implicaciones para el estudio de las relaciones laborales.....	46
Control del trabajo en disputa: situaciones y resistencias	49
El trabajo no clásico: la intervención del cliente en el proceso de trabajo	55
Escenarios de apropiación del espacio de trabajo	60
Entre la disputa y la defensa por los espacios de trabajo ocupados	63
Capítulo III. Consideraciones metodológicas	67
Implicaciones de la metodología cualitativa para el estudio del trabajo de los tianguistas	68
Fronteras metodológicas entre el trabajo de campo y la producción de información ...	71
La observación flotante: una alternativa metodológica como entrada a los significados del trabajo	73
Construcción de la muestra: conociendo a los sujetos de estudio	77
Sobre los escenarios de la entrevista autobiográfica	85
Principales hallazgos del análisis de la información	89
Capítulo IV. El trabajo de los tianguistas de La Línea de Fuego: entre la apropiación y la disputa por los espacios de trabajo.....	92
Construcción social del tianguis como espacio de trabajo	94
Límites entre el ser <i>rolante</i> y tianguista fijo: un proceso de trabajo diferencial	99

Tensiones por la apropiación. Mecanismos de permanencia y problemas en la movilidad en el espacio de trabajo	106
El trabajo de la cara: tensiones en las situaciones de interacción en el tianguis	113
Conclusiones	123
La herencia intergeneracional de la ocupación.....	124
El espacio de trabajo disputado: lineamientos sobre un acceso diferencial	126
Sujetos en movimiento: el rolantaje como iniciación laboral en el tianguis	129
Influencia de las organizaciones gremiales en el trabajo del tianguista	131
Bibliografía	134

Introducción

El interés de este trabajo de investigación viene dado por la importancia histórica que tiene el tianguis La Línea de Fuego para los comerciantes que en él trabajan. Desde inicios del siglo XX este tianguis se ha mantenido en el espacio público de la ciudad de León, permitiendo a distintos actores subsistir a partir del intercambio mercantil que se despliega en las calles de la colonia Industrial, Chapalita y La Obrera. El estudio del proceso de trabajo en dicho tianguis, tuvo como prioridad incorporar una perspectiva teórico-metodológica desde los *otros trabajos* dentro del campo de los Nuevos Estudios Laborales, retomando algunas categorías analíticas importantes como el control del proceso de trabajo, su regulación y la construcción social de la ocupación, esto a partir de la dimensión espacial que se especifica mediante la apropiación y disputa por los espacios de trabajo.

La incorporación de la dimensión espacial para estudiar el proceso de trabajo en el tianguis nos permitió comprender el ámbito laboral desde otros ángulos, tomando distancia esencialmente de las perspectivas que desdibujan a los sujetos en el desarrollo de la actividad laboral. Para esta investigación fue necesario analizar otros elementos igual de importantes en la configuración del trabajo en el tianguis.

Sobre ello, es considerar en primera instancia la especificidad del tianguis La Línea de Fuego como un territorio que puede ser apropiable y disputable a través del trabajo, considerando principalmente su heterogeneidad interna en torno a los sujetos que lo conforman. Sin embargo, esto implica no solamente tomar en cuenta la materialidad del territorio estudiado, sino, también los procesos de trabajo que se desarrollan en cada

micro-espacio del tianguis, los cuales son disputados por el acceso diferencial de los comerciantes que buscan ocuparlos.

En este sentido, es posible poner el acento en las relaciones laborales que implican una multiplicidad de actores y sus formas en que se ejerce el control sobre el proceso de trabajo de los comerciantes. El asunto del control sobre el proceso de trabajo, como una dimensión de la sociología del trabajo en un sentido ampliado, nos permitió considerar a otros sujetos en la relación laboral que sostienen los tianguistas, la cual no está limitada a la clásica relación capital-trabajo.

Para nuestro caso, el control proviene tanto desde la estructura organizacional del tianguis a través de la reglamentación que estipula el cómo trabajar y donde trabajar, lo cual se vuelve complejo para un grupo de comerciantes que su acceso a los tianguis se torna diferencial. En un nivel interaccional, el control se puede configurar en las relaciones interactivas entre los sujetos que circulan por el tianguis, como los vecinos, transeúntes, autoridades y los mismos clientes, estos últimos a partir de una presión simbólica para definir la situación de interacción en el lugar de trabajo, como se refleja en los momentos de la transacción comercial cuando se solicita un producto en tiempo y forma.

La relación entre cliente y tianguista, en esencia se pudiera interpretar como “el cliente siempre tiene la razón” para concretar las ventas, sin embargo, esto no ocurre en algunos contextos de trabajo en La Línea de Fuego, hay comerciantes que eluden las presiones o amenazas de los clientes por medio de la *evitación* (Goffman, 1967) para mantener segura su cara y su presentación en el puesto de trabajo.

Aunado esto, incorporar la dimensión espacial en esta investigación tuvo como tarea concebir los espacios de trabajo no como algo dado o receptáculo de personas, sino, comprenderlo y analizarlo como un resultado de las relaciones sociales y laborales que los configura. Por ende, considerando los accesos diferenciales, las características propias de los procesos de trabajo en el tianguis y los mecanismos de control del trabajo, es como incorporamos las dimensiones de la apropiación y disputas por los espacios del tianguis La Línea de Fuego.

Tomando en cuenta la heterogeneidad interna del tianguis, nos interesamos en diferenciar cómo está conformado por “microterritorios”, en los cuales el proceso de trabajo de los grandes puestos puede tener características diferentes a los procesos de trabajo de los comerciantes que se instalan en espacios *prestados/rentados* y, quienes, son definidos como *rolantes* por su condición temporal u ocasional en el espacio de trabajo.

Por tanto, el interés perseguido durante la investigación estuvo dirigido a poder analizar cómo estas diferencias en el proceso de trabajo pueden generar ciertas formas de apropiación y disputa por el espacio de trabajo y, al mismo tiempo, cómo estas formas de apropiación y disputa por el espacio pueden generar que los procesos de trabajo adquieran nuevas características objetivas y subjetas.

En ese entendido, la presenta investigación está articulada por cuatro capítulos dedicados a la contextualización del caso, las perspectivas teóricas que guiaron el estudio, la estrategia implementada para la producción de información y un capítulo analítico donde se esbozan los principales hallazgos obtenidos del trabajo de campo, así como un apartado con algunas reflexiones finales.

En un primer capítulo se busca contextualizar la ciudad de León, Guanajuato y su composición laboral desde principios finales del siglo XIX y principios del XX, resaltando principalmente como la industria del calzado se había posicionado como un eje central para el desarrollo y la vida económica en la ciudad. Sin embargo, simultáneamente a su desarrollo ya existía la presencia de *otros trabajos*, que también fueron importantes para la subsistencia de la población leonesa que en su mayoría era rural, como es el desarrollo de los mercados, los centros de abasto, los tianguis, la herrería y la agricultura.

En el segundo capítulo se presentan las perspectivas teóricas que sirvieron como herramienta conceptual para analizar el proceso de trabajo de los tianguistas, así como la intervención de otros sujetos en la relación de trabajo a partir de la incorporación del concepto de trabajo no clásico. Así, el contenido del capítulo radica en presentar la importancia de incorporar una concepción ampliada de trabajo para este estudio, así como las dimensiones que articulan el trabajo de los tianguistas como el control, la apropiación y la disputa por el espacio de trabajo.

El tercer capítulo contiene el camino metodológico recorrido para la producción de información. La inmersión al tianguis mediante un trabajo de campo experiencial nos permitió establecer una relación interpersonal con un comerciante que nos apoyó a establecer un vínculo con los líderes gremiales, así como también nos compartió su experiencia en el comercio y los diferentes códigos culturales utilizados para moverse por los complicados pasillos de La Línea de Fuego. Así pues, se presenta el recorrido seguido para la construcción de mapas que nos ayudan a ubicar las zonas de trabajo y la

composición interna del tianguis con respecto a los sujetos que laboran, la circulación de mercancías y las fronteras enmarcadas entre las organizaciones gremiales.

En el cuarto capítulo se presentan los principales hallazgos que se derivaron del análisis de la información producida en el trabajo de campo, resaltando una dimensión importante en la configuración del proceso de trabajo de los tianguistas y que es la posición que ocupan en el tianguis para acceder a los espacios de trabajo. El comercio informal en el tianguis parece estar delineado por la capacidad de los comerciantes para apropiarse y disputarse los lugares, en donde las redes sociales funcionan como un mecanismo viable y seguro para apropiarse de los espacios, pero esto solamente para unos comerciantes que tienen un vínculo fuerte con miembros de la familia que son *propietarios o dueños* de los lugares de trabajo.

Finalmente, se presentan algunas conclusiones que no buscan acotar el tema abordado, sino, brindar pinceladas para profundizar el entendimiento del comercio informal en el contexto leonés, el cual está sumamente influenciado por una herencia intergeneracional de la ocupación que lo vuelve aún más interesante y, más exactamente, por la transmisión de la memoria colectiva que permite hacer referencia a los mitos fundacionales tanto del tianguis como de la organización gremial (Gayosso, 2018). Asimismo, se reflexiona sobre el acceso diferencial a los lugares de trabajo a partir de los contextos de trabajo de los rolantes, quienes son sujetos en constante movimiento en el interior del tianguis y experimentan diversas dificultades para apropiarse de los lugares de trabajo.

Capítulo I. Configuración del trabajo en León, Guanajuato: intersticios entre el trabajo clásico y no clásico.

El comercio informal en la ciudad de León ocupa un lugar muy importante en la dinámica laboral como se muestra en sus múltiples expresiones ocupacionales como los vendedores en las esquinas, los ambulantes en mercados, los vendedores en estaciones de transporte, los vendedores en el centro histórico y los comerciantes que se instalan semanalmente en los tianguis en distintas zonas urbanas y rurales. Para esta investigación nos interesa estudiar el caso concreto del proceso de trabajo de los tianguistas que se instalan en uno de los tianguis más representativos de la ciudad, por su continuidad histórica y sus implicaciones con respecto a las formas de apropiación y disputa entre los sujetos que lo integran, conocido popularmente como La Línea de Fuego.

El tianguis estudiado en esta investigación tiene su primera localización como espacio de trabajo en las calles de la ciudad de León sobre los alrededores del mercado Aldama o “soledad” en 1915, cuando trabajadores provenientes de la rancherías asistieron a vender lo recolectado del conflicto armado entre el general Álvaro Obregón contra el general Francisco Villa en las inmediaciones de la Hacienda de Santa Anna del Conde. Estos primeros comerciantes recolectaron percheros nuevos, botas, arnés, sillas para montar, equipos quirúrgicos, sanitarios, mochilas, cantinfloras, cobijas, ropa y armas de todo tipo, entre otros artículos, para llevarlos a un tianguis ubicado sobre la calle soledad en la zona centro y que tenía por nombre “el tianguis de los artículos de La Línea de Fuego¹”.

¹ El término militar línea de fuego “se usa para denominar la zona en que se enfrentan dos ejércitos sin que alguna de las partes tenga el control” (Morales, 1996).

Las actividades comerciales en los tianguis históricamente han formado parte de la estructura urbana y ocupacional desde mediados del siglo XVI, pero enfocadas en las actividades agrícolas y ganaderas donde los antiguos estancieros eran los principales comerciantes que se dedicaban a vender sus productos principalmente para la población cercana al estado de Zacatecas. En aquellos años, la actividad realizada por estos trabajadores consistía en transportar ganado en pie como vacuno, lanar o caprino, aunque por la guerra chichimeca un abundante cuero se quedó en la estancia el cual empezaría a curtirse artesanalmente dando origen a la curtiduría leonesa y a la consecuente actividad zapatera (Navarro, 2003).

Su presencia en las calles coincidió con la presencia de otros trabajadores en las calles, como se suscita en el contexto de la Ciudad de México desde principios del siglo XX. Estos trabajadores se desempeñaban en diversas actividades asociadas a la “compra y venta de alimentos, bebidas, ropa, artículos usados o publicaciones; el aprovechamiento de las basuras; la prostitución; la prestación de servicios (cargadores, mecapaleros, boleros); los anuncios comerciales ambulantes y las diversiones públicas” (Barbosa, 2005: 1081).

Sin embargo, estas actividades pasaron por esfuerzos institucionales para controlar su presencia en las calles a partir de la concesión de licencias, medidas higiénicas y la constante mejora en torno a las formas en que se realizaba la recaudación por parte de las autoridades municipales. Así, tanto trabajadores como autoridades estuvieron inmersos en constantes conflictos para la concesión de más licencias, aunado al rechazo generalizado de las actividades de la calle, ya que, eran consideradas como

improductivas tanto para las estadísticas oficiales, medios de comunicación y discursos provenientes de la calle.

Bajo este panorama, buscamos presentar en este capítulo un contexto general sobre el panorama laboral en la ciudad de León en el cual se inserta el desarrollo del tianguis La Línea de Fuego, mostrando así algunas pinceladas sobre su conformación. En un primer apartado, se muestra un breve repaso de las condiciones históricas en las que es posible ubicar el desarrollo de actividades tanto comerciales como industriales; un segundo apartado, está dirigido a presentar las características del comercio en los tianguis; un tercer apartado, contiene un abordaje sobre el papel de las organizaciones en el control del proceso de trabajo; el cuarto apartado, está dedicado a presentar una aproximación hacia las formas de control en el espacio de trabajo y, finalmente, se presenta extendidamente el contexto actual del tianguis.

La ciudad de León, Guanajuato: lugar de los hechos

En el conjunto de municipios que forman parte del corredor industrial en el estado de Guanajuato destaca la importancia que tiene la ciudad de León en su composición laboral, que desde inicios del siglo XX ha logrado consolidarse en el ámbito de la producción industrial representada por textiles de lana y algodón, molinos, alfarerías, fábricas de pólvora, de pastas y calzado (Blanco, Parra y Ruiz, 2011). Sin embargo, también han predominado *otros trabajos* no necesariamente relacionados con la producción industrial al menos de manera directa como la albañilería, carpintería, herrería, comerciantes, artesanos, agricultores y jornaleros (Martínez y Rea, 2020).

La composición del trabajo en León desde finales del siglo XIX y principios del XX, en su mayoría estuvo definido por la proliferación de pequeños talleres artesanales y la constitución de empresas mayores con instalación de fábrica, en parte, por las características socioeconómicas de los trabajadores que representaron un elemento constante en la constitución de la población en la ciudad (Labarthe, 1997). Fue a partir de este contexto, que se empezó a utilizar en la ciudad la energía eléctrica principalmente en el ramo industrial, característica importante que distinguía a la ciudad de León como un importante productor de tejidos y prendas para vestir.

Por otro lado, actividades como la rebocería que se ubicaban en los barrios tradicionales como San Miguel, San Juan de Dios y El Coecillo tuvieron un auge y prestigio nacional con la elaboración del famoso rebozo de bolitas, los sarapes, huaraches y los sombreros (Navarro, 2003). Respecto a la producción de sombreros y estos productos, tenían como destino ciertos espacios donde la concentración de la población era constante, como eran los tianguis, mercados y ferias, pero también se comercializaban en los portales ubicados en el centro histórico de la ciudad.

Aspectos como los procesos migratorios o el desarrollo industrial a principios del siglo XX permitieron la frecuente generación de empleos temporales, debido a las condiciones sociales y económicas suscitadas en la organización del campo agrícola donde se apreciaba una escasez de tierras comunales, permitiendo así el traslado de campesinos tanto a las minas como a las poblaciones urbanas para “complementar su economía prestando sus servicios en talleres artesanales o instalando talleres domésticos más o menos improvisados” (Labarthe, 1997: 21). Aunado a esto, la población migrante que llegaba a la ciudad de León se instalaba principalmente en asentamientos irregulares

ubicados en los límites urbanos, como en el caso de la población indígena que se asentó en terrenos localizados sobre los bordes de las vías del tren.

En ese mismo contexto, la ciudad concentraba simultáneamente gran parte de las actividades productivas en la industria del calzado, principalmente en las grandes fábricas y en los pequeños talleres. De acuerdo con Labarthe (2000) la ciudad estuvo inmersa en diversos procesos de modernización e industrialización, en donde las empresas implementaron tecnologías y nuevas formas de trabajo en los pequeños talleres que eran funcionales para las industrias del calzado.

Por tanto, en el transcurso de la década de los cuarenta la vida económica y productiva en la ciudad de León, estuvo estructurada alrededor por las industrias zapateras y curtidoras que concentraban a gran parte de la población económicamente activa, seguidas de las actividades orientadas al sector servicios, comercio, actividades relacionadas al sector primario y, finalmente, a las actividades de la agricultura y ganadería.

Si bien, la continuidad de otras formas de trabajo en la ciudad también se consideraban como parte integral de la vida económica y productiva que sostenía a la población leonesa, como era la presencia de los mercados durante mediados del siglo XX en donde existían 22 de propiedad municipal los cuales eran: Aldama, 16 de septiembre, Carro verde, el cortijo, El paisaje, Espíritu Santo, Flores Magón, Esperanza, Las Américas, Las Margaritas, Lázaro Cárdenas, Republica, Revolución o San Juan Bosco entre los más importantes (Navarro, 2003)

En cuanto a otros espacios de trabajo, el comercio se ubicaba en los llamados *abastos* donde sobresalían el Descargue Estrella y la central de abastos, este último ubicado sobre la carretera San Francisco del rincón-León en el cual se concentraba gran parte de la población perteneciente a las zonas rurales donde se vendían principalmente productos agrícolas y alimenticios.

En el contexto de los cambios derivados por la transición de los modelos económicos (industrializador a neoliberal) en el ochenta, las actividades laborales como el comercio informal en tianguis o ambulante fueron adquiriendo mayor presencia en los espacios públicos, los cuales estaban conformados no solamente por la población expulsada de los sectores formales, sino, por familias que históricamente se han dedicado a la ocupación.

Su continuidad ha estado atravesada por los ajustes estructurales derivados de los cambios en los modelos económicos, que tuvieron distintas implicaciones: por un lado, un tipo de política de ajuste macroeconómico que intentaban reducir los déficits públicos, equilibrar la cuenta corriente de la balanza de pagos, y controlar la inflación a partir de políticas estructurales; y, por el otro, se configuró una reestructuración productiva apegada a la apertura y globalización de las economías, debilitando a los sectores sindicales para la defensa del trabajo. Estas configuraciones estuvieron precedidas por factores relacionados con una disminución en los precios del petróleo y una serie de fluctuaciones en el crecimiento del PIB a mediados de los setenta (De la Garza, 2010).

En ese sentido, a finales de los ochenta el comercio tenía una amplia participación en la economía local, donde los establecimientos comerciales ascendían a 7,840 y

ocupaban a 24,034 personas, un poco más de la ocupada en las grandes industrias del calzado. Estos establecimientos eran las tiendas de abarrotes y pequeños locales comerciales, aunado a los mercados que ascendían a 25 en la década del noventa. Con respecto a los tianguis, fungieron como un contenedor para la población desempleada a raíz de la contracción económica en 1994, y apreciamos un aumento de estos entre 1990 y 2000 pasando de 98 tianguis a 110 respectivamente (Labarthe, 2000; Blanco *et al.*, 2010).

Características del comercio informal en los tianguis de León, Guanajuato

Para concentrarnos en nuestro caso empírico, conviene contextualizar el panorama del comercio informal en la ciudad de León, con la finalidad de mostrar específicamente cómo la actividad cotidiana de los comerciantes en el tianguis está condicionada más no determinada por ciertas estructuras económicas, sociales, políticas y culturales. Esta actividad repercute en los siete días de la semana en distintas zonas urbanas de la ciudad, sumado a otras expresiones laborales como el comercio fijo en los mercados públicos, el comercio semi-fijo en la vía pública o el caso de los vendedores ambulantes en el centro histórico.

Estas formas de comercio nos permite diferenciar las características espaciales que se articulan con el ejercicio del trabajo de los tianguistas para “no concebir al comercio informal como un todo homogéneo sino como una actividad con matices diferentes en cuanto a su lógica de operación, el perfil de sus trabajadores, los mecanismos de control y regulación, el tipo de producto, el grado de legitimación por parte de la población consumidora” (Gayosso, 2008: 228). La coexistencia de estas

actividades², hasta cierto punto, son fuente de opiniones divididas sobre la centralidad del trabajo respecto a su particularidad en el espacio urbano como por la intervención de múltiples sujetos en la definición de las situaciones de trabajo.

En la ciudad existe un aproximado de 224 tianguis que se instalan entre uno o dos días a la semana dependiendo la zona urbana, la organización gremial o la demanda ciudadana. Según información proporcionada por la Dirección de comercio y consumo, en la actualidad operan 172 tianguis considerados como *regulados* por el ayuntamiento o la presidencia municipal, otros 42 se encuentran en *proceso* de formalización y 10 más se consideran *irregulares* por incumplir con las disposiciones establecidas en torno a la cantidad mínima de comerciantes para su operación, su afiliación en alguna organización gremial o por el giro comercial de sus miembros.

De esta manera, el tianguis como fenómeno urbano-comercial en la ciudad de León se asocia principalmente a problemas ocupacionales como la informalidad o subempleo (Villalpando y Caldera, 2014), esto por tratarse de una actividad sin aparente regulación normativa y entendida desde el punto de vista de los ingresos, protección social, escolaridad, baja productividad y situadas fuera del ámbito formal (Tokman, 2004). Posiblemente, estos elementos logren articularse en algunas etapas de la actividad laboral dependiendo las experiencias de cada comerciante y, asimismo, las estrategias implementadas para lograr acceder a la dinámica comercial en el tianguis.

² El comercio fijo en los mercados se caracteriza por la asignación de lugares en espacios cerrados donde existen locales o pizarras para el ejercicio del trabajo, en horarios y plazos determinados por el ayuntamiento; el comercio semi-fijo tiene como particularidad que se realiza en la vía pública; el comercio ambulante por parte, es una actividad comercial que se realiza mediante el tránsito en la vía pública donde los vendedores ofrecen sus productos transportándolas en su cuerpo o algún vehículo.

Lo anterior nos permite de algún modo cuestionar hasta qué punto estos rasgos caracterizan el comercio informal en el tianguis, sobre todo si se toma en cuenta su heterogeneidad interna con respecto a los sujetos que lo conforman y los distintos procesos de trabajo que se configuran en cada micro-espacio. Por tanto, en nuestro caso específico se reconocen otras dinámicas particulares en la actividad de trabajar referidas, primeramente, a su flexibilidad en torno a las formas que adquiere el trabajo.

Cuando hacemos referencia a la flexibilidad de las formas de trabajo en el tianguis, estamos haciendo alusión a un campo de posibilidades que permite a los comerciantes realizar su actividad de acuerdo a una jornada de trabajo muy diferente a lo experimentado en otros espacios laborales como en talleres, fábricas o micronegocios vinculados a los servicios. Sin embargo, habría que tener en cuenta que la práctica del tianguista no puede considerarse como un todo homogéneo, sino, cotidianamente distintos comerciantes articulan su trabajo con las posibilidades que brinda su condición en el tianguis.

En este sentido, como parte de las características del comercio informal en León conviene hacer referencia a los actores sociales fundamentales en el ejercicio del trabajo en los tianguis:

- *Líder gremial*: es el encargado de representar a los tianguistas ante las autoridades municipales y, también, responsable de la administración del tianguis.
- *Delegado*: tienen como encomienda supervisar el funcionamiento del tianguis, gestionar la distribución de los puestos y tipo de mercancía. También, es el encargado de organizar asambleas.

- *Administrador (a)*: encargada de registrar a los comerciantes que solicitan puestos y distribuir personalmente los lugares en el tianguis.
- *Supervisor del municipio*: es el encargado de cobrar las cuotas semanales y mantienen una relación cercana tanto con comerciantes y estructura organizacional del tianguis.
- *tianguista con puestos “fijos”*: son aquellos que poseen un puesto fijo en el tianguis, determinado por un giro comercial y por las dimensiones del puesto. También, suelen estar afiliados a la unión de comerciantes para tener derecho al lugar.
- *Comerciante “semi-fijo” o transitorio*: son aquellos que no tienen un lugar determinado para vender y, por tanto, circulan en el interior del tianguis en lugares indefinidos. Dependen en gran medida si los delegados les asignan un lugar. Estos sujetos laborales son identificados como *rolantes* por los miembros de la comunidad del tianguistas.
- *Vendedores ambulantes*: son aquellos vendedores que ofrecen sus productos en su caminar, ofreciendo a los mismos comerciantes, vecinos, transeúntes.

Control y negociación. El papel de las organizaciones gremiales en el trabajo del tianguista

Uno de los sectores más organizados en la ciudad de León es el caso del comercio informal en los tianguis por medio de las Uniones de Comerciantes. Estas organizaciones de comerciantes entendidas como asociaciones civiles tienen como función principal el representar a sus agremiados ante autoridades municipales, pero simultáneamente, sobresalen los ciertos mecanismos de control y supervisión que implementan para controlar las formas de trabajo de los tianguistas y los usos que hacen del espacio de trabajo.

Una acotación sobre estas organizaciones que representan a los trabajadores no clásicos como los tianguistas, es que no existe una reglamentación que las equipare o respalde ante la Ley Federal del Trabajo, por lo que, motiva a la existencia de una cantidad de organizaciones que se disputan el reparto de los espacios de trabajo a través de la acción de los líderes o, también, mediante el vínculo con actores políticos.

Más concretamente, siguiendo a De la Garza (2014) estas organizaciones “no están tan acotadas por la legislación tan estrictamente como los sindicatos en cuanto a registro y titularidad de contratos. Una asociación civil se registra ante notario con un mínimo de requisitos y puede coexistir sin someterse a la prueba de las mayorías con otras; más aún, puede existir y ser eficiente sin registro legal alguno. Lo que importa es cómo en la práctica logran tener fuerza e influencia para negociar, sobre todo con las autoridades gubernamentales” (p. 156).

En la práctica las organizaciones logran obtener una cierta influencia a partir de los vínculos que logran establecer con autoridades municipales o partidos políticos, esto para asegurarse una parte del espacio público destinado al comercio informal en los tianguis, como sucede en el caso concreto del tianguis La Línea de Fuego en donde se puede analizar la *íntima* relación entre líderes y agremiados con el partido político³ en turno en la presidencia municipal, relación que se analiza como un intercambio clientelar donde se ponen en juego distintos intereses sociales, políticos, económicos o culturales.

³ Hay que recordar que en la ciudad de León, Guanajuato el partido político hegemónico en el poder ha sido el Partido Acción Nacional, que ha gobernado desde 1988 hasta la fecha con excepción de 2012-2015. Su permanencia se explica “como un proceso de convergencia de aspiraciones políticas contra el régimen político que había estado en el poder y que buscaba reivindicar las experiencias políticas de 1946 y 1978” (Mora, 2011).

De manera general, podemos situar en la ciudad de León alrededor de 42 organizaciones gremiales que controlan la vida social y económica de los tianguis desde su influencia en el acceso a los espacios de trabajo, hasta en la forma en que se organiza el proceso de trabajo de los tianguistas en torno a los horarios de trabajo, tiempos para instalar y desinstalar, zonas para descargar, tipo de puesto (tamaño, ubicación y decorado), tipo de mercancías, cuotas semanales o anuales, así como la *disciplina laboral* para asegurar una distribución justa del espacio de trabajo.

Las organizaciones con más influencia en el desarrollo del comercio informal en los tianguis son La Línea de Fuego que controla un aproximado de 49 tianguis tanto en zonas urbanas como rurales; Unión de Comerciantes Tianguistas de León (UCT) con 35 tianguis; 16 de septiembre con 23 tianguis aproximadamente; y la Unión 8 de septiembre con 11 tianguis en total.

En menor medida, hay otras con una presencia más discreta en lo que confiere a la regulación y control de los tianguis, en donde se destaca la 20 de noviembre, Presitas, La Fuerza, Baloncesto, 21 de marzo, Balcones de la Joya y sus zonas, Unión de Comerciantes Guadalupanos, La Pulga I y II, El Baratillo o Valle de San José. En la actualidad, estas organizaciones controlan entre 2 o 3 tianguis de la ciudad y ubicados no solamente en la vía pública, sino, en espacios cerrados como es el caso del tianguis La Pulga en donde los tianguistas se instalan sobre una plancha de cemento con techo laminado y lugares bien definidos para la actividad comercial.

Para especificar más este aspecto organizacional, conviene detallar cómo se logran diferenciar por el giro comercial, es decir, cada una se identifica a partir de los

objetos que los tianguistas se dedican a comercializar como sucede con la UCT, que en su mayoría se dedican a vender bonetería, ropa nueva y calzado como tenis deportivo. En nuestro caso estudiado, La Línea de Fuego es conocida por la circulación de la llamada ropa de paca que históricamente se ha consolidado por representar una alternativa económica para las familias leonesas, así como por la comercialización de herramienta nueva o semi-nueva como en sus antecedentes de conformación.

Para los fines de la investigación propuesta, tomar en consideración el aspecto organizacional del comercio informal en los tianguis implica rescatar las formas en que se negocia la permanencia de los tianguistas en los espacios de trabajo, situación que puede ser estudiada desde las disposiciones normativas que provienen de las autoridades municipales como de las provenientes de la Unión de Comerciantes.

Como bien señala De la Garza (2014) en la negociación que se establece entre los líderes de las organizaciones y las autoridades, el gobierno aparece como un *cuasipatrón* gestor del medio de producción principal para los tianguistas que es el espacio público, estableciendo regulaciones⁴ que consisten en el registro o afiliación de los comerciantes ante una dependencia municipal o frente a las mismas organizaciones, esto para controlar la distribución de los espacios disponibles, horarios de trabajo y el giro comercial para cada tianguis.

⁴ Para la realización del comercio informal en los tianguis de León, los tianguistas tiene que seguir un reglamento donde se les impone: un horario para ejercer la actividad, utilizar un puesto con ruedas o armable para retirarse fácilmente, pagar una tarifa por ejercer su ocupación y utilizar el espacio público y tener un modelo de los puestos en cuanto a su forma, color y tamaño.

Hasta cierto punto esta regulación en situaciones concretas se vuelve totalmente “invisible”, es decir, en la práctica estas pueden resultar contradictorias o deficientes con respecto a lo que sucede en la actividad cotidiana de los comerciantes. El cumplimiento de las normas no siempre conlleva acciones dirigidas hacia mantenimiento del orden social y laboral en el tianguis, debido a que existen ciertas resistencias que emanan de los mecanismos de control sobre el proceso de trabajo, como sucede con los comerciantes que tienen que disputarse la apropiación del espacio de trabajo mediante acciones como “llegar temprano”, mantener disciplina en la zona de trabajo, enfrentarse verbalmente con delegados o, simplemente, instarse de manera independiente en un microespacio dominado por la lógica organizacional del tianguis.

Aunque se reconoce una aparente regulación municipal legítima e interiorizada por los comerciantes, es la organización gremial la que más incidencia tiene en el control y regulación de las relaciones sociales y laborales en el tianguis mediante el establecimiento de un sistema de reglas simple (Zaremborg, 2005). Este sistema se caracteriza por un sistema de reglas y estrategias en la organización donde las decisiones son tomadas monolíticamente por el líder, en la cual no existe una instancia de control sobre su gestión y en la que este no tiene que responder a una suprainstancia organizativa para responder por sus acciones.

En ese entendido, en el caso concreto del tianguis La Línea de Fuego se puede reconocer cómo la figura del líder gremial es fundamental para el ejercicio del poder sobre el trabajo de los tianguista. El control que emana de la organización gremial puede tener dos vertientes diferentes: el ejercido sobre los tianguistas propietarios-fijos y sobre los llamados *rolantes*. Este control en el proceso de trabajo encuentra visibilidad a partir de

sus formas objetivas como las mencionadas anteriormente, respecto a la imposición de horarios, asignación de lugares, cuotas por derecho de piso, tipos de mercancía o los medios de trabajo que utilizan en su puesto.

Para los tianguistas fijos, el seguir con obediencia las disposiciones de la Unión les permite conservar sus lugares de trabajo y, asimismo, reforzar una identidad que no se limita a la organización, sino, hacia el espacio de trabajo en el tianguis. En cambio, situación distinta es el caso de los comerciantes *rolantes* para quienes las formas de control se presentan de manera más rigurosa por tratarse de un trabajador en condición temporal, donde el control del trabajo se materializa en los ritmos de trabajo, tiempos de espera, usos del espacio y, sobre todo, el tipo de mercancía autorizada para tener la oportunidad de vender en el tianguis.

En cuanto a las formas subjetivas de control, estas pueden ser transmitidas mediante la práctica de los delegados o líderes gremiales donde se evalúan las actitudes, comportamientos, trato con el cliente, grado de compromiso y la asimilación de obligaciones. De esta manera, es como se controla principalmente a los comerciantes *rolantes* quienes son evaluados por los miembros de la Unión para determinar su permanencia en el espacio de trabajo y, hasta cierto punto, la forma en cómo logran configurar sus procesos de trabajo.

Particularidades del control: un acercamiento a los procesos de trabajo

Una dimensión importante en el análisis de los procesos de trabajo en el tianguis La Línea de Fuego, tiene que ver con el control del trabajo en la actividad cotidiana de los tianguistas en su espacio de trabajo. El control en su versión clásica, se encuentra asociado

a las formas en que se logra controlar en el proceso productivo los insumos, la maquinaria, la distribución del espacio físico, el tiempo de trabajo, el ingreso a la ocupación, los conocimientos, las interacciones en el desarrollo del trabajo, la subjetividad y las relaciones laborales⁵.

Para nuestro caso estudiado, el control del proceso de trabajo resulta eje fundamental que se relaciona con los elementos que caracterizan la ocupación del tianguista, como pueden ser las interacciones que se establecen entre los comerciantes y los sujetos con los que comparte el espacio de trabajo. Estas interacciones pueden analizarse a través de la apropiación que realizan los comerciantes en el interior del tianguis, en donde sobresalen con las autoridades municipales, la Unión de tianguistas, vecinos y el cliente.

Como se mencionó con anterioridad, el control desde las autoridades se analiza mediante las normas y reglas que los actores implementa como controlar tiempos de llegada, tipo de mercancía y la acción de los comerciantes mediante un permiso para vender en vía pública. En este caso, para los comerciantes que se han mantenido por medio de redes familiares logran heredar no solamente espacios, sino, vínculos que les permiten mantenerse en el tianguis. En cambio, para otros tantos que laboran en condiciones diferentes (no tener un espacio fijo, sin permisos, etc) tienen que diseñar otras estrategias para vender, como sucede con los comerciantes que se dedican al rolantaje.

⁵ Referente a la hora y entrada al trabajo, ascensos, salarios y prestaciones, capacitación, afiliación a sindicatos.

Respecto a esto último, el control sobre el proceso de trabajo de estos sujetos se manifiesta de manera más rígida en torno a las formas en que se vigila y controla su trabajo. Estos comerciantes, están inmersos en situaciones donde se evalúa su vestimenta (asistan presentables), habilidades y destrezas para vender, recursos materiales como los medios de trabajo y, sobre todo, otros aspectos relacionados a los ideales de trabajo como el compromiso, la obligación de asistir y el reconocimiento por parte de los miembros de la comunidad del tianguis.

El tianguis La Línea de Fuego: una mirada hacia su dinámica interna

Hasta ahora se ha abordado el comercio informal en los tianguis de manera general en torno a sus características, composición interna y formas de organización y, en este apartado, se pretende introducir el centro de análisis de esta investigación que es el proceso de trabajo de los tianguistas de La Línea de Fuego.

El tianguis se instala cada domingo en la zona noroeste de la ciudad de León desde finales de los años sesenta, concentrando a poco más de 6 mil comerciantes que se han dedicado por generaciones a la actividad comercial en la vía pública. Provenientes de las colonias populares como San Miguel, El Coecillo, La merced o San Juan de Dios, es posible observar cómo inician su jornada de trabajo desde las 3:00 a.m., manteniendo un ritmo de trabajo articulado a partir de sus desplazamientos por la ciudad, actividades de cargar y descargar la mercancía, armar sus medios de trabajo (puesto) y la ordenación estética de las mercancías sobre el puesto.

Fotografía núm. 01

En punto de las 4:00 a.m.

(Zona Campeche)



Fuente: José Hugo Barco, tomada el 01 de mayo de 2022 a las 4:01 a.m., Bulevar Campeche.

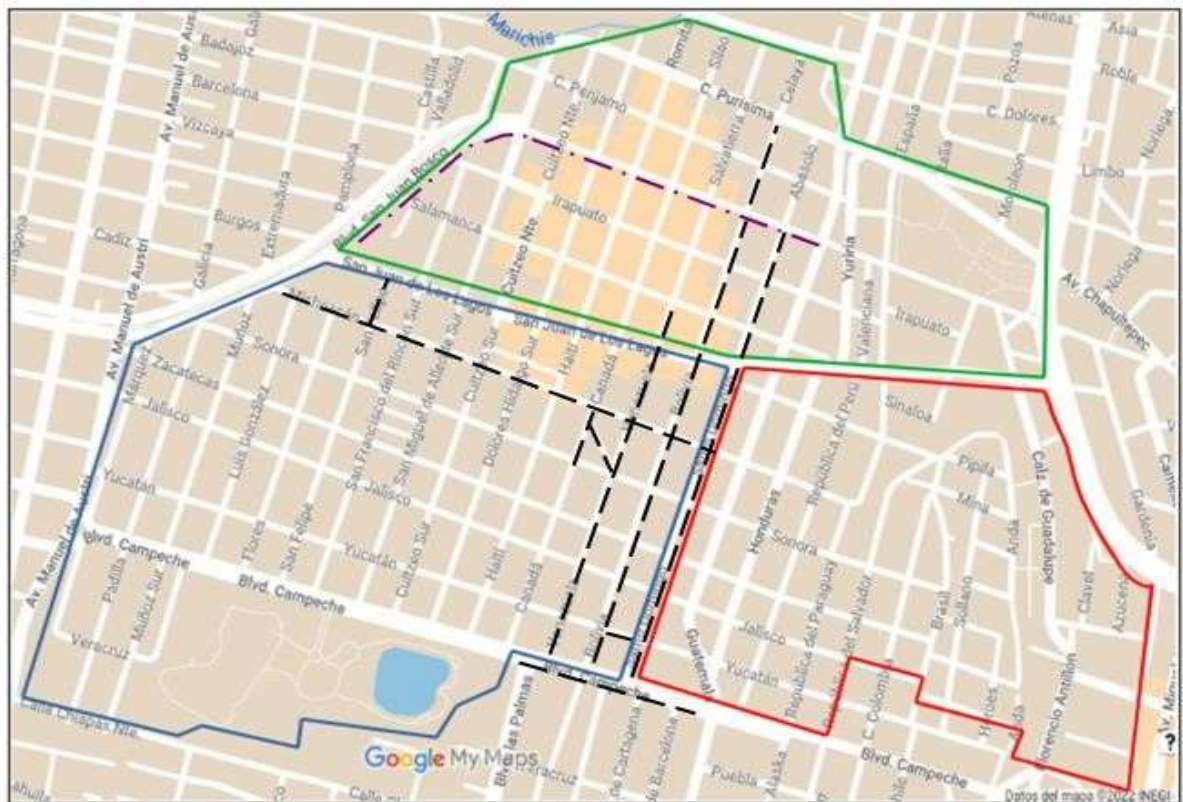
En la actualidad, el tianguis se instala en alrededor de 35 cuadas de las colonias Industrial, Chapalita y Obrera, como se observa en el mapa 01 sobre las calles Abasolo, Santo Domingo, Celaya, Bolivia, Yucatán, Venezuela, Canadá, Michoacán, San Felipe y el bulevar Campeche. Como parte de la esencia del tianguis, también se considera el comercio fuera de los hogares (o, banquetero), el cual se ubica sobre los bulevares Valverde y Téllez y San Juan Bosco.

Mapa 01.

Colonias Industrial, Chapalita, Obrera y el tianguis Línea de Fuego

Colonia Industrial — Colonia Chapalita — Colonia Obrera —

Ubicación actual del tianguis — — — Comercio fuera del hogar - · - · -



Fuente: Elaboración propia con base al trabajo de campo marzo-mayo 2022. Delimitación de las colonias a través de:

<https://www.google.com.mx/maps/place/Tianguis+La+L%C3%ADnea+De+Fuego/@21.1296894,-101.6970715,17z/data=!3m1!4b1!4m5!3m4!1s0x842bbf68fab9917:0x1ae470ce066ed2af!8m2!3d21.1296804!4d-101.6948638>. Mapa obtenido de: Google My Maps.

La actividad comercial en La Línea de Fuego con los años se fue consolidando como una oportunidad laboral para las personas con bajos salarios o desempleada (Sánchez, 2022), sin embargo, también como una ocupación que se ha desarrollado por generaciones desde su creación a inicios del siglo XX. La presencia del tianguis sobre las calles de la colonia Industrial, Chapalita y Obrera representa para los habitantes una zona

de punto de consumo desde productos básicos para el hogar como hasta aquello difícil de encontrar, como sucede con artículos de colección o piezas para automóviles.

En su interior circulan distintas personas que asisten cada domingo para realizar sus compras, las cuales no se limitan solamente a las colonias aledañas, sino, también acuden de otros municipios como Silao, San Francisco del Rincón, Irapuato y Salamanca, o estados como Aguascalientes y Michoacán.

Con respecto a la asistencia de los clientes, el presidente de la Unión Línea de Fuego A.C. sostiene que la asistencia en su mayoría son de personas externas al tianguis, principalmente porque existe una percepción negativa sobre su trabajo en las calles como el hacer mucho ruido, generar inseguridad, acumulación de basura o uso de la infraestructura de la vivienda.

Sin embargo, este tianguis es considerado como uno de los más grandes del estado de Guanajuato por reunir a una gran cantidad de trabajadores, consumidores y paseantes que solamente asisten al tianguis para distraerse de la rutina cotidiana. Como se ha mencionado, una característica de La Línea de Fuego es la variedad de los productos que se ofertan los cuales son: ropa nueva o americana, calzado como tenis y botas, suelas o moldes para calzado, accesorios para dama, joyería, juguete, libros nuevos o usados, bonetería, accesorios y productos de higiene, muebles, consolas de videojuegos, perfumes, gorras, playeras deportivas, herramienta nueva o usada y, finalmente, puestos de comida.

Fotografía núm. 02

La ropa de paca: esencia de La Línea de Fuego

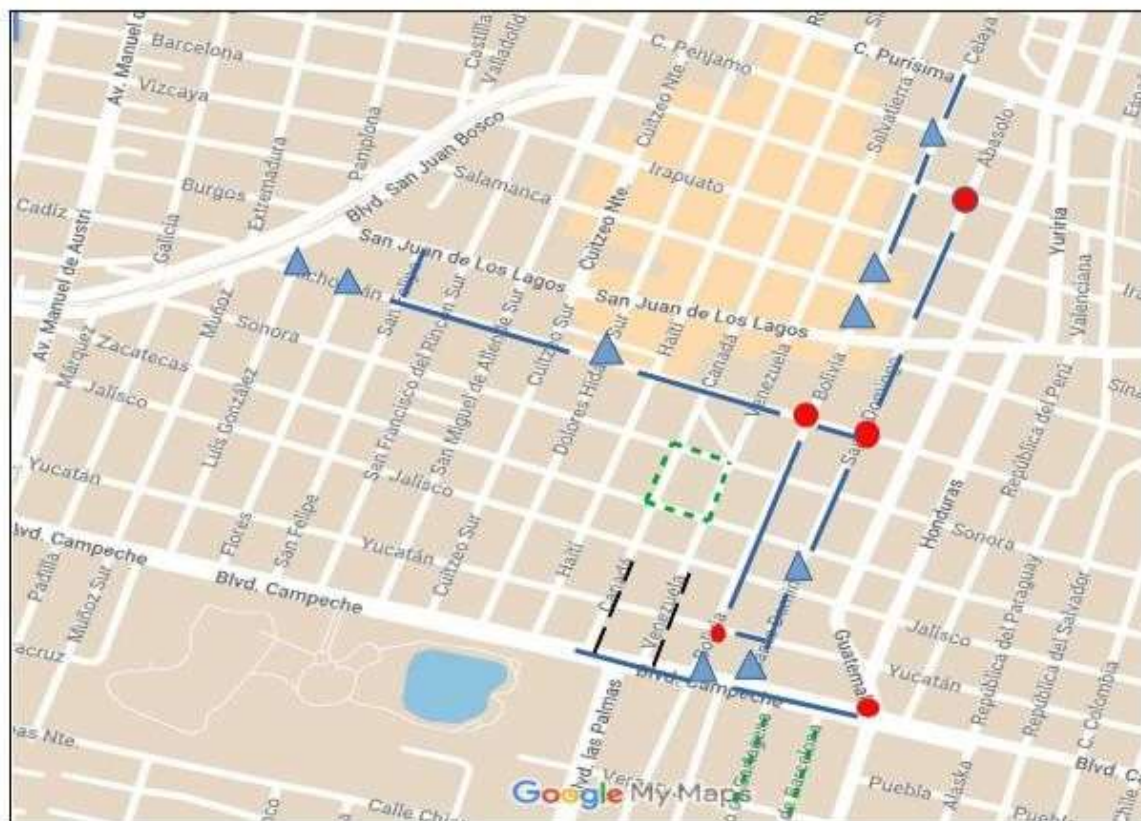


Fuente: José Hugo Barco, tomada el 17 de abril de 2022 a las 11:23 a.m., Calle Santo Domingo.

Los espacios destinados para la actividad laboral en el interior del tianguis no contemplan a los comerciantes dedicados a la venta de abarrotes o verduras. La imagen que se tiene de La Línea de Fuego es cómo un lugar turístico, con un alto nivel en la calidad de las mercancías que se venden y, como sostienen sus delegados, ésta es una condición primordial el acceso a los espacios de trabajo: contar con los medios de trabajo necesarios y vender mercancías de calidad como prendas para vestir, calzado, accesorios de cocina, perfumes, herramienta nueva o aparatos electrónicos. A diferencia de esto, en nuestra experiencia en los pasillos del tianguis encontramos en algunas zonas como la Michoacán, Canadá o Venezuela, puestos dedicados a la venta de objetos usados o mercancías no necesariamente con alta calidad.

Mapa 02.
Zonas de venta

Ropa americana o calzado — Ropa nueva, bonetería, joyería, juguete, herramienta ▲
 Área de comida ● Muebles, antigüedades — — — Área para cargar/descargar - - -



Fuente: Elaboración propia con base a trabajo de campo realizado entre marzo y mayo 2022.

En tal sentido, esto nos lleva a indagar sobre las formas en que se obtienen los derechos para instalarse en el tianguis, los cuales no se adquieren solamente con llegar temprano cada domingo y ser registrados por el delegado para asignarles un lugar, sino, en el caso de La Línea de Fuego estos derechos pasan por una previa afiliación a la Unión Línea de Fuego A.C; por la antigüedad en el medio laboral; por una herencia intergeneracional o el pago de cuotas a la unión que controla la distribución de los lugares en el espacio de trabajo (León, 2009; Silva, 2007).

Por otra parte, en la experiencia cotidiana de los comerciantes también figuran otras estrategias para acceder a los lugares de trabajo. Según comerciantes que se instalan entre las calles Sonora y Bolivia, los delegados realizan prácticas de compra y venta de los lugares, los cuales ascienden hasta los 30 mil pesos. Asimismo, como es característico a finales o inicios de cada año los comerciantes encuentran sus mejores temporadas en lo que se refiere a las ventas, en las cuales los lugares de trabajo pueden ser rentados por los comerciantes siempre y cuando esta práctica no represente una competencia desleal por vender las mismas mercancías.

En lo referente a las formas de organización, como se mencionó en párrafos anteriores existen por lo menos dos uniones de comerciantes que controlan el funcionamiento del tianguis y los diferentes procesos de trabajo que se articulan en los espacios de trabajo. Los líderes gremiales tienen las facultades de representar a los comerciantes ante las autoridades municipales, administrar el tianguis, así como asignar lugares y cobrar cuotas a sus afiliados.

La Unión de Comerciantes de objetos varios de la línea de fuego y sus zonas A.C., es reconocida como la organización encargada de controlar a más de 50 tianguis en la ciudad de León, donde la línea de fuego es considerado como el más importante en relación a los comerciantes afiliados, los productos que se ofertan y su permanencia histórica en contextos de cambio social.

Esta Unión tiene una importante incidencia en el desarrollo y funcionamiento de los tianguis en León y según su dirigente el trabajo del tianguista se configura alrededor del compromiso y obligación. La organización desde su creación fue adquiriendo un compromiso para generar un “bienestar social” como sostiene su dirigente, contribuyendo

a la gestión comunitaria y trascender en el plano social con su participación para el fomento de la educación y deporte.

Como se observa en el mapa 03, esta organización controla solamente una zona del tianguis: bulevar Campeche, las calles Santo Domingo, Abasolo, unas cuadas de la Bolivia y Celaya, Yucatán y Venezuela. En cambio, la segunda organización “Unión de Comerciantes Tianguistas en el ramo de ropa, bonetería y loza de León, Gto A.C.”, controla unas cuadas de la calle Celaya, Canadá, Michoacán y San Felipe. Al igual que la primera, esta Unión también mantiene un control significativo de alrededor de 45 tianguis del total que existen en el municipio actualmente y que oscilan entre los 224.

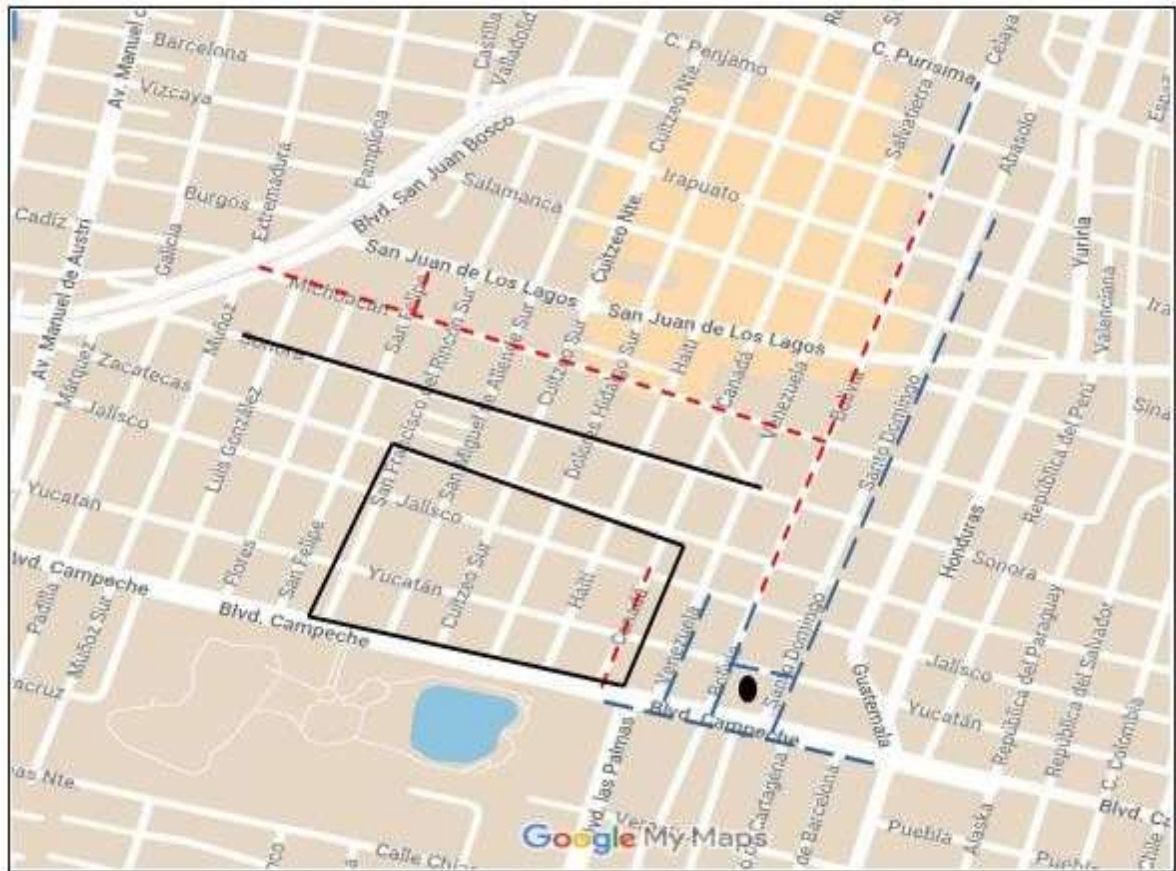
Cada organización se caracteriza por la mercancía que circula por sus zonas como en la calle Michoacán donde predominan puestos de ropa americana, herramienta o libros de segunda mano o, sobre la Santo Domingo donde hay puestos de calzado, joyería, ropa nueva, perfumes o juguetes. Sin embargo, el rasgo más significativo para cada unión es la presencia en el proceso de trabajo de situaciones conflictivas por la apropiación de los espacios de trabajo.

Mapa 03.
Control organizacional

Zona Unión Línea de fuego A.C. — — — —

Zona Unión UCT en el ramo de ropa, bonetería y loza de León, Gto A.C. - - - - -

Zonas de riesgo — ●



Fuente: Elaboración propia con base al trabajo de campo realizado entre marzo-mayo 2022. Nota: En los recorridos con el delegado de la zona Campeche se lograron identificar las zonas de riesgo de la colonia Chapalita, misma que afecta directamente a los comerciantes en torno a asaltos o robo de mercancía.

Como sucede con los comerciantes de la calle Bolivia o Bulevar Campeche, se han generado situaciones conflictivas por el usos de los espacios, los comerciantes buscan apropiarse porque creen que son los mejores puntos de venta, donde se presenta mayor circulación de los consumidores. Este último punto se contrasta con lo mencionado por el delegado de la zona Campeche, quien sostiene que los comerciantes que buscan lugar cada ocho días prefieren instalarse en la zona baja del tianguis, esto porque se presenta una mayor circulación de personas que descienden del transporte público ubicado sobre el bulevar Valverde y Téllez.

Contemplar la dinámica laboral en el interior del tianguis fue posible, en gran medida, por la inmersión experiencial con el comerciante vendedor de libros, quién colaboró como vínculo directo con el presidente de la Unión Línea de Fuego A.C. La razón por la cual no se pudo acceder a la segunda unión que controla el tianguis, fue por las tensiones entre los líderes quienes en los últimos años se han estado disputando tanto el control total de la zona como el reconocimiento de la unión como única y legítima Línea de Fuego.

Capítulo II. Aproximaciones teóricas para el estudio del trabajo en el tianguis La Línea de Fuego

Para el estudio del proceso de trabajo de los tianguistas de La Línea de Fuego se ha tomado como base una perspectiva que no desdibuje la figura de los trabajadores en su actividad laboral, en la cual se pueda considerar la intervención de múltiples actores de manera directa o indirecta a partir de las interacciones que se configuran en las distintas situaciones de trabajo. Dadas las particularidades del fenómeno estudiado, el proceso de trabajo de los tianguistas no se reduce únicamente a las dinámicas comerciales de compra-venta de mercancías -no se resta importancia a esta dimensión-, sino, se contempla en su estudio las formas de apropiación y disputa por los espacios de trabajo durante el desarrollo de la actividad laboral del tianguista.

La actividad laboral en el tianguis La Línea de Fuego tiene como particularidad las formas en que es utilizado el espacio público, conformado por lugares de encuentro en el que interactúan distintos sujetos sociales como los propios tianguistas, clientes o transeúntes y que, simultáneamente, representa un punto de significación que contribuye a configurar las relaciones sociales de trabajo entre los sujetos laboran cada domingo en el tianguis (Carrión, 2005). En este entramado de relaciones laborales, sobresale un elemento que subyace a la práctica laboral del tianguista y que tiene que ver con los conflictos entre comerciantes por el control de los espacios de trabajo, quienes mediante la apropiación buscan legitimarse para el desarrollo de la ocupación.

En este sentido, conviene identificar la heterogeneidad interna del tianguis y diferenciar cómo está conformado por microterritorios, sobre los cuales es posible analizar los distintos procesos de trabajo que logran diferenciarse por el sentido que le

otorgan los tianguistas a su ubicación espacial, sus formas de actuar, el desarrollo de sus estrategias de venta, y por los conocimientos y habilidades para realizar su actividad laboral. Asimismo, el proceso de trabajo de los tianguistas implica desplazamientos desde sus viviendas hasta los lugares de trabajo, en los cuales se puede resaltar un cálculo en los tiempos y distancias para recorrer la ciudad hacia la zona norte donde se ubica el tianguis.

En la distribución de tareas o puestos de trabajo, existe un control que se expresa en distintas acciones que forman parte de lo cotidiano de la actividad como puede ser el cargar y descargar mercancías, instalar el puesto de trabajo, distribuir la mercancía en tarimas o mesas y la forma en que se interactúa con el cliente. El trabajo de los tianguistas implica un manejo de saberes y habilidades necesarias para realizar con mayor éxito la actividad laboral, como se refleja en la fijación de precios de las mercancías, información en torno a los gustos del cliente, conocer los productos que más se comercializan en La Línea de Fuego y, finalmente, el diseñar estrategias de venta y adquirir habilidades oratorias para *convencer* a los clientes sobre los productos.

Estas dimensiones del proceso de trabajo corresponden en su mayoría a tianguistas fijos en sus lugares de trabajo, pero ¿el proceso de trabajo se puede considerar similar en los comerciantes que ocupan una posición diferencial en el tianguis? Para aquellos tianguistas que no tienen un lugar fijo o asignado de manera permanente, el proceso de trabajo implica otros elementos como es una constante movilidad interna en el interior del tianguis, un mayor control del trabajo por parte de los delegados quienes cada domingo los reubican en un lugar diferente, o bien, cuando no hay lugares disponible es

frecuente encontrarlos en las periferias del tianguis, ocupando zonas más restringidas tanto por autoridades municipales y la Unión de Tianguistas.

Así, las estrategias desplegadas por los tianguistas denominados como rolantes implica un conocimiento y una experiencia previa sobre cómo actuar, así como de tácticas para desarrollar su trabajo. Su proceso de trabajo se configura a partir del reconocimiento de la clientela con su lugar de trabajo, mercancías, precios, formas de comunicarse y atraer a los clientes, situaciones laborales que se complican por la indeterminación de su ubicación en los distintos microespacios del tianguis y por la competencia de ocuparlos cada domingo.

Por tanto, el presente capítulo está estructurado de la siguiente manera: un primer apartado, se discute sobre las condiciones de emergencia de la perspectiva ampliada de trabajo; en el segundo, se busca situar el debate sobre la dinámica del proceso de trabajo y las implicaciones de las relaciones laborales para el estudio del trabajo; en el tercer apartado, se trata sobre un concepto fundamental para la sociología del trabajo como lo es el control sobre el proceso de trabajo; en el cuarto apartado, se realiza un planteamiento desde el trabajo no clásico para el caso de los tianguistas de La Línea de Fuego; en el quinto, se habla sobre los escenarios de apropiación sobre el espacio; y, finalmente, se cierra con un apartado dedicado a las disputas y defensas por los lugares de trabajo.

Sobre el concepto ampliado de trabajo

El estudio del trabajo que tiene como medio de producción el espacio público como es el caso del comercio informal en los tianguis, ha sido abordado principalmente desde finales de los setenta y principios de los ochenta por las perspectivas del sector informal

(Tokman, 2001; Portes, 1995; De Soto, 1987). A pesar de sus definiciones claramente operativas sobre las actividades de “subsistencia”, habría que aclarar el problema de fondo en cada una de ellas respecto a la claridad sobre los problemas que buscan responder y el contenido teórico que las integran (De la Garza, 2011).

Estas aproximaciones teóricas se pueden identificar esencialmente en las investigaciones sobre el empleo a partir de la dicotomía *formal-informal*, que toman como punto de partida las características de las actividades informales como la facilidad de entrada, escala de operación pequeña, mercados no regulados, el uso de mano de obra intensiva y la adquisición de calificaciones en la práctica (Salas, 2006; De la Garza, 2009).

Siguiendo este recorrido, la perspectiva asumida por Tokman (2004) a la luz de la modernidad, piensa a las actividades informales como una estrategia de supervivencia para la población excluida y sin beneficios sociales, caracterizada por los niveles de ingreso, escolaridad y vulnerabilidad económica.

Otras perspectivas asumidas en el debate clásico sobre las actividades informales, por un lado, es la representada por Hernando de Soto (1987) a partir de su visión desde la legalidad y quien asume a los informales desde el conflicto con el Estado y las normas regulatorias impuestas por este.

Por el otro, las aportaciones de Alejandro Portes generaron otros puntos de vista sobre la composición del sector informal, a partir de las relaciones de producción no contractuales y sin ninguna reglamentación de por medio, y para quien “todas las actividades generadoras de ingreso que no están reguladas por el Estado, en un medio ambiente social donde actividades similares están reguladas” (Portes, 1995: 123).

Estas perspectivas tuvieron un cierto impacto en la comprensión de los fenómenos laborales, las cuales se combinaron con la crítica de la versión más rígida de mercados duales de trabajo (De la Garza, 2009) que suponía un sector atrasado y otro no moderno.

Sin embargo, no habría que perder de vista el escenario coyuntural⁶ suscitado en la década del ochenta en el cual se presentan estas construcciones teóricas, caracterizado por las transformaciones en el mundo del trabajo y la emergencia de nuevos modelos de producción, los cuales tenían como eje articulador la flexibilidad laboral que modificó tanto las condiciones de trabajo como las condiciones de vida de los trabajadores ubicados en las grandes empresas y en actividades no asalariadas.

Más concretamente, a partir de esta década “se inició un proceso de nuevo tipo en las relaciones capital-trabajo, con profundas implicaciones para los mercados y procesos laborales, y los sistemas industriales, así como para las organizaciones de los actores productivos y de éstas con los Estados” (De la Garza, 2007). En ese sentido, las implicaciones para el mercado laboral fueron en torno a los ajustes en las formas de organizar el trabajo y por la orientación de las empresas a flexibilizar la relaciones laborales.

Las transformaciones en el mundo del trabajo también se reflejaron en la extensión de las actividades no asalariadas o el trabajo informal, las cuales históricamente han coexistido con el trabajo asalariado y que, a partir de los cambios durante los ochenta, adquirieron mayor importancia como una forma de trabajo pero con la ausencia de los beneficios sociales (prestaciones, seguridad social, vivienda) y una regulación adecuada como unidades productivas formales.

Es por ello, para lograr un mayor entendimiento de las actividades “informales” en el mundo del trabajo⁶ se considera fundamental incorporar en el análisis un concepto ampliado de trabajo (De la Garza, 2006), que no solamente se reduzca al trabajo asalariado, sino, extenderlo hacia otras actividades ubicadas en los servicios, productos simbólicos inmateriales, en el que intervienen una multiplicidad de sujetos en las relaciones laborales.

Por tal motivo, para las actividades donde la relación laboral no se establece en su versión clásica de capital-trabajo como en nuestro caso estudiado, la relación laboral⁷ puede estar conformada por trabajadores por cuenta propia, consumidores o agentes no laborales que tienen una influencia directa o indirecta en el proceso de trabajo que se realiza en el espacio público, como es el caso de los tianguistas de La Línea de Fuego (De la Garza, 2006).

El incorporar la propuesta de Enrique de la Garza, también se debe por el “abandono” de la sociología clásica por las otras formas de trabajo no clásicas, como es el abordado en esta investigación. La centralidad otorgada a los estudios sobre el trabajo asalariado predominó hasta la década del ochenta, donde coincidió con el desarrollo de los Nuevos Estudios Laborales en América Latina, los cuales nacieron por los cambios en el mundo del trabajo y su impacto en los países desarrollados.

⁶ También, la transición hacia un modelo orientado hacia la apertura económica generó ciertos efectos sobre la vida social de los trabajadores, a partir del incremento en la desigualdad del ingreso, concentración de la riqueza, expansión de los microempresarios, contracción del empleo en el sector público y la nula demanda de empleos en el sector formal (Hoffman y Portes, 2003).

⁷ Una relación social ampliada que puede ser entendida como interacción social, con sus atributos de práctica e intercambio de significados dentro de determinadas estructuras (De la Garza, 2014).

Dinámica del proceso de trabajo en el espacio laboral

La actividad que realizan los comerciantes de manera cotidiana en el tianguis La Línea de Fuego, implica un proceso de trabajo. Para Marx (1974) el proceso de trabajo puede entenderse a partir de sus elementos simples, es decir, como una actividad orientada a un fin -el trabajo mismo-, su objeto y sus medios; entendiendo estos últimos como “una cosa o conjunto de cosas que el trabajador interpone entre él y el objeto de trabajo y que le sirve como *vehículo* de su acción sobre dicho objeto” (Marx, 1974: 217).

En cuanto el proceso de trabajo logra desarrollarse hasta cierto punto, este va requiriendo nuevos medios de trabajo que se derivan del trabajo mismo y, como sostiene Marx (1974) “lo que diferencia unas épocas de otras no es lo que se hace, sino cómo, con qué medios de trabajo se hace. Los medios de trabajo no sólo son escalas graduadas que señalan el desarrollo alcanzado por la fuerza de trabajo humana, sino también indicadores de las relaciones sociales bajo las cuales se efectúa el trabajo” (p. 218).

Tal como lo plantea Marx, el proceso de trabajo se presenta como la actividad orientada a un fin como es la producción de valores de uso, y en la cual la actividad se vuelve una condición general para la vida humana. Este abordaje teórico puede considerarse como un punto de partida para situar el debate sobre el proceso de trabajo, aunado a los análisis provenientes de la sociología industrial con la obra de Mayo (1977), así como también en la producción de gran parte de la sociología del trabajo francesa, inglesa o norteamericana con las aportaciones de Friedmann y Naville (1970), Braverman (1980), Burawoy (1989) y Edwards (1979), entre otros.

Una primera etapa “fundacional”⁸ sobre el análisis del proceso de trabajo responde a las contribuciones de Harry Braverman (1974), respecto a su interés por abordar las estrategias de control patronal, la cuestión del poder en el espacio “fabril” y la reducción de las calificaciones (Beatriz, 2018). Su lectura sobre *El capital* de Marx -sección cuatro- puede ubicarse como el punto de partida para su obra en donde asume que el proceso de producción capitalista no solamente es la creación de valor y acumulación de capital sino, a la vez, el proceso de trabajo descrito como una “transformación concreta de un objeto concreto por una mano de obra con medios concretos de producción” (De la Garza, 2011).

Un elemento importante respecto a su planteamiento tiene que ver con el papel que desempeña *el capital* para cumplir con su función de valorización y, en ese tenor, “tiene que dominar el trabajo dentro del proceso de trabajo, de tal forma que dicho proceso implica una relación de fuerzas entre capital y trabajo” (De la Garza, 2011: 11). Precisamente respecto a este dominio sobre el trabajo, es como se sitúa una de las principales críticas realizadas a su obra y que se relaciona con la excesiva “centralidad” otorgada al control en detrimento de las resistencias en el trabajo. El segundo momento puede identificarse a partir de las críticas realizadas a Braverman, quienes retoman la discusión principalmente para renovar el estudio del control que se ejerce en el ámbito patronal, pero incorporando en el análisis un interés particular por el consentimiento en la producción como se aprecia en las aportaciones de Edwards y Burawoy.

⁸ Una discusión más amplia véase Touraine (1970), Hyman (1981) y Friedman (1977). El estudio del proceso de trabajo también puede abordarse desde su recepción en América Latina, que tuvo como escenario la década del ochenta y principios de los noventa con la reestructuración productiva en algunos países de la región en torno a los cambios en lo tecnológico, en la organización del trabajo y relaciones laborales, así como en el perfil de la mano de obra (De la Garza, 2011).

Por último, habría que mencionar que en el debate sobre el proceso de trabajo se incorpora a la reflexión el trabajo en los servicios desde la década del noventa. Incorporar las formas renovadas del ejercicio del control y las resistencias en el marco de los cambios en el patrón de acumulación (Beatriz, 2018), ha sido un elemento importante para rearticular la relación entre capital y trabajo.

En ese tenor, puede aludirse a los nuevos dispositivos de control que se derivan del paradigma de la flexibilidad, los cuales buscan la readaptación de los trabajadores en nuevas tareas que les permitan tener mayor “autonomía” y una aceptación hacia formas que adquiere la organización del trabajo.

Las implicaciones subjetivas pueden analizarse hasta cierto punto, desde la pretensión hacia la interiorización de los valores de la empresa o, como sostiene De la Garza (2015) con su crítica hacia la idea sobre una sumisión voluntaria en el que el trabajador no necesita ser controlado, sino, basta con que acepten su condición.

Para nuestro caso concreto, retomar el estudio del proceso de trabajo que se realiza en los centros de trabajo fabriles imposibilitaría las formas concretas de cómo se realiza el trabajo en el tianguis La Línea de Fuego. En este sentido, el proceso de trabajo no se puede reducir a solamente factores de producción, sino, es necesario considerarlo a partir de “la interrelación social de los hombres, con ellos mismos y con los medios de producción, es decir, interacciones que conllevan significados y que están inmersos en relaciones de poder” (De la Garza, 2015: 3). Por tanto, el proceso de trabajo de los tianguista contempla un conjunto de relaciones sociales y escenarios de interacción en los que es posible analizar formas de apropiación y disputa por los espacios de trabajo, entre los sujetos que integran directa o indirectamente el tianguis.

Implicaciones para el estudio de las relaciones laborales

En el ámbito de la regulación de las relaciones laborales, tradicionalmente su análisis puede ser situado en la relación capital-trabajo a partir de la ausencia en la regulación y en la protección de los trabajadores. Mejor dicho, esta relación se caracterizó por las luchas obreras en donde se logró conquistar un cuerpo de leyes, contratos, así como toda una regulación en torno a los salarios, prestaciones, jornada de trabajo o tiempos de trabajo.

Un antecedente importante para el estudio de las relaciones laborales fueron las aportaciones realizadas por Dunlop (1978) quien desde la visión del sistema de relaciones industriales sostuvo que estas pueden ser interpretadas “como un sistema que comprende actores, contextos, una ideología que posibilita la unión del sistema y un cuerpo de normas creadas para regir a los actores en el lugar de trabajo y en la comunidad laboral” (Poole, 1984: 53).

Este sistema concretamente mostraba la importancia de las normas y reglas en los lugares de trabajo, principalmente para “anular” las posibilidades de conflicto que pudieran emerger en las relaciones laborales entre obreros, empresarios o, incluso, el estado. De manera contraria, pensar en el conflicto habría que considerar lo que menciona Hyman (1975) en torno a que el estudio de las relaciones industriales “es en esencia un estudio de los procesos de control sobre las relaciones de trabajo” (p. 79).

La relación laboral sostenida por un contrato con aparentes cláusulas “libres”, permite sostener una autoridad sobre las relaciones de trabajo cotidianas, es decir, se torna una situación de trabajo en donde un actor adquiere un derecho de iniciativa -en el que se

busca “mandar”- y otros se espera que obedezcan, como sucede con los trabajadores (Hyman, 1975).

En ese tenor, cabe resaltar, por un lado, la existencia de reglas para comprender el sistema de relaciones de trabajo, y por el otro, en el contexto de la regulación de dichas relaciones es posible considerar las experiencias laborales que derivan en “procesos de resistencia informal, de negación a manifestar obediencia y diligencia más allá de ciertos límites, de insistencia en prioridades opuestas a las del empresario” (Hyman, 1975).

Reflexionar desde este ángulo de análisis nos permite construir todo un marco de continuidades o discontinuidades en torno a cómo se presenta la regulación de las relaciones laborales en el espacio público, lugar en el que los tianguistas realizan su trabajo y están en constante interacción con múltiples sujetos. Como bien se mencionó anteriormente, considerar una relación laboral ampliada nos permite precisamente incorporar en el análisis a diversos actores que no necesariamente son aquellos que contratan fuerza de trabajo o quienes son contratados. Al contrario, dependiendo el tipo de trabajo es como podemos considerar a quienes intervienen directa o indirectamente en la generación de un bien o servicio (De la Garza, 2014).

Para nuestro caso, las regulaciones que emergen de la actividad laboral del tianguista en La Línea de Fuego provienen de distintos ámbitos o instancias sociales, económicas o políticas. En primera instancia, la regulación proveniente de la estructura normativa que impera a través de la Dirección de Comercio y Consumo, se centra principalmente en la exigencia de una serie de reglas que deben cumplirse para garantizar la presencia de los tianguistas en la calle, es decir, la regulación del trabajo se interpreta como un proceso en el que se tiene que solicitar un “permiso” en el que se especifique el

giro comercial, el espacio público -que sea tianguis o ambulante-, medios de trabajo y la temporalidad de la actividad -si es tiempo completo o parcial-.

No obstante, la regulación no solamente se materializa en la otorgación de permisos, sino, se extiende hacia la participación de otros actores como en el caso de los mecanismos utilizados por la organización gremial para controlar el uso de los espacios y las formas en que se realiza el proceso de trabajo. Para un grupo de comerciantes como los *rolantes*, esta regulación se extiende hacia la forma en que venden -habilidades, destrezas-, el ritmo de trabajo -puede considerarse hasta cierto punto irregular en comparación con los comerciantes fijos-, la temporalidad de la ocupación, el tipo de mercancía para vender y el espacio otorgado para la actividad laboral.

Estas medidas regulatorias en las que el control sobre el proceso de trabajo tiene un papel muy importante, no puede desligarse la parte subjetiva que forma parte del proceso de trabajo, es decir, a medida que se regula la forma en que se trabaja, estas tienen implicaciones en todas las concepciones que tienen los comerciantes sobre su trabajo, los mecanismos de acceso y lo que puede ser negociable o no negociable (De la Garza, 2014).

Por la naturaleza del trabajo en el tianguis La Línea de Fuego, la relación laboral no se restringe solamente a una forma contractual en la que puedan existir ciertas reglamentaciones y normas respecto al trabajo, sino, habría que considerarla como una interacción social, “con sus atributos de práctica e intercambio de significados dentro de determinadas estructuras, los actores a considerar no tendrían que ser solamente los que contratan fuerza de trabajo y quienes son contratados; dependiendo el tipo de trabajo, pueden ser actores muy diversos, no necesariamente interesados en la generación de un bien o un servicio determinado como la venta ambulante” (De la Garza, 2014: 141).

Por tanto, la regulación del proceso de trabajo implica una serie articulada de negociaciones, tensiones, desacuerdos o, incluso, el despliegue de una agresividad cotidiana por la lucha del espacio de trabajo tanto con los compañeros de trabajo como con los vecinos de la zona, lo que en términos de Olivo (2009) puede significar una lucha por la apropiación simbólica.

Control del trabajo en disputa: situaciones y resistencias

En el proceso de trabajo de los tianguistas, cotidianamente se configuran elementos de control y resistencias a partir de las múltiples formas en que se dan las interacciones entre los sujetos que circulan por el extenso tianguis La Línea de Fuego. El concepto de control popularizado por la sociología del trabajo en los años cincuenta, sesenta y setenta, tenía como referencia el trabajo taylorizado y muy controlado en los espacios de trabajo a partir de las formas de supervisión y control, reglas sobre cómo trabajar, niveles, jerarquías, criterios y formas de ejercicio de autoridad y poder (De la Garza, 2011; Novick, 1999).

A partir de estas condiciones, el trabajo obrero transitó hacia nuevos límites de dominación y control, sometiendo la voluntad de los trabajadores a la incorporación de nuevas ideas y formas de realizar su trabajo a partir de las presiones de los administradores o cuellos blancos (Ségal, 2020), encargados de las reglas, creación de los puestos de trabajo y la asignación de tareas por tiempos (cronometraje).

La discusión en torno al control sobre el proceso de trabajo tuvo gran incidencia a partir de la perspectiva anglosajona en el transcurso de la década de los cincuenta, con los supuestos de Braverman a partir de la publicación de su texto *trabajo y capital monopolista* (1974) y, contrariamente a lo expuesto, retoma la discusión Burawoy con su

texto consentimiento en la producción: los cambios del proceso productivo en el capitalismo monopolista (1989).

Para Braverman (1974) el tema central es el trabajo y sus formas que adopta bajo las relaciones capitalistas de producción, donde especifica que la relación capitalista requeriría un intercambio no en la forma de mercancía o dinero, sino, en la compra y venta de la fuerza de trabajo. En este sentido, el proceso de trabajo comenzaría con un contrato de trabajo o acuerdos donde se pusiera en el centro las condiciones de la fuerza de trabajo por parte del obrero y su compra por parte del patrón. De esta manera el control del proceso de trabajo pasaría a ser responsabilidad del capital, perdiendo su autonomía el obrero debido a que el comprador de su fuerza de trabajo se apropiaría de sus maneras de realizarse hasta explotarlo para la expansión del capital.

Para introducir el concepto de control, Braverman problematizó en un inicio la cuestión del poder en un sentido coercitivo y el dominio como consenso (en términos weberianos), aunque solamente “puso el acento en el componente de despotismo del capital dentro del proceso de trabajo, sin advertir que el despotismo es solo una de las formas de control” (De la Garza, 2011: 6). En ese tenor, el control como lo aborda Braverman se extendió hacia la descalificación como tendencia para controlar a los trabajadores en su centro de trabajo, aspecto sumamente discutible por los cambios derivados de la reestructuración toyotista en la década del ochenta (De la Garza, 2011).

La crítica hacia la centralidad del control despótico propuesto por Braverman, supuso como objeto de discusión nuevos elementos para una mayor comprensión de las formas de control. Esta crítica se puede ubicar desde la perspectiva adoptada por Burawoy (1989), que hace referencia a cómo se genera el consentimiento en el lugar de la

producción, de manera independiente a los sistemas de enseñanza, ámbito familiar, medios de comunicación o del poder del Estado. Por ello, su atención se centra en cómo el consenso puede producirse a través de la interacción entre los trabajadores dentro del taller, así como a partir de la realización de las tareas asignadas por la empresa.

Un elemento importante en esta propuesta es que se busca demostrar la aceptación de reglas de juego fijadas implícitamente entre patrones y obreros y, al respecto sostiene el autor “los juegos aparecen históricamente en el marco de un proceso de lucha o negociación, pero se desarrollan dentro de límites definidos por la necesidad de salarios mínimos y márgenes aceptables de beneficios. La dirección, al menos en sus escalones inferiores, no solo participa activamente en la organización del juego, sino en el cumplimiento de sus reglas” (Burawoy, 1989: 107).

En este sentido, Burawoy pretende no solamente dar cuenta de la variedad de estrategias de control, sino, también integrar en el análisis a los mismos trabajadores que contribuyen “para la conformación del proceso productivo a partir de su consentimiento a las reglas de producción” (Beatriz, 2018: 182).

De este modo, resulta necesario pensar en un concepto ampliado de control que no esté fundado en la clásica relación entre capital y trabajo, condicionada mediante un contrato al que pueda hacerse referencia. Por lo tanto, como sostiene De la Garza (2008) “las formas de control implican ciertas interacciones igualitarias o jerárquicas, que estas interacciones ponen en juego símbolos y sus intercambios o negociaciones, que implican reglas formales e informales, en relaciones con determinadas estructuras” (p. 7-8).

En este sentido, por las características de los espacios donde laboran los tianguistas, es decir, un espacio público abierto a las interacciones entre los diversos actores que participan en el proceso de trabajo, se valen las reglas generales mediante las cuales instancias municipales, la organización gremial o incluso la ciudadanía, controlan las formas en que se realiza el trabajo y el uso que se hace del espacio público.

Las formas del control que se configuran en el proceso de trabajo del tianguista pueden volverse muy complejas debido a la exterioridad y circulación de los actores por los espacios de trabajo (Lindón, 2009). La emergencia de distintos actores puede tener una influencia directa o indirecta en la articulación de las micro-situaciones laborales para cada comerciante, en donde se ponen en juego intercambios o negociaciones por el control de la actividad laboral y los medios de trabajo.

En la circulación interna del tianguis es posible analizar cómo se configura el control del proceso de trabajo desde diferentes micro-situaciones. De manera *institucional* y a través de reglas formales, el control se manifiesta a través de las regulaciones impuestas por el reglamento de mercados y uso de la vía pública para el ejercicio de la actividad comercial en León, las cuales hacen referencia a cómo trabajar en torno a los usos del espacio, registro de los trabajadores en alguna asociación y la asignación de una jornada de trabajo. Los sujetos que tienen un acceso diferencial a los espacios de trabajo como los *rolantes* son quienes están inmersos en las relaciones conflictivas, escenarios donde se configuran las disputas por el acceso y la permanencia al tianguis.

Sin embargo, el control se extiende hacia otros actores como líderes gremiales, clientes, ciudadanos o partidos políticos. Como parte de la relación laboral ampliada, la participación de los líderes tianguistas en el control del proceso de trabajo, se manifiesta a través de las acciones dirigidas para la afiliación y reconocimiento laboral a través de credenciales, así como una cuota para tener derecho de piso, cuotas anuales para renovar credenciales y la asignación de un lugar en el interior del tianguis, aunque este lugar no sea en forma permanente.

Aunado a esto, la vigilancia de actitudes también se vuelve un elemento imperante en el control del proceso de trabajo, para determinar la permanencia de los comerciantes en los lugares simbólicamente prestados por los sujetos encargados de la distribución de los lugares en el tianguis.

Respecto a los clientes que recorren cada pasillo del tianguis y se encuentran en constante interacción cara a cara con los tianguistas, se pueden abordar dos situaciones laborales en las que el control se articula entre la necesidad del cliente por comprar y la del comerciante por concretar la venta: por un lado, el control se presentan por medio de presiones simbólicas para que se realice el trabajo en un tiempo y forma esperado, esto a través de peticiones o reclamos en las acciones de compra y venta, información sobre mercancías o devolución de las mismas (De la Garza, 2011); y, por el otro, a partir de los intercambios de control que se dan en las negociaciones o “regateos” por el valor de las mercancías del tianguista.

Otra dimensión del control en el proceso de trabajo se relaciona con la participación de los ciudadanos para aprobar o denegar la ocupación del espacio público y sus formas de uso para la práctica laboral de los comerciantes. En este contexto,

predomina el conflicto por la ocupación de los lugares en el tianguis entre comerciantes y vecinos, donde estos últimos se sienten dueños del espacio en la vía pública por ubicarse afuera de su domicilio y, en cuanto a los comerciantes, a partir de un proceso de legitimación del espacio como apropiado, el cual significa para los comerciantes como “ganarse el lugar” y que implica seleccionar el lugar, disputa con otros comerciantes y acuerdos con las autoridades para otorgar el permiso para la realización de su actividad laboral (Gayosso, 2018).

Desde su consideración como un trabajo no clásico, los aspectos del conflicto y control que se configuran en el proceso de trabajo de los tianguistas, se derivan por las formas en que se usa el espacio público, donde simultáneamente se manifiestan acciones de resistencia por parte de los comerciantes hacia las formas objetivas y subjetivas del control en el interior del tianguis.

Entendiendo que en el tianguis existe una relación entre subordinados y dominantes, la resistencia puede ser entendida a través de los actos ocultos de los grupos en condición de subordinación. Al respecto, Scott (2000) denomina esto como actos de deferencia, los cuales “son manifestaciones rutinarias ante el poseedor de un determinado estatus, a menudo es difícil distinguir la actitud ante un individuo de la actitud ante el estatus en general” (p. 49).

Esta propuesta nos permite analizar los actos ocultos de los comerciantes, quienes en la realización de su proceso de trabajo están inmersos en situaciones donde actúan de manera discreta y cotidianamente sobre lo injusto que puede ser el trato de los delegados, líderes o recaudadores, generando con ello, resistencias a los mecanismos de control o las reglas que imperan sobre los usos del espacio de trabajo.

Sin embargo, dentro de esta propuesta encontramos como prevalecen discursos ocultos como forma de representar fantasías o prácticas secretas, más precisamente, si existen sanciones de por medio. Sobre este punto, es interesante cómo los comerciantes que no tienen acceso directo a los espacios, como es el caso de los rolantes, sostienen estos discursos ocultos como una manera de integrar a otros comerciantes en las mismas condiciones que ellos para el cumplimiento de los deseos a través de la manifestación colectiva.

El trabajo no clásico: la intervención del cliente en el proceso de trabajo

Considerar la especificidad que adquiere el trabajo de los tianguistas que se dedican a la actividad del comercio en el tianguis ya sea en puestos fijos, movibles o deambulando por los carriles, conlleva asumir una postura teórica que nos ayude a dar cuenta sobre este tipo de trabajo en torno a su contenido, producción inmaterial y las relaciones sociales (De la Garza, 2013). El concepto de trabajo no clásico hace referencia a una realidad laboral poco abordada desde la sociología del trabajo clásica, el cual implica analizar el proceso de trabajo haciendo énfasis en su objeto de trabajo que alude a la producción inmaterial y a la transformación de símbolos.

No obstante, la amplitud de este concepto también nos permite considerar la intervención directa de los clientes en la relación social de trabajo, permitiendo analizar de esta manera otra dimensión analítica importante para el concepto de trabajo no clásico: el control sobre el proceso de trabajo (De la Garza, 2011).

Para nuestro caso estudiado, la participación de un tercer sujeto en la relación social de trabajo se vuelve meramente interactiva, como una condición esencial para la

realización del producto a partir de la intervención de los clientes. Es por ello, el trabajo no clásico puede ser entendido como “toda actividad humana encaminada a producir bienes y servicios para satisfacer necesidades y que transforman un objeto utilizando medios de producción a partir de la interacción de los trabajadores” (De la Garza, 2011: 54).

En su expresión como una concepción ampliada, el trabajo no clásico debe ser considerado tanto en el nivel de la valorización como en el nivel del proceso de trabajo, y visto este último de manera ampliada para indagar en lo que es trabajar y quienes trabajan. En ese tenor, De la Garza (2009) considera tres tipos de trabajo no clásico:

1. Trabajo no clásico tipo 1: tiene la particularidad de ubicarse en espacios fijos y cerrados, donde el trabajo puede ser el asalariado o no serlo, pero cuenta con la intervención directa de los clientes.
2. Trabajo no clásico tipo 2: se lleva a cabo en locales fijos o móviles pero ubicado en espacios abiertos a las interacciones entre sujetos en determinados territorios. Por ejemplo, en este tipo resulta sumamente complejo para vendedores callejeros, taxistas, o, incluso, comerciantes en tianguis debido a la multitud de actores relacionados en la actividad laboral.
3. Trabajo no clásico tipo 3: se desarrolla principalmente en espacios fijos y cerrados de reproducción donde las interacciones están definidas por alrededor de los patrones, proveedores y clientes. Por ejemplo, en este trabajo se considera esencialmente al trabajo doméstico.

En estos trabajos no clásicos la interacción con asalariados o no asalariados en el proceso de trabajo es fundamental, y en el caso de los comerciantes, existe la posibilidad

de que se presenten distintas situaciones de trabajo donde intervengan no solo el cliente, sino, distintos actores con capacidad para influir de manera directa o indirecta en la realización y desempeño de la actividad, como sucede en la interacción con los delegados transeúntes, tránsitos, policías o los mismos vecinos de la zona de trabajo.

Así pues, ubicando situaciones en la interacción, a través de Goffman (1959) podemos entender que “la interacción (es decir, la interacción cara a cara) puede ser definida, en términos generales, como la influencia recíproca de un individuo sobre las acciones de otro cuando se encuentran ambos en presencia física inmediata” (p. 27).

Desde la perspectiva dramaturgica de Goffman es posible entender cómo en las interacciones suscitadas en los procesos de trabajo, se presentan situaciones laborales donde los comerciantes buscan mantener una valoración positiva a través de las impresiones que da, ya sea por medio del trato cara a cara o por la forma en que comunica sus productos mediante sus constantes gritos como “todo barato, todo barato, pásele” o “pásele, todo regalado pero original”.

Sin embargo, las valoraciones en el proceso de trabajo no siempre resultan positivas, ya que, en el amplio panorama de las situaciones laborales se pueden presentar casos en donde los comportamientos (comerciantes y clientes) adquieran un sentido diferente, por ejemplo, cuando el cliente busca “regatear” y el comerciante como respuesta “rechaza” el ofrecimiento por considerarlo como una falta de respeto a su tiempo y atención brindada.

Lo anterior nos hace pensar en las implicaciones que se presentan en cada situación laboral para los comerciantes, en donde puede estar inmersa la subjetividad

donde se generan procesos de dar sentido al trabajo y a las acciones que tienen lugar en los espacios de trabajo (De la Garza, 2017).

Un rasgo distinguible en los tipos de trabajo no clásico tiene que ver con los espacios de trabajo donde se presentan las intersecciones entre las interacciones, la generación de símbolos y la intervención directa de los clientes. En estos espacios de trabajo la relación laboral se entiende en un sentido amplio como triádica (se incluye el cliente) o poliádica (donde intervienen otros agentes), en donde el involucramiento de estos actores puede favorecer u obstaculizar el desarrollo de las actividades laborales para los trabajadores no clásicos (De la Garza, 2013).

En cuanto a las formas de ejercer el control en los tipos de trabajo no clásico, se puede analizar en el primer tipo que se realiza en espacios fijos y cerrados, el ejercido por el empleador y por consiguiente las posibles acciones de cooperación y resistencia de los trabajadores. En estos espacios, el control no solo proviene de los empleadores en su perspectiva clásica (capitalista), sino, de los empleadores y de la misma comunidad de trabajadores a partir de las presiones simbólicas que se materializan en las interacciones, peticiones o reclamos con respecto a la realización del trabajo en el espacio y tiempo esperado (De Garza, 2011).

En el caso de los trabajadores que se desempeñan en espacios abiertos (tipo 2) a las interacciones donde participan diversos sujetos en el territorio. El control se deriva de la participación de los clientes y su influencia en el desarrollo del proceso de trabajo, a pesar de no participar por medio de un contrato de trabajo pero si a través de reglas generales o convencionales.

En estos espacios de trabajo como puede ser el tianguis La Línea de Fuego, es posible identificar a otros actores que inciden sobre las formas en que se realiza el trabajo, en el uso del territorio, tiempo de trabajo, tipo de productos que se venden o la existencia misma de la ocupación. Estos actores pueden ser policías, tránsitos, inspectores o líderes gremiales, quienes eventualmente intervienen en el proceso de trabajo del tianguista, generando en estos últimos un estado de alerta a partir de las formas de control mediante mecanismos institucionales u otros menos formales.

Para este tipo de trabajo no clásico, las acciones del municipio están relacionadas con la regulación de los usos del espacio públicos, en la cual se presentan distintos escenarios laborales que involucra la participación tanto de comerciantes, líderes gremiales y municipio. Estos escenarios están relacionados con las negociaciones para legitimar el uso del espacio de trabajo en el interior del tianguis, en donde la organización gremial tiene un papel fundamental para controlar el cómo se trabaja, cómo se usa el espacio público o el cumplimiento de la jornada de trabajo.

Por consiguiente, haciendo alusión a nuestro caso en particular se puede inferir la existencia de tensiones en estos espacios abiertos entre tianguistas y diversos actores que controlan las formas en que se usa el espacio público, las cuales pueden variar respecto a las características de cada proceso de trabajo que tienen lugar en los microespacios del tianguis La Línea de Fuego.

En el tercer tipo de trabajo no clásico que tiene como particularidad los espacios fijos y cerrados (privados o empresariales), el control adquiere otras dimensiones a partir de las presiones familiares y las interfases/contradicciones entre los espacios de trabajo

con otros como el de la alimentación, aseo, cuidado de los niños, descanso o diversión (De la Garza, 2011).

Estos espacios también suelen ser confundidos con los de reproducción (trabajo a domicilio), con interacciones precisas con los patrones, proveedores y clientes. No obstante, los otros actores considerados en estos espacios son los hijos, esposos o familiares que comparten el mismo espacio de trabajo y demandan tiempo o afectos como cualquier otro trabajo doméstico caracterizado por la participación de los miembros del hogar.

Escenarios de apropiación del espacio de trabajo

La perspectiva ampliada de trabajo nos permite analizar de manera específica el espacio donde se llevan a cabo las actividades laborales del tianguista. El espacio de trabajo de los tianguistas de La Línea de Fuego, condicionado por las relaciones sociales de poder y las formas en que es usado (Gayosso, 2017) se encuentra sujeto a una correlación de fuerzas que se expresan en las formas en que es apropiado el espacio y, consecuentemente, disputado por los tianguistas que ocupan una posición diferencial en el tianguis.

La apropiación del espacio por un grupo de comerciantes denominados *rolantes*, indica las distintas restricciones que dan cuenta de los mecanismos de control ejercidos por las uniones de comerciantes y, asimismo, por la forma en que se percibe el trabajo del tianguista en el municipio.

En este contexto, los escenarios donde se contemplan las formas de apropiación y disputa por los espacios de trabajo es en el tianguis La Línea de Fuego, en el cual se

presentan situaciones cotidianas donde comerciantes tanto fijos como *rolantes* contienden por la legitimación del uso de sus micro-espacios laborales. Sin embargo, conviene previamente mencionar cómo es considerado el tianguis para nuestro estudio, como un territorio donde “la actividad espacial de los actores es diferencial y por lo tanto su capacidad real y potencial de crear, recrear y apropiar un territorio es desigual” (Montañez y Delgado, 1998: 123).

Bajo este supuesto, la actividad desempeñada por los tianguistas está condicionada por la posición que ocupan en el tianguis mismo, es decir, las posibilidades para apropiarse y realizar su trabajo está mediada por su condición ya sea como propietarios-fijos o semi-fijos. En este sentido, la apropiación depende en gran medida del acceso diferenciado en los usos del espacio de trabajo, principalmente para aquellos no cuentan con un lugar fijo y tienen que mantenerse en constante movilidad para no ser desalojados y sancionados por la unión, o bien, por autoridades municipales.

El proceso de apropiación representa un elemento consustancial al territorio, proceso atravesado por una serie de conflictos que tienen como trasfondo una disputa de intereses, donde distintos grupos sociales buscan producir, regular y proteger el territorio (Giménez, 2016). En el tianguis, el desarrollo del proceso de trabajo de los comerciantes está condicionado por intereses relacionados a las formas de regulación y control del espacio de trabajo a partir de cuotas, horarios, y ventas de lugares.

Respecto a esto último, la práctica de venta o renta de los espacios está articulada por los delegados, superponiéndose a la apropiación de los tianguistas sobre sus lugares de trabajo, por ejemplo, en situaciones concretas como en épocas de decembrina o día de reyes. Por ello, el espacio de trabajo es un elemento central para la construcción de un

territorio, en el cual, el proceso de apropiación del espacio implica por un lado una prevalencia utilitaria y funcional, pero también, una prevalencia simbólica y cultural.

Aunado a esto, la apropiación del espacio también tiene que ver con la construcción social del territorio, y más específicamente, en los tianguistas que se han mantenido en el comercio a partir de la herencia intergeneracional donde se han apropiado de una red de significados e imágenes asociadas a la realización de la actividad laboral, como puede ser: en las formas de vender, comunicarse entre compañeros, conquistar a los clientes, conocer sobre las mercancías que se venden y las formas de moverse en el espacio donde habitan junto con otros actores.

Para Lindón (2002) la construcción del territorio implica tomar como punto de partida las concepciones del mundo, ideas e imágenes de los actores, mismos que se van reconstruyendo a partir de las interacciones de unos con los otros, para así construir conocimientos compartidos que puedan contribuir a la realización de la actividad laboral.

En este sentido, el conocimiento sobre el territorio inmediato, es decir, el habitado pasa a constituir el conjunto de los significados que le atribuyen mediante la interacción y los significados apropiados de los otros con quienes interactúa. A partir de este conjunto de significados, los tianguistas logran simbolizar su lugar de trabajo, mediante los significados que se derivan de sus múltiples interacciones con los compañeros de trabajo, vecinos, clientes o transeúntes, así como de sus procesos de trabajo. Así, se puede analizar si hay un anclaje territorial a partir de las formas en que se desarrolla su actividad laboral y las formas en cómo simboliza su lugar de trabajo a partir de los procesos de venta, negociación e interacción con los múltiples actores relacionados en su proceso de trabajo.

Entre la disputa y la defensa por los espacios de trabajo ocupados

La apropiación por los espacios de trabajo a partir de sus componentes significativos, permiten entender cómo se presentan las disputas y defensas por los lugares de trabajo. En primera instancia, la apropiación está relacionada con una internalización cognitiva (aprendizaje y familiarización) donde el apropiarse de un espacio está relacionado con la adquisición de conocimientos teóricos y prácticos, y habilidades que permiten moverse estratégicamente (Ripoll y Veschambre, 2000). Esta forma de apropiación puede responder a un saber-hacer de los tianguistas en torno a su actividad laboral, transmitido de manera intergeneracional para realizar su proceso de trabajo mediante las estrategias y tácticas de venta, y habilidades para moverse en lugares específicos de trabajo.

Para el caso concreto de los tianguistas tanto propietarios como rolantes, ambos poseen un saber-hacer sobre su actividad, pero condicionado por la posición que ocupan en sus microterritorios en donde los primeros llevan a cabo su actividad con base a su espacio propio (legitimado por la unión y autoridades), tiempos (instalar y desinstalar) e interacciones (vender, negociar y atraer a los clientes).

En cambio, para los segundos la situación se complica por las características de su proceso de trabajo, ya que, tiene que negociar con otros actores para ocupar un lugar en el interior del tianguis, conquistar a los clientes de manera simultánea a su movilidad en el espacio, o disputar con otros comerciantes la apropiación de los espacios en el interior o exterior del tianguis.

Siguiendo a Ripoll y Veschambre (2000) la apropiación también tiene que ver con un apego afectivo que gira en torno a las sensaciones de sentirse en casa, es decir, el

sentimiento de propiedad se transforma en sentimiento de pertenencia. Sobre este punto, es importante apreciar cómo se defiende el espacio de trabajo a partir de los sentimientos de pertenencia hacia el lugar, generados en cierta medida por las redes familiares que se han dedicado de manera intergeneracional a la actividad comercial en los tianguis. Por ello, el apego afectivo puede generar que la defensa del espacio de trabajo sea agresiva en el caso de los tianguistas fijos, ante los intentos o “amenazas” de disputa por otros comerciantes en condiciones distintas (rolantes o ambulantes).

De la misma forma, a través de las desigualdades y relaciones de poder es como se dan las disputas por la apropiación de los espacios de trabajo. Estas disputas se manifiestan en situaciones laborales donde interaccionan tanto comerciantes fijos, semi-fijos y delegados, a partir del acceso, ocupación y usos desiguales en los lugares de trabajo. La marcada distinción entre quienes ocupan espacios de manera permanente respecto a los que se disputan un lugar mediante una apropiación que puede ser incluso temporal, es legitimada por la organización de comerciantes a partir de las afiliaciones o, de manera convencional, mediante la venta de espacios en puntos estratégicos del tianguis.

Respecto a la organización gremial de comerciantes, por ser una asociación civil no acotada a una legislación tan estricta como en el caso de los sindicatos (De la Garza, 2014) respecto a un registro y titularidad de contratos, lo que hace que las negociaciones con instancias municipales e, incluso, con solicitantes del espacio público, se vuelvan rígidas y difíciles de gestionar.

Es por ello, en torno a la defensa de los espacios públicos se puede sustentar que desde su interior, se establece normativas para fortalecer la relación entre afiliados y

líderes con respecto a la protección de los espacios de trabajo o, como sostiene Jaramillo (2007) respecto a la defensa de los espacios desde el interior de las organizaciones: “se crean lazos de cooperación y solidaridad que permiten obtener mejores resultados ante los actores con los cuales contienden por un territorio, permitiéndoles así la conservación del espacio público” (p. 146).

En efecto, en el interior de la organización “Línea de fuego” existe una reglamentación que permite a analizar cómo se cuida o protege el espacio, el cual no puede ser considerado por todos los comerciantes (principalmente rolantes), como un derecho para llegar e instalarse. Los discursos provenientes de los actores encargados de la distribución del espacio de trabajo, hacen énfasis en las restricciones para acceder de manera permanente a los espacios, debido a que “ya tienen dueño”, “tienen propietarios” y esto dificulta el reconocimiento de los comerciantes por parte de los clientes y, por ende, su circulación por el interior del tianguis.

Desde la organización, también se han gestado importantes acciones para conservar una identificación hacia la línea, rasgo suficiente para defender y en todo caso disputar los espacios. Jaramillo (2007) hace alusión a este aspecto considerando que “la cooperación y la competencia son dos fenómenos importantes para que se desenvuelvan gracias a procesos de identificación y reconocimiento que se extienden dentro y fuera del grupo. La primera unifica el interior como el ‘resultado de la identificación de los agremiados: somos una familia’, mientras que la segunda moviliza la defensa ante competidores externos: háganse cargo de la zona” (p. 148).

Para nuestro caso, este aspecto se ve reflejado en la identificación de los tianguistas con el tianguis y, también, por “su” organización: “orgullosamente pertenezco

a la mejor unión de león”, “gracias a línea de fuego, terminé mis estudios”, “mediante la línea saqué adelante a mi familia”. No obstante, hay otro elemento importante que se puede tomar en consideración y que tiene que ver con el carácter corporativista de la asociación Línea de Fuego, respecto a las formas en que organizan a sus agremiados y la influencia que tienen con las autoridades municipales para negociar los espacios de trabajo. Por ende, no solamente podemos hablar de cooperación o competencia, sino, también de una subordinación o confrontación cuando no se logran establecer los acuerdos a los que líderes y autoridades establecen en la regulación tanto del trabajo como del espacio público.

Capítulo III. Consideraciones metodológicas

El objetivo central de esta investigación fue comprender cómo las características del proceso de trabajo de los comerciantes generan ciertas formas de apropiación y disputa por el espacio de trabajo y, al mismo tiempo, si estas formas de apropiación influyen en el proceso de trabajo. Para cumplir con dicho objetivo, fue necesario adoptar una metodología cualitativa con especial atención en el punto de vista de los sujetos de estudio para conocer el proceso de trabajo a través de la experiencia laboral en el tianguis La Línea de Fuego.

Para el estudio del trabajo en el tianguis, adoptar una metodología cualitativa supondría poner mayor énfasis en el “proceso de transformación de la realidad en datos aprehensibles y cognoscibles, que buscan volver inteligible un objeto de estudio” (Reguillo, 1998: 22). Para esta labor, el procedimiento teórico-práctico se vuelve un aspecto a retomar por el investigador y que, dependiendo el objeto de estudio, puede contribuir como una guía para la realización del trabajo de investigación.

La actitud metodológica en este caso no busca adoptar una posición en la cual el desarrollo de la investigación pretenda comprobar o verificar a partir de las aproximaciones al objeto de estudio, o en la cual “en el trabajo científico o en un acto de conocimiento general se pueda partir de observaciones y construir sobre su base, posteriormente, teorías” (Elías, 2008).

Se puede asumir entonces desde una actitud metodología que el mundo por investigar es *incoherente* y no se ofrece como un dato dado, sino, es necesario construir un sistema de coherencias; es *parcialmente claro* en torno a los roles y acciones que

desempeñan los actores, por lo que, es necesario problematizar en los significados y sentidos que ocultan esas acciones; y, es *contradictorio*, respecto a las diferencias que se puedan presentar entre el sostenimiento de una opinión y una acción contraria: el mundo social es contradictorio y sujeto a la lógica de operación cotidiana (Reguillo, 1998: 23).

Hay que decir, de entrada, que el procedimiento de selección de los informantes para nuestro caso, se basó en lo que Feixa (2018) ha llamado *método de encadenamiento* que consiste en establecer contactos iniciales básicos y, consecuentemente, en el proceso de la interacción con los informantes se va ampliando la red mediante el contacto de la persona entrevistada. Esta estrategia estuvo apoyada por la apertura de los delegados y líderes gremiales para acceder a la dinámica interna del tianguis.

En este sentido, las entrevistas realizadas a los comerciantes tuvieron como esencia el enfoque biográfico y, más precisamente, el relato de vida como un acercamiento a la realidad mediante la persona entrevistada y que nos permite aprehender los procesos colectivos y compartidos donde se pueden atribuir significados a la actividad laboral (Rojo, 1997). Por tanto, el curso de la entrevista no siguió esquemáticamente una guía de preguntas directivas (aunque difícil desprenderse en su totalidad del esquema), sino, consistieron en demandas iniciales como forma de evocar la narrativa de los comerciantes.

Implicaciones de la metodología cualitativa para el estudio del trabajo de los tianguistas

Es necesario señalar que para retomar una metodología pertinente a los intereses planteados sobre las características del proceso de trabajo y su intersección con las formas cotidianas de apropiación del espacio, esta implica tomar una cierta distancia de los

postulados que tienden a situar a la investigación en los parámetros de la generalización respecto a los componentes de la realidad social (Ruiz, 1996). Este postulado sobre generalizar en el proceso de investigación, traería consigo obstáculos en torno a la posibilidad de identificar las distintas situaciones de trabajo o acercarnos a los significados que se logran constituir en la interacción entre los actores que integran el tianguis (Barragán, 1995).

Para un mayor entendimiento sobre la importancia que guarda la investigación cualitativa para el estudio de la situación abordada, se debe reconocer en ésta su utilidad como un proceso interpretativo que conduce a la comprensión de la realidad. En ese tenor, Ruiz (1996) sostiene que a esta interpretación, la metodología cualitativa no puede practicarse sin entender los supuestos filosóficos que la sustentan, en contraste con el predominio del positivismo. Este contraste, es posible entenderlo mediante el esquema propuesto por Plummer (1983) y retomado por Ruiz para situar el foco de estudio que caracteriza cada uno.

El foco de estudio se considera único y centrado en lo humano, apoyado en lo subjetivo y en el significado, es decir, en torno a cómo piensa la gente, vive, cómo imagina el mundo y cómo lo interpreta (Ruiz, 1996; Barragán, 1995). A diferencia de ello, los postulados positivistas se consideran generales y centrados esencialmente en la estructura, en lo exterior, en aspectos que limitan la labor del investigador e imposibilitan el poder cuestionar la realidad social. En dirección contraria, la investigación que se realiza desde los parámetros cualitativos mantiene un estilo que favorece a lo imaginativo, válido e inductivo (Ruiz, 1996), en contraste con la investigación apegada a los fines positivistas que se caracteriza por ser duro, sistemático y deductivo.

En ese tenor, para nuestro caso estudiado, la metodología cualitativa permite en el campo de la proximidad con el objeto de estudio una observación detallada en la que es posible buscar lo específico y local de los hechos; dentro del cual pueden descubrirse o no determinados patrones, es decir, estar abierto a lo inesperado que sirve como puente para la investigación “en un contexto de comprobación rigurosa y precisa” (Ruiz, 1996: 20).

Una proximidad con el objeto de estudio desde la investigación cualitativa permite observar aquellos casos importantes y concretos, así como el comportamiento de los sujetos en sus actividades significativas, mismas que se configuran de manera diferente para cada sujeto y en cada situación de trabajo como es en el caso concreto de los comerciantes de La Línea de Fuego.

De acuerdo a esta proximidad, no se toma en este caso como un manual dedicado simplemente a la observación, sino, es necesario considerar la complejidad de la vida social en sus niveles macro como en los universos micro, los cuales “demandan acercamientos interdisciplinarios, donde no solamente entran en diálogo constructos y marcos conceptuales diferentes, sino, propuestas que se sirven de herramientas y construcciones metodológicas que provienen de diversas disciplinas” (Reguillo, 1998: 20). En cierta medida, incorporar este acercamiento permitiría el encuadre entre la comprensión del mundo social (y laboral) con el punto de vista del actor, lo que supone un acercamiento “flexible” y abierto con los sujetos para no caer en determinismos en la relación investigador-informante.

Se podría enmarcar, entonces, la investigación cualitativa en perspectivas como la fenomenológica o el interaccionismo simbólico (Salman, 1995; Ruiz, 1996). Para nuestro

caso concreto, destacamos cierta viabilidad para establecer una relación directa entre el análisis cualitativo y la perspectiva del interaccionismo simbólico, ya que, “cuyo foco central no es otro que la comprensión subjetiva, así como las percepciones de y a propósito de la gente, de los símbolos y de los objetos” (Ruiz, 1996: 15). La importancia de la interacción entre los sujetos de estudio para la definición de las situaciones de trabajo, constituye un elemento central para conocer el sentido atribuido a cada situación y el significado de los actos que se derivan de cada encuentro en el espacio de trabajo.

Fronteras metodológicas entre el trabajo de campo y la producción de información

El comercio popular en el tianguis La Línea de Fuego se ha convertido con el tiempo en algo inseparable de la vida cotidiana de las personas que asisten cada domingo, ya sea para consumir o simplemente para recorrer sus coloridos pasillos. Recorrer cada rincón del tianguis implica mantenerse en un estado de alerta para estar abierto a las posibilidades de acción de los sujetos, principalmente a las distintas situaciones de trabajo y sus dimensiones en torno a las formas de control, apropiación y disputa por el espacio de trabajo.

El adoptar un enfoque adecuado para la producción de información representa una tarea importante para el investigador, en el que se debe prestar cuidado a la tensión en el plano metodológico entre lo interior y exterior respecto a la mirada del observador en el trabajo de campo

Incorporar en este camino un enfoque adecuado para la producción de información representa una tarea importante para el investigador, en donde se presta cuidado a la tensión necesaria en el plano metodológico entre lo interior y lo exterior

respecto a la mirada del observador (Reguillo, 1998). La mirada externa del investigador y, su posterior distanciamiento con respecto al grupo investigado, lejos de considerarse un obstáculo puede convertirse en una palanca metodológica para “potenciar su capacidad de crítica, en el sentido de la problematización del mundo como ‘dato dado’ que los actores en la vida experimentan cotidiana como esencialmente aproblemático” (Reguillo, 1998: 25).

Esta aproximación no cierra la posibilidad de que el investigador ponga en práctica otras competencias como la capacidad de penetrar de manera hermenéutica en el punto de vista de los informantes. En este sentido, contemplando la interioridad y exterioridad como elementos indisociables en el análisis social, el investigador tiene la apertura para dialogar con el objeto de estudio desde estas dos posiciones (Reguillo, 1998: 25).

Por tanto, la metodología puede asumirse aquí como un proceso y no como un estado de cosas, en donde su interés puede ubicarse en la *búsqueda* y no como receta, a diferencia de las metodologías que usualmente hacen referencia a distintos manuales de investigación para acercarse a su objeto de estudio.

El enfoque asumido para el trabajo de campo puede tomar distintas modalidades, dependiendo las características del escenario en el que se busca trabajar. Para nuestro caso, el tianguis La Línea de Fuego se puede considerar un *espacio abierto* en donde el ingreso a él puede suponer una autorización formal dependiendo el tipo de relación que se pueda establecer con los sujetos de estudio. Esta consideración puede implicar un proceso de conocimiento mutuo, de aceptación o la construcción de redes informales (Taylor y Bodgan, 1986).

Es por ello, se contempla un trabajo de campo experiencial (Rowles, 1978) que tiene como objetivo “moverse más allá de la observación participante convencional al hacer hincapié en las relaciones personales cercanas y en un proceso irrestricto de descubrimiento mutuo” (p. 1). Se puntualiza en la viabilidad para mantener un descubrimiento constante para no sucumbir en cuestiones “generales” en torno a la actividad cotidiana de cada comerciante y, asimismo, de las situaciones de interacción en las cuales la subjetividad adquiere importancia para los significados del trabajo.

La observación flotante: una alternativa metodológica como entrada a los significados del trabajo

Una herramienta para la producción de información que se ajusta a las características del espacio en el que se concreta la actividad laboral del tianguista, tiene que ver con la observación. El acto de observar usualmente es asociado a ese proceso en el cual, el investigador se dedica a mirar con cierta atención una cosa o actividad. Sin embargo, esta definición puede ser muy cuestionable para el estudio del proceso de trabajo de los tianguistas, no solamente es observar una cosa con atención sino profundizar en los significados subyacentes a la actividad del tianguista.

El enfoque adoptado para usar la observación como herramienta para la producción de información, es la propuesta de Delgado (1999) sobre la observación flotante. A diferencia de lo mencionado, esta propuesta nos brinda la oportunidad de dejar “flotar” la observación no solo en un objeto determinado, esto para captar aquellos enunciados que guardan un sentido sobre el trabajo de los tianguistas. Este enfoque consiste en “mantenerse vacante y disponible, sin fijar la atención en un objeto preciso, sino dejándola ‘flotar’ para que las informaciones penetren sin filtros, sin aprioris, hasta

que hagan su aparición puntos de referencia, convergencia, disyuntivas significativas, elocuencias, de las que el análisis antropológico pueda proceder luego a describir las leyes subyacentes” (Delgado, 1999).

Esta propuesta contribuye para enfocarse en lo específico, minucioso y local de los distintos procesos de trabajo que implican “una interrelación social de los hombres, con ellos mismos y con los medios de producción, es decir, interacciones que conllevan significados y que están inmersos en relaciones de poder” (De la Garza, 2015: p.115). Esto adquiere importancia por la dinámica cotidiana en el interior del tianguis, respecto a las voces negociadoras entre clientes y vendedores o las situaciones de interacción que configuran la disputa por el espacio.

El cuadro 01 contiene aquellos elementos captados a través de los registros derivados del trabajo de campo y que, posteriormente, van a contribuir en el análisis e interpretación de la información obtenida en las entrevistas.

Cuadro 1.
Observaciones y situaciones

Número	Fecha	Lugar de la observación	Observación, situaciones y momentos en el tianguis
1	06/03/2022	Bulevar Valverde y Téllez; Campeche. Calles Abasolo, Santo domingo y Michoacán	Límites de tianguis y sus distintos accesos Tipo de mercancías, comerciantes y puestos
2	13/03/2022	Paisaje laboral sobre el bulevar Campeche o Santo domingo	Otras actividades de trabajo en pequeños talleres, almacenes y en el hogar. Organización del trabajo en la industria del calzado.

3	3/04/2022	Tensiones entre comerciantes sobre la calle Michoacán	Los tianguistas están molestos porque compañeros no cuentan con los instrumentos de trabajo necesarios para instalarse. Discuten por el daño a las mercancías y su afectación en la venta.
4	10/04/2022	Estética del tianguis en la calle Michoacán	Infraestructura utilizada para los puestos de ropa americana: manteados, tarimas, ganchos.
5	10/04/2022	Escenarios de la interacción sobre el bulevar Campeche	Forma en que se ocupa ambos carriles del tianguis para vender. Entre gritos y venta: “pásele, pásele por los dos lados, todo barato, barato” Punto de localización del delegado: escenificación de una oficina donde atiende a los comerciantes en el interior del tianguis. Significado otorgado a las prácticas de los tianguistas: molestia, coraje.
6	12/04/2022	Diálogo cooperativo con líder y familia, en la oficina de la unión ubicada en la calle Celaya.	Oficina donde se atienden los asuntos del tianguis Cuadros, trofeos y reconocimientos de su exlíder Recuerdos con políticos, artistas y deportistas en los pasillos de la línea
7	12/04/2022	Revisión de material digital en la oficina de la unión.	Revisión de videos sobre entrevistas realizadas al exlíder (orígenes del tianguis, forma de vender, composición interna de trabajadores)
8	13/04/2022	Cambios en la forma de habitar el espacio de trabajo sobre la calle Abasolo.	Tianguista, delegado y líder actual discutiendo sobre “las nuevas reglas del juego”: aumento de tarifas, uso del espacio, apropiación física, disputa por los espacios “libres” de comercio.

9	13/04/ 2022	Negociación sobre un espacio de trabajo en el Bulevar Campeche.	Después de una entrevista: Negociación para la venta o traspaso de un lugar. Importancia de las “credenciales” para vender y su proceso para tramitarla.
10	13/04/ 2022	Altercados sobre la calle Abasolo.	Bloqueo de los accesos al tianguis por puestos de comida: altercado entre delegado y comerciante
11	17/04/ 2022	Lo cotidiano del trabajo en la calle Bolivia.	Comerciantes compartiendo desayuno en el puesto de uno de ellos Personas atienden un puesto de ropa, pipas, poster's y botas (distribuidos en cada extremo)
12	17/04/ 2022	Una referencia hacia el nivel educativo sobre la calle Celaya.	Tres comerciantes de distinto puesto dialogando “tu qué wey, solo estudiaste la primaria o qué”. Valor otorgado a la dimensión educativa para el desempeño en el tianguis.
13	24/04/ 2022	Conflicto en la organización del trabajo sobre el bulevar Campeche.	Organización para descargar primero tablonés, medios de trabajo y mercancía. Personas instalando un puesto de ropa de americana a partir de las 4:00 a.m. Enfrentamiento entre ayudantes por demorar en descargar la mercancía e instrumentos de trabajo.
14	24/04/ 2022	Proximidad a un puesto ubicado sobre la calle Santo Domingo Llegada de rolantes sobre el bulevar Campeche.	Previo a instalar el puesto, entre cajas, estructuras metálicas y tablas: primero un café. Hora de llegada de rolantes, 7am tiempos de espera de dos horas, hacen fila para alcanzar a diferenciar el orden de llegada, preguntan, buscan al delegado, se persigue al delegado para alcanzar lugar.

15	24/04/2022	Situaciones laborales en la zona de los carriles del tianguis.	Exhibición de mercancías en lonas extendidas en el suelo Entre cuidar la mercancía en el suelo y poner una lona Lugares cercados con cinta Persona adulta atendiendo su puesto de monedas antiguas
16	1/04/2022	Solidaridad entre compañeros en el Bulevar Campeche.	Tianguistas se comparten sus instrumentos de trabajo: palos, lazos, incluso lonas Como se simboliza el lugar para asignarlo a un rolante
17	1/04/2022	Tensiones en el lugar de trabajo, sobre el Bulevar Campeche.	Se cobra 50 pesos para ayudar a un comerciante a poner la lona Disgusto por la forma en que se instalan las lonas (no protegen) Tensión entre comerciantes por el ruido de la música Finalmente... “pues ya no vino el otro, me voy a poner ahí también”

Fuente: Elaboración propia con base a los recorridos y observaciones realizadas durante el trabajo de campo entre marzo-mayo de 2022.

Construcción de la muestra: conociendo a los sujetos de estudio

Para la construcción de la muestra fue necesario conocer a los distintos tipos de comerciantes que circulan por el interior del tianguis La Línea de Fuego. Identificar a otros sujetos de estudio resultó una apertura hacia lo inesperado en el desarrollo del trabajo de campo, aspecto fundamental que nos permitió apreciar a una heterogeneidad de sujetos con características particulares de acuerdo a su ubicación en el espacio de trabajo.

En primera instancia, se puede resaltar la presencia de los delegados encargados de la distribución de los lugares de trabajo, quienes conservan un doble rol en la estructura

organizacional del tianguis. De manera continua, transitan por el espacio circulatorio los vendedores ambulantes, quienes anuncian sus mercancías mientras se mantienen en constante movimiento en cada puesto, anunciando: bolsa para la basura, sobres de café, tamales o botellas de agua en un carro de supermercado.

Entre las calles se puede identificar como la competencia con el comercio establecido complica las formas de interacción entre tianguistas y colonos. Principalmente, estos últimos buscan ejercer su derecho para vender desde el interior de sus hogares, práctica regulada a través de los mecanismos de control de la Unión. En este tenor, para los intereses de la presente investigación, se logró identificar a partir de nuestra inmersión experiencial en el tianguis a comerciantes que llevan a cabo su proceso de trabajo de manera diferencial.

El identificar a los comerciantes propietarios-fijos conlleva precisar su relación laboral con la Unión Línea de Fuego a partir de la afiliación a la organización, quienes mediante una credencial logran identificarse como miembros de la Unión y acreedores a una serie de beneficios como son el servicio médico, funerario, acceso a programas educativos o la asistencia a capacitaciones que tienen como objetivo *instruir* a los comerciantes con la atención a los clientes. Su presencia en el tianguis está legitimada por su posición como dueños de los lugares de trabajo, los cuales son resultado de una estrecha relación con los líderes o bien, por una apropiación colectiva mediante redes familiares que han circulado por generaciones en el tianguis.

Para estos comerciantes, en la realización de su proceso de trabajo se resalta la presencia de otros sujetos contratados para desempeñar actividades en el interior del puesto, como armar estéticamente el puesto o sostener las interacciones con los clientes

en las distintas situaciones de trabajo como en las ventas, negociaciones, regates o presiones simbólicas.

A diferencia de los comerciantes mencionados, un hallazgo que nos permite hablar de una heterogeneidad de los sujetos que trabajan en el tianguis, es la identificación de un comerciante *rolante*. Las características de estos sujetos pasan por la temporalidad de su presencia en los lugares de trabajo debido a las restricciones para su uso, generando cada domingo una disputa entre los grupos de comerciantes en condiciones desiguales en el tianguis.

Estos trabajadores son definidos por la Unión Línea de Fuego A.C. como un grupo de trabajadores temporales en busca de lugares y legitimidad a través de su reconocimiento cada domingo, esto para obtener una *aprobación* en términos de desempeño laboral por parte de los delegados y la asociación gremial que rige al tianguis.

Las condiciones de trabajo para estos comerciantes puede variar de acuerdo a su ubicación en el espacio, es decir, un domingo se pueden instalar en una zona céntrica del tianguis donde la circulación de los consumidores puede ser alta, o bien, en una zona periférica donde la circulación sea escasa y, aunado a ello, sin las posibilidades de utilizar sus medios de trabajo para instalar su puesto, ya que solamente se les asigna un espacio reducido para trabajar⁹.

⁹ Dentro de las limitaciones para utilizar el espacio público se destaca el pago de cuotas impuestas, ya sea por el municipio o la propia asociación gremial. En estos últimos, se fija una cuota de cinco pesos por cada metro.

En el caso concreto de los *rolantes* fue posible conocer, a través de nuestra inmersión experiencial, cómo su ritmo de trabajo está condicionado por su movilidad y el manejo de los tiempos sobre la cual se configura su trabajo. En cuanto a esto, el proceso de trabajo se articula a partir de los *tiempos de espera* por un lugar que inicia desde las 7:00 a.m. hasta las 9:00, en el cual recorren los pasillos del tianguis buscando a los actores encargados de la distribución de los lugares; establecen interacciones con otros comerciantes para intercambiar experiencias sobre sus condiciones de trabajo referente a: cuotas sobre el derecho de piso o renta del lugar, ganancias estimadas o sobre las dificultades para acceder a trabajar bajo la condición de rolante.

Posteriormente, cuando se hace presente el delegado entre las 9:00 y 9:20 a.m., se establecen las primeras *solicitudes* a cargo de mujeres de entre 30 a 40 años, quienes comunican el tipo de mercancía, infraestructura del puesto y su preferencia para ocupar los espacios en donde se cree son mejores para vender. De esta manera, la *distribución* de los rolantes comienza a partir de las 9:30 a.m., y, por ende, lo siguiente es conocer su ubicación en el tianguis.

Estos comerciantes frecuentemente ocupan aquellos espacios que no son utilizados de manera frecuente por sus propietarios, es decir, existe la posibilidad de que los comerciantes fijos se ausenten por largos periodos, situación que permite a los rolantes ocupar temporalmente sus espacios, pero ¿se mantiene la misma dinámica cuando nadie se ausenta?, ¿tienen las mismas oportunidades para acceder a otros espacios de trabajo?

Es así como nos resulta importante conocer cómo este tipo de comerciante logra articular su proceso de trabajo con su posición en el interior del tianguis. Por su acceso diferencial a los espacios de trabajo conviene reflexionar sobre sus estrategias para

ingresar al tianguis, si existe disputa entre rolantes o fijos por el uso del espacio de trabajo o qué significado tiene su trabajo a partir de su condición como rolante.

En el transcurso de la investigación se logró contactar en su mayoría a comerciantes fijos para la realización de las entrevistas (10) y, únicamente, se pudo acceder a dos rolantes. Esta selección fue posible mediante el uso del método de encadenamiento (Feixa, 2018) que nos permitió establecer las redes con los comerciantes, en donde la persona entrevistada nos dirigía hacia otra persona y así consecuentemente hasta lograr acercarnos a los distintos comerciantes. A continuación se presenta la sistematización de las entrevistas realizadas.

Cuadro 2. **Entrevistas**

Número de entrevista	Fecha de realización	Duración de la entrevista	Perfil del entrevistado	Estado de la transcripción
1	13/04/2022	29' 21"	Nombre: Agustín Rocha Rodríguez Sexo: masculino Edad: 72 Giro comercial: Bonetería, calcetines. Tiempo en el tianguis: 33 años Condición de ocupación en el tianguis: Rolante Ocupación en otros tianguis: San Sebastián, San Marcos Otras experiencias laborales: Taller de zapatos	Completa
2	13/04/2022	13' 37"	Nombre: Lourdes López Álvarez Sexo: Femenino Edad: 64 Giro comercial: Ropa, plantas,	Completa

			almohadones, sábanas, colchas. Tiempo en el tianguis: 28 años Condición de ocupación en el tianguis: propietaria Ocupación en otros tianguis: Loma Bonita, San Martín Otras experiencias laborales: -	
3	13/04/2022	18'25"	Nombre: Agustín Daniel Sexo: Hombre Edad: 48 Giro comercial: ropa para dama, caballero y niños. Tiempo en el tianguis: 30 años Condición de ocupación en el tianguis: propietario Ocupación en otros tianguis: Flores Magón Otras experiencias laborales: -	Completa
4	17/04/2022	19'01"	Nombre: Domingo Barajas Sexo: Masculino Edad: 58 Giro comercial: Cinturones Tiempo en el tianguis: 30 años Condición de ocupación en el tianguis: Rolante Ocupación en otros tianguis: Flores Magón Otras experiencias laborales: Fabricante de cinturones	Completa
5	17/04/2022	19'42"	Nombre: Jesús Álvarez Pérez Sexo: Masculino Edad: 77 Giro comercial: medias, almohadas Tiempo en el tianguis: 25 años Condición de ocupación en el tianguis: Ocupación en otros tianguis: Las Huertas Otras experiencias laborales: -	Completa

6	17/04/2022	17'52"	Nombre: Esteban Fuentes Sexo: Masculino Edad: 63 Giro comercial: juguete Tiempo en el tianguis: 15 años Condición de ocupación en el tianguis: propietario Ocupación en otros tianguis: Villas de San Juan, San Agustín Otras experiencias laborales: Fábrica de calzado	Completa
7	24/04/2022	13'20"	Nombre: Martín Honorio Camacho Reyes Sexo: Masculino Edad: 42 Giro comercial: bisutería, perfumes para dama y caballero, ropa deportiva Tiempo en el tianguis: 12 años Condición de ocupación en el tianguis: Propietario fijo Ocupación en otros tianguis: - Otras experiencias laborales: boxeador profesional	Completa
8	24/04/2022	15' 19"	Nombre: Luis Roberto Rodríguez Zapata Sexo: Masculino Edad: 33 Giro comercial: Ropa de paca Tiempo en el tianguis: 21 años Condición de ocupación en el tianguis: propietario fijo Ocupación en otros tianguis: Rinconada del sur, Echeveste y La Florida Otras experiencias laborales: tradición familiar en el comercio	Completa
9	24/04/2022	24' 12"	Nombre: Francisca González Bernal Sexo: Femenino	Completa

			Edad: 69 Giro comercial: ropa de paca Tiempo en el tianguis: 33 años Condición de ocupación en el tianguis: propietario fijo Ocupación en otros tianguis: No mencionó Otras experiencias laborales: tradición familiar en el comercio	
10	1/05/2022	17' 28"	Nombre: Jorge Barrón Rivera Sexo: Masculino Edad: 72 Giro comercial: controles, pilas y ganchos Tiempo en el tianguis: 35 años Condición de ocupación en el tianguis: propietario fijo Ocupación en otros tianguis: Purísima, Silao y La Pulga. Otras experiencias laborales: Banco Rural.	Completa
11	1/05/2022	25' 44"	Nombre: Armando Salazar Hernández Sexo: Masculino Edad: 64 Giro comercial: cazuelas Tiempo en el tianguis: 26 años Condición de ocupación en el tianguis: propietario fijo Ocupación en otros tianguis: jueves y sábado Otras experiencias laborales: elaboración de playera, pantalones, pans; trabajo de oficina.	Completa
12	1/05/2022	43' 51"	Nombre: Ricardo Sandoval Sexo: Masculino Edad: 64 Giro comercial: - Tiempo en el tianguis: 30 años Condición de ocupación en el tianguis: delegado y secretario de organización Ocupación en otros tianguis: El Retiro, San Miguel, Las	Completa

			Huertas Otras experiencias laborales: Rastro municipal	
--	--	--	--	--

Fuente: Elaboración propia con base a la sistematización del trabajo de campo en el tianguis La línea de Fuego

Sobre los escenarios de la entrevista autobiográfica

Con esta herramienta metodológica no se buscó seguir el camino de las preguntas preconstruidas como guía para la realización de las entrevistas, esto porque las preguntas generan respuestas cortas y, por lo tanto, generaría obstáculos para la construcción de narrativas. Para iniciar con las entrevistas se plantearon demandas iniciales para abrir la conversación como “cuénteme su vida...”, en donde se tomó en consideración el lugar y el momento de la entrevista, esto debido a los ritmos de trabajo de los tianguistas respecto a cuidar el lugar de trabajo (puesto), la interacción con el cliente o responder a cuestionamientos sobre el precio de las mercancías. En este contexto de la entrevista, estuvieron participando otros sujetos como compañeros de trabajo o delegados, quienes contribuían activamente en el desarrollo de la entrevista (ver cuadro 03).

En la inmersión a campo, se tuvo un primer acercamiento o contacto preliminar con el presidente de la Unión Línea de Fuego, que derivó en una entrevista que tuvo como escenario el interior del tianguis sobre el bulevar Campeche. En ella, se enfatizó en el sistema interaccional de la situación durante la realización de la entrevista (Chanfrault-Duchet, 1988).

Conforme a lo establecido por Chanfrault-Duchet (1988) sobre el sistema interaccional en la experiencia de la entrevista, se procedió a establecer una demanda inicial sobre las intenciones para realizar una investigación sobre el proceso de trabajo de

los comerciantes y los orígenes del tianguis, a través de diversas técnicas cualitativas pertinentes para nuestro objeto de estudio.

En el mismo escenario, se establecieron los tres contratos de palabra a los que alude Chanfrault-Duchet (1988): *el contrato de investigación*, donde el relato plantea que mediante la interacción se va a producir la información, la cual se usó para fines estrictamente académicos¹⁰; *contrato narrativo*, se sostuvo con claridad que la entrevista no seguiría un formato tradicional con preguntas y respuestas concretas y que, por el contrario, se haría énfasis en la libertad para propiciar el diálogo y con ello acceder a los aspectos más significativos de la vida laboral; *contrato autobiográfico*, mediante formulaciones como “cuénteme sobre...” fue como se le asignó un papel importante en la interacción, en donde se buscó profundizar en el sentido a partir de un proceso retrospectivo donde el material seleccionado desde la memoria permite mantener cierta continuidad y coherencia en el relato.

Para las entrevistas con los comerciantes se optó por tomar como base el enfoque biográfico y, más precisamente, el relato de vida como una forma de tener un acercamiento a la realidad laboral mediante la persona entrevistada. Estos relatos de vida se pueden entender desde su dimensión narrativa y por la enunciación de un yo social (Chanfrault-Duchet, 1988). Así, el relato forma parte de un procedimiento global y coherente donde los entrevistados logran colocarse como sujetos y darle sentido a su experiencia vivida, organizándola en un relato significativo, en una estructura narrativa (p.4).

¹⁰ Se hizo énfasis en que la información generada en el trabajo de campo sería utilizada para un ejercicio de tesis para la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa.

Cuadro 3.
Lugar de las entrevistas

Comerciante	Lugar de la entrevista	Escenario de interacción
Agustín Rocha	Realizada en su puesto de trabajo sobre la calle San domingo	Participaron activamente el delegado y los líderes de la Unión Línea de Fuego. En el transcurso de la narrativa los sujetos participantes complementaban las respuestas con respecto: • A las luchas sociales para mantener el tianguis sobre la calles • Condiciones de trabajo en los noventa: calles sin pavimentar, constantes reubicaciones, antiguos comerciantes (señalan donde se instalaban), • Como iniciaron a vender en el tianguis: vendiendo ropa en cajas y artículos propios • Conflictos con los antiguos delegados: no lo dejaban instalar por el tipo de mercancía que vendía (segunda mano).
Lourdes López	Realizada en su puesto de trabajo entre las calles Santo domingo y Bulevar Campeche.	En la entrevista señala los distintos espacios que tenía en una cuadra. Señala que llegó un comerciante y se instaló sin pedirle permiso. Después de la entrevista comenzó una conversación con el delegado donde especificaba una situación: quería negociar la venta de un espacio en otro tianguis.
Agustín Daniel	Realizada en su puesto de trabajo sobre la calle Abasolo	Estuvo presente uno de los líderes quien se refirió al comerciante como “el chilango”.
Domingo	Realizada en su	Con una lona extendida en el suelo, es como

Barajas	puesto de trabajo entre las calles Yucatán y Santo domingo.	mostraba su mercancía que él mismo realiza.
Jesús Álvarez	Realizada en su puesto de trabajo sobre la calle Abasolo	El delegado intervino constantemente para profundizar en temas como: su giro comercial, fecha de ingreso y jornada de trabajo
Esteban Fuentes	Realizada en su puesto de trabajo sobre la calle Yucatán	Durante toda la entrevista estuvo atendiendo a sus clientes, quienes en su mayoría, eran niños.
Martín Honorio	Realizada sobre el bulevar Campeche, en la zona del delegado	En el transcurso de la entrevista estuvo presente don Pedro, quien es miembro del comité del tianguis desde 1990. Constantemente intervenía sobre: • Sobre los requisitos para afiliarse • Su experiencia en los procesos de defensa frente al municipio.
Luis Roberto	Realizada en su puesto de trabajo sobre la calle Santo domingo	Constantemente intervenía el delegado (Ricardo) sobre la experiencia familiar del comerciante.
Francisca González	Realizada en su puesto de trabajo sobre la calle Abasolo	Estuvieron presentes sus hijos y nietos. Durante la entrevista, señaló a uno de sus trabajadores (tiene aproximadamente 12) para ejemplificar como es la capacitación a sus trabajadores.
Jorge Barrón	Realizada en el interior de su puesto en el bulevar Campeche.	Sentados en unos bancos señalaba como el comerciante se aun costado tomaba parte del suyo, sin embargo, “es camarada” como sostiene.

Armando Salazar	Realizada sobre el Bulevar Campeche	En los límites de su puesto articulaba su narrativa, así como atendía a los clientes.
Ricardo Sandoval (delegado)	Realizada sobre el bulevar Campeche	En el transcurso de la entrevista, llegaban a consultarlo: • “Me voy a poner ahí, total ya nadie se vende ahí” R= sí, tu agárralo.” • “La comerciante a un costado no le baja a su ruido, y dice que le vale madre”.

Fuente: Elaboración propia con base a la sistematización de las entrevistas

Principales hallazgos del análisis de la información

1	Un trabajo intergeneracional	• El trabajo en el tianguis como un método de reproducción laboral y espacial; • transmisión de la memoria colectiva para hacer referencia a los mitos fundacionales del tianguis (Gayosso. 2018). • Transmisión de saberes y conocimientos sobre el proceso de trabajo
2	Condición laboral de los rolantes en el tianguis	• El rolantaje como una forma de iniciación en el comercio. Los entrevistados consideran que es necesario iniciar rolando para acceder de manera permanente a un lugar. • Mayor control en el proceso de trabajo: usos del espacio, medios de trabajo, tipo de mercancía y presencia en el tianguis. • Distinción entre los mismos rolantes: quienes tienen credencial y quienes no.
3	Proceso de trabajo	• El comercio como un arte: arte de acomodar y distribuir la mercancía, como vendes, como convences, • Incorporación de nuevas tecnologías para ventas por internet • Significado del trabajo como noble, unión y solidaridad • Ritmo de trabajo articulado por los desplazamientos por la

		ciudad
3	Interacción con los clientes	• Significados asociados al trato, atención y convencimiento como elementos de una relación interactiva. • Configuración de formas de atender para tipos de personas. • Conflictos y tensiones por el tipo de lenguaje. • Se disputa el control de la situación en la interacción
4	Composición interna de los puestos	• Se concibe a trabajadores de planta o “chalanés”. • Mercado de trabajo interno en el interior del tianguis. • Comerciantes se intercambian “ayudantes” por cierta temporalidad. • Condiciones de trabajo precarias en algunos puesto: bajo salario, carga de trabajo excesiva, jornada de trabajo extensa • Mayor participación femenina en el proceso de trabajo.
5	Forma en cómo se concibe el espacio	• Sentirse en casa por el tipo de relaciones con los compañeros: • Como un lugar santo porque siempre sale para comer • Sentido de propiedad/dueños Inaccesibles por sí mismos. Son dueños simbólicamente hablando, hay un trato de palabra, de honestidad para con el trato.
6	Formas de apropiación	• Relaciones clientelares entre líderes y delegados • Sentido de propiedad hacia el lugar • Ausencia por más de cuatro meses. Entre comerciantes se estableció una regla: quien falte cierto tiempo nos quedamos con su lugar.
7	Papel del organización	• Control del trabajo a partir de una construcción identitaria hacia la unión • Control para el acceso a los espacios de trabajo: se evalúa

		el comportamiento durante 3 a 6 meses; adquisición de valores como obligación y compromiso; venta de productos de calidad; • Restricción hacia el comercio de chácharas (objetos usados, segunda mano) • Beneficios otorgados a los afiliados: acceso como comprador a EUA, acceso a programas educativos, prestamos económicos • Prioridad en la relación laboral (orden): 1. Comerciante 2. Vecinos 3. Cliente 4. Municipio • Sistema de reglas simple: reglas y estrategias en las que las decisiones son tomadas monolíticamente por el líder, no hay instancias de control de su gestión y no obedece a ninguna regla perteneciente a una suprainstancia organizativa ubicada por sobre su accionar (Zaremborg, 2005)
8	Disputa por los espacios de trabajo	• Competencia por los espacios que quedan libres (comerciantes que se jubilan o se retiran hacia otro tianguis) • Para aumentar volumen de mercancía • Prácticas laborales asociadas a la renta o venta de los lugares

Fuente: Elaboración propia con base al análisis de las entrevistas autobiográficas.

Capítulo IV. El trabajo de los tianguistas de La Línea de Fuego: entre la apropiación y la disputa por los espacios de trabajo

El objetivo del presente capítulo reside en exponer los hallazgos que se derivan del análisis de la información producida en el trabajo de campo, en donde se analiza el proceso de trabajo de los tianguistas de La Línea de Fuego a partir de la forma en que se articula el espacio de trabajo, las interacciones y los conflictos por la apropiación entre los sujetos que circulan por el tianguis. El acceso diferencial a los espacios de trabajo entre los tipos de comerciantes de La Línea de Fuego, incide en las formas en que se establecen las relaciones laborales, que pueden ser de poder, dominación o resistencia.

Considerar el tianguis como un territorio implica entenderlo como un espacio apropiable y disputable a través del trabajo cotidiano y el ejercicio del poder. Este espacio donde trabajan los tianguistas está formado por un sistema de objetos (o fijos) que pueden asimilarse a los instrumentos de trabajo que utilizan para instalarse, como las estructuras metálicas enganchadas en la vía pública y las fuerzas productivas en general que incluye a los grupos de tianguistas mediante sus prácticas de trabajo (Santos, 1997). Un elemento importante en las cosas “fijas” tiene que ver con los flujos que se presentan en el lugar de trabajo y que pueden ser entendidos como el movimiento, la circulación y el consumo de los sujetos andantes en el tianguis como los transeúntes, clientes o paseantes.

En la conformación del tianguis, los espacios destinados al ejercicio del trabajo suelen no ser idénticos y su rendimiento en la actividad laboral puede ser muy variado, esto por la adecuación de los objetos al proceso inmediato de trabajo de cada comerciante (Santos, 1997). En ese sentido, habría que diferenciar a los comerciantes que se instalan en los microespacios donde su rendimiento está condicionado por su posición laboral en

el tianguis y, sobre todo, tomando en consideración que cada espacio es transformado de distinta manera por cada comerciante en su proceso de trabajo.

La dimensión del control en el proceso de trabajo, en este apartado, adquiere una cierta importancia debido a que implica interacciones igualitarias o jerárquicas en los espacios de trabajo, en donde no solamente las autoridades municipales pueden establecer mecanismos de control sobre el cómo trabajar, sino, el control también se puede analizar desde la obligatoriedad de afiliarse en alguna Unión o la delimitación de una jornada de trabajo permanente.

La participación de otros actores que forman parte de la estructura organizacional como los líderes o delegados, así como los clientes o vecinos, también inciden en el ejercicio del trabajo a través de las formas en que regulan los usos del espacio y la dinámica comercial en el interior del tianguis, legitimando su autoridad mediante las reglas que rigen los ideales de la organización gremial en el caso de los líderes y, respecto a los clientes o vecinos apoyados en un imaginario de lo que debería ser la ciudad con relación a los espacios públicos.

El capítulo está articulado de la siguiente manera; en primera instancia, se busca reflexionar sobre las dimensiones que nos permiten entender cómo el tianguis puede ser concebido como un territorio apropiable a través del trabajo y las interacciones que desembocan en disputas por el lugar de trabajo; en el segundo apartado, se trata de mostrar la composición interna del tianguis con respecto a los procesos de trabajo diferenciales entre comerciantes propietarios-fijos y rolantes; en un tercero, derivado del acceso diferencial a los tianguis es como analizamos los mecanismos utilizados por los tianguistas para permanecer en su lugar de trabajo, o bien, acceder a ellos y, finalmente,

cerramos con un apartado referente a la intervención del cliente en ciertos momentos del proceso de trabajo de los tianguistas.

Construcción social del tianguis como espacio de trabajo

La conformación del tianguis La Línea de Fuego se fue constituyendo como un espacio de trabajo mediante un proceso histórico caracterizado por las luchas cotidianas por la apropiación del espacio público a finales del siglo XX. La condición físico-territorial del tianguis y las relaciones laborales que lo configuran, se consideran en primera instancia dimensiones analíticas importantes para reconstruir el contexto en el que se insertan los procesos de trabajo de los tianguistas.

Dadas las particularidades del caso estudiado, la situación a partir de la reubicación de los tianguistas a su zona actual de trabajo en las colonias Industrial, Chapalita y La Obrera modificó considerablemente sus condiciones de trabajo en torno a sus desventajas de trabajar en un espacio abierto (De la Garza & Gayosso, 2011) como: las inclemencias del tiempo, el esfuerzo por colocar y desmontar el puesto, la movilidad en el área de trabajo por el cambio en la dinámica urbana y las tensiones generadas por la legitimación del espacio de trabajo por parte de los distintos sujetos que intervienen en la actividad comercial como las autoridades municipales, partidos políticos, clientes o la ciudadanía en general.

Sin embargo, aspectos como la configuración de la jornada de trabajo, la falta de seguridad social o las constantes disputas por acceder-conservar un espacio en el interior del tianguis, fueron aspectos que caracterizaron el contexto de formación del tianguis. En este sentido, Agustín, uno de los tianguistas con más tiempo en La Línea de Fuego, nos

sitúa en este contexto mediante el cual se realizaron distintas acciones para conservar la actividad comercial en el tianguis:

“estuvimos en las buenas y las malas, porque aquí en el tianguis hubo mucho... mmm...negativa de esos de mercados y toda la presidencia, que no nos querían dejar trabajar agosto y todo verdad, estuvimos en esos años, tuvimos muchos problemas, tuvimos que apoyar a donde decía Jesús que en paz descanse, onde decía ‘me ayudan ustedes, necesito de ayuda para salir adelante este tianguis’, nosotros nos poníamos en las glorietas, ahí a tapar las calles y todo para presionar al gobierno, pa que nos dejara trabajar, porque pues nosotros éramos gentes que queríamos trabajar y trabajar nomas, no pensábamos en otra cosa”.

Como vemos aquí, se puede analizar en primera instancia como líderes en conjunto con los comerciantes, estuvieron inmersos en relaciones de poder con las autoridades del municipio¹¹ para disputarse la apropiación del espacio donde se instalaba el tianguis, mediante acciones configuradas para desalojar a los tianguistas. Estas situaciones conflictivas se encontraron apoyadas por un imaginario urbano de sus habitantes (Gayosso, 2013) basado en un sentido estético sobre lo que representa una ciudad.

La participación en la acción colectiva muestra la forma en que tianguistas logran empoderarse para configurar acciones que contribuyan a conservar los espacios de trabajo, articulado con los instrumentos de convencimiento como el asegurar lugares o brindar mayor participación en las decisiones organizacionales.

¹¹ Como parte de la estructura organizacional, la Dirección de Comercio y Consumo es la instancia encargada de articular sus acciones con los mecanismos de control (permisos, cuotas, fijación de horarios y giro comercial) para mantener un orden sobre quien trabaja y cómo trabaja.

Así, se fueron gestando presiones para las instancias municipales encargadas de controlar mediante normas el uso del espacio público. Sobre este aspecto, lo podemos ejemplificar con lo mencionado por el delegado de la zona Campeche, que afirma:

“[...] nunca hemos sido bienvenidos en las vías públicas porque todo el tiempo dicen que semos un estorbo, pero ya no es un estorbo ya semos un comercio que necesita la gente, porque a las puertas de sus casas les llevamos aquí ropa, comida, la gente se viene, la famosa línea de fuego que he, en toda la república está muy afamada eh, y eso es por eso que, aquí en un lado y otro, pos nos han querido quitar pero nunca han podido, porque Jesús Téllez tenía muchas relaciones con las autoridades y pos todo el tiempo hemos obedecido lo que nos han indicado, por eso precisamente hemos permanecido en todas las vías públicas”

Si bien, cuando se hace alusión al comercio informal en las calles, es recurrente pensar en las implicaciones que tiene esta forma de trabajo para la ciudad, sobre todo, “cuando se piensa en la ciudad en términos de expansión urbana” (Lindón, 2009). La percepción construida hacia esta actividad se limita en algunas ocasiones a su condición material como “estorbo” pero habría de considerarse cómo esta actividad busca crear espacios de consumo para un sector de la población.

En este contexto, resulta importante hacer alusión a otras dimensiones del trabajo que han sido igual de importantes para la constitución del tianguis. La permanencia de los comerciantes como resultado de los mecanismos de legitimación, constituyen un elemento fundamental para comprender cómo el tianguis de La Línea de Fuego se constituyó como un espacio abierto a la práctica laboral, donde no solamente influyó una cuestión relacionada con la legalidad del espacio como lugar de trabajo.

Los mecanismos de legitimación se entienden desde una garantía de *validez* que un grupo de comerciantes atribuye a las formas de actuar sobre un entorno urbano, no necesariamente ligado en su totalidad a una regulación normativa, sino, también a las formas cotidianas para trabajar y ocupar el espacio público. Un mecanismo es la acción que se deriva de la *necesidad e importancia* del comercio informal para mejorar las condiciones de vida, como argumenta el tianguista Armando:

“[...] que quede bien claro, que sin esto, el pinche país se cae... el sustento es todo, es lo que ha sostenido al país, la gente luego no se quiere dar cuenta de esto...somos una lata para los vecinos, sí somos una lata para los vecinos, porque luego no tenemos conciencia, luego no entendemos que esto es un trabajo, es un trabajo que tienes que llegar a una hora, tienes que comportarte de una forma y tienes que terminar a una hora, es un trabajo”

La actividad comercial en el tianguis representa un medio indispensable para el cumplimiento de las necesidades básicas para los sujetos que laboran en él, así como representar una actividad que contribuye al sustento económico a nivel nacional. Sin embargo, una implicación que se deja de lado es la cuestión referente a las relaciones de poder que se establecen entre quienes aceptan el comercio en las calles para fines meramente políticos para garantizar la participación a favor de los partidos políticos en turno en el poder y, contrariamente, quienes se oponen a la presencia del comercio en las calles como la cúpula empresarial, esto por considerar este tipo de trabajo como una “competencia desleal”.

Otro elemento importante en esta conformación del tianguis tiene que ver con la forma en que se realiza el ordenamiento en la distribución de los espacios de trabajo, acción que llevan a cabo las organizaciones gremiales. Este mecanismo ha permitido

durante cierto tiempo el control en el ingreso de los tianguistas a los espacios de trabajo o, más bien, ha generado filtros mediante los cuales se busca *diferenciar* y *evaluar* a los sujetos por su giro comercial, medios de trabajo o habilidades necesarias para trabajar en el tianguis.

Este control hasta cierto punto encuentra sus límites principalmente por las resistencias que se manifiestan en las interacciones entre organizaciones y tianguistas. En el caso de La Línea de Fuego, los comerciantes no aceptan pasivamente las restricciones o “filtros” para acceder a trabajar al tianguis, usualmente se desplazaban a las calles aleñadas para instalar su puesto en zona menos *vigiladas* y, cuando son descubiertos, tienden asociarse con vecinos para el resguardo de la mercancía o, desde la perspectiva de Goffman (1981), entre interacciones y desplazamientos estos comerciantes trasladan su lugar de trabajo a menudo por necesidad de una zona a otra, se mantienen en constante movimiento para evitar ser sancionados.

Esto ha generado una serie de tensiones entre los sujetos laborales, debido a que la intención es mantener un orden en el crecimiento de la actividad, situación que en la realidad puede cuestionarse por las estrategias que realizan cotidianamente los comerciantes para acceder al tianguis, ya sea mediante una red familiar, relaciones clientelares con líderes gremiales o el pago de cuotas ilegales con delegados.

De esta manera, un último mecanismo de legitimación se relaciona con la manera en que los tianguistas han mantenido una *consistencia* y *disciplina* (Gayosso, 2013) en el uso del espacio de trabajo, situación que ha permitido en el transcurso del tiempo la permanencia de la actividad laboral en el espacio apropiado de trabajo. En este sentido, para su consolidación se estableció una jornada de trabajo fija (cada domingo en un

horario de 7:00 a.m. a 5:00 p.m.), así como una serie de disposiciones para organizar el trabajo a través de asambleas, comités y representantes por cada zona de trabajo y parte de la estructura territorial urbana de las colonias donde se instala el tianguis.

Límites entre el ser *rolante* y tianguista fijo: un proceso de trabajo diferencial

La dinámica interna sobre la cual se configura el trabajo cotidiano en el tianguis se relaciona con las formas en que es percibido y utilizado el espacio de trabajo. Para el caso de La Línea de Fuego, identificar su heterogeneidad interna nos ha permitido diferenciar cómo está conformado por diversos microterritorios, en los cuales el proceso de trabajo de los comerciantes propietarios o fijos tiene características diferentes a los procesos de trabajo de los *rolantes*, en donde es posible distinguir en estos últimos sus prácticas recurrentes que inciden en la apropiación y disputa cotidiana por los espacios disponibles.

Como señala el tianguista Ricardo, cada domingo un grupo de comerciantes busca aproximarse a los recintos del delegado en el interior del tianguis para solicitar un espacio *prestado*, los cuales son simbolizados como *espacios con dueño* y asignados de manera permanente para un grupo de comerciantes que están afiliados a la organización gremial de tianguistas. En cuanto a esto, el delegado de la zona Campeche sostiene que:

“tenemos muchos espacios de los dueños de los lugares que no vienen a trabajar, se presentan personas que quieren un espacio y nosotros se los facilitamos, entonces es donde nosotros tenemos este espacio para acomodar a la gente que viene y así es como nos acomodamos, usted ve aquí como están, hoy no vino el de aquí (señala el lugar), tengo la chance de poner tres puestos y nomas es uno de él”.

Este simbolismo es analizado como un elemento inherente a la percepción de los espacios de trabajo en el tianguis, en donde el significado atribuido por los comerciantes y líderes se deriva de las características propias de los lugares ocupados, así como de la actividad laboral que en estos se desarrolla y las interacciones que se configuran a partir de la intervención de los múltiples sujetos en las situaciones de trabajo como puede ser el caso de los clientes, transeúntes o los mismos compañeros de trabajo (Valera, 1997). Por lo que, la existencia de los espacios que denotan un significado de *propiedad* en el tianguis incide en que una parte de los comerciantes reorganice su proceso de trabajo con base a tiempos (llegada y retirada), orden de los medios de trabajo y la disposición de objetos autorizados para llevar a cabo sus ventas.

Los elementos que configuran el proceso de trabajo en el tianguis están acotados por distintas situaciones significativas que dependen de la posición que ocupan los tianguistas en el campo laboral, es decir, si la ocupación proviene de una herencia intergeneracional como método de reproducción laboral y espacial (Gayosso, 2018); o bien, por una práctica laboral asociada al *rolantaje* como una condición previa para ingresar de manera permanente a los espacios de trabajo en el tianguis.

Así pues, se podría decir que el trabajo del tianguista en el contexto leonés está asociado a una herencia intergeneracional de la ocupación que incide en las formas en que los comerciantes llevan a cabo su actividad, a partir de los medios proporcionados por la familia como son los lugares en el tianguis, las habilidades para la actividad y los conocimientos compartidos que se han ido reconstruyendo en el transcurso de las interacciones que tienen lugar en el tianguis o fuera del mismo (Lindón, 2002). No obstante, aunque esta característica predomina en la mayoría de los casos estudiados en

esta investigación, también es posible identificar otros contextos laborales en donde los comerciantes ingresan ya sea por desempleo, para adquirir un ingreso extra o por el acceso previo de su cónyuge.

Con lo anterior, las *formas de acceso* se vuelven una dimensión fundamental para los tianguistas de La Línea de Fuego y sus procesos de trabajo. Tomando en cuenta la distinción entre comerciantes fijos y rolantes, el acceso a los espacios de trabajo se torna diferencial debido a que esta situación responde a un proceso más amplio, que involucra diferentes etapas que se presentan en el desarrollo cotidiano de la actividad. Sobre esto, el tianguista Daniel nos proporciona algunas pistas sobre cómo se puede reconstruir el proceso de trabajo en La Línea:

“rolar es de que uno se espera hasta las 8:30 para cuando empiezan a repartir los lugares que sobraron de los compañeros que no vienen, ahí les toca, por decir lo que ya tienen un lugar fijo pos ya se ponen nomas llegan y se ponen, y los que no tienen lugares que son los rolantes esperan hasta las 8:30 para sí los lugares que van sobrando son los que... los prestan a ellos”.

En este caso vemos que los usos del espacio están limitados por la presencia o ausencia de sus *propietarios*, situación cotidiana que resulta favorable para que puedan ser distribuidos entre los comerciantes que se dedican a la actividad comercial mediante el rolantaje, quienes se mantienen en constante movilidad por el espacio de trabajo y su proceso de trabajo se encuentra condicionado a la estructura organizacional del tianguis. Para estos comerciantes, el proceso de trabajo asume ciertas características que se definen por su condición como temporales u ocasionales en los espacios de trabajo, como señala la tianguista Francisca en su narrativa:

“En el comercio empecé vendiendo mi ropa, ropa pues de uso, de mis hijos y mía, de mi casa, mis trastes, todo, porque pues no teníamos de comer, entonces empecé vendiendo eso, vendiendo mi ropa, luego iba a los tianguis pues a ver que encontraba para revender [...] andaba pues cascareando le dice uno cascareando o garreando en los tianguis, andaba buscando a ver que encontraba y lo volvíamos a revender, entonces nos íbamos a las casas ricas, a las colonias ricas, entonces íbamos casa por casa, estuvimos viendo que nos vendieran algo, lo que tuvieran, porque comprábamos ropa, comprábamos trastes, zapatos, lo que fuera para revenderlo [...] y ya trabajaba así en el suelo, no teníamos sombra pues no teníamos nada”

Como se observa, para la tianguista en su actividad cotidiana de trabajo la movilidad por la ciudad era un factor indispensable para lograr identificar las *zonas adineradas*, así como los desplazamientos hacia otros lugares de comercio habitual para adquirir objetos específicos a fin de revenderlos en La Línea de Fuego. Estos elementos se pueden considerar como parte del proceso de trabajo de la tianguista, como todo aquello *íntimo* de la actividad que no se observa a simple vista y que puede ser objeto de análisis para lograr un mayor entendimiento de la ocupación en el tianguis.

Estas condiciones estructurantes de la actividad laboral permite a los tianguistas tener un *control* sobre la forma en que se llevara a cabo su trabajo. Así pues, para el caso de los rolantes, el proceso de trabajo se articula a partir de las posibilidades para acceder a los espacios de trabajo; en los *tiempos de espera* para la asignación de lugares; la negociación del pago de cuotas a la unión de tianguistas; la constante reubicación en diferentes zonas cada domingo y, sobre todo, la posibilidad de estar *afiliado* para tener un acceso permanente a los espacios de trabajo.

Sobre la afiliación, Francisca resalta un proceso por el cual logran los comerciantes rolantes formalizar su condición en el tianguis mediante la afiliación a la Unión de comerciantes:

“En la afiliación primero tienes que empezar a rolar, llegas temprano, pides saber quién es el delegado y ya ahí entonces el delegado te presta un lugar y vas a estar rolando, y vienes tu si alcanzas lugar que bueno sino alcanzas lugar pos ya alcanzarás y es un proceso de que te atiende el delegado y ya con el tiempo te otorgan tu credencial, ya con el tiempo haiga un lugar vacío entonces pos ya te lo ponen tu antigüedad en venir, venir y venir y ser constante, constante y constante y así [...] aquí en la línea de fuego si te avientas hasta 8 o 10 meses, pues es que aquí no hay lugares, no hay lugares, entonces por solamente que algún compañero que se retire pero ahí en más no”

En su narrativa la tianguista nos muestra las implicaciones que conlleva el *iniciar* como rolantes en el comercio informal en territorios abiertos como los tianguis y, más concretamente, en La Línea de Fuego donde prevalece un sentido de propiedad que es otorgado por la antigüedad en la ocupación y el cual es significado por los miembros del tianguis como “lugares con dueños”. En ese sentido, los espacios se vuelven un campo de disputa por quienes inician en el comercio como rolantes y quienes permanecen fijos a partir de los distintos contextos laborales donde sobresale la herencia intergeneracional de la ocupación.

En esta línea de análisis, en el caso particular del tianguis La Línea de Fuego gran parte de los comerciantes que circulan por los espacios de trabajo, pertenecen a generaciones de comerciantes que han hecho de la ocupación una tradición familiar, permitiendo el acceso directo o indirecto a los nuevos grupos de comerciantes que han

crecido entre los pasillos, gritos, olores, colores y todo aquello que hace del comercio un *arte*.

En este sentido, a diferencia de los comerciantes que se dedican a la actividad comercial mediante el rolanaje, para otros tantos el proceso de trabajo se puede interpretar a partir de la articulación entre los ritmos de trabajo, las formas en que usan el espacio de trabajo y la organización de la jornada de trabajo. En ese sentido, para el tianguista Armando que se dedica a la venta de cazuelas sobre el bulevar Campeche hace referencia a cómo inicia su proceso de trabajo cada domingo en La Línea de Fuego:

“mira, yo desde que me paro, me paro un 6:30 de la mañana cuarto para las siete, me meto bañar, desayuno, me salgo siete y cuarto para llegar aquí 20 para las ocho a.m., descargamos, ponemos el manteado, después tendemos y que esta puesto esto esperamos a que caiga la gente, pero yo si he tenido muchos trabajos, de todos los trabajos que yo he tenido nada se compara con esto, nada ¿por qué? yo soy el dueño de mi tiempo y gano lo que quiero, el problema muchas veces no es vender, sino, conseguir los productos, yo tengo que viajar a Ciudad Juárez, a Texas para traer esto [señala cazuelas], porque no se consigue fácil, no es fácil de conseguir, entonces tienes que enfocarte en no pelear con los compañeros ¿Cuál es la forma para no pelear? No traer lo que traen ellos y no pelearte por cinco pesos, diez pesos, veinte pesos, es complicado... y cuando traes cosas diferentes sin problema”

El proceso de trabajo para quienes son propietarios-fijos adquiere matices diferentes a partir de la percepción del espacio como *propio*, en donde sobresale su funcionalidad ligada a sus prácticas durante la realización de su actividad (Varela, 1997), como se refleja cuando enaltece su condición como dueño de su tiempo y la

posibilidad de organizar su trabajo mediante la toma de decisiones “gano lo que yo quiero” en alusión a la definición de la jornada de trabajo.

Un elemento compartido en el proceso de trabajo entre rolantes y propietarios-fijos tiene que ver con la importancia que ambos sujetos le atribuyen a las relaciones que en el trabajo se establecen con los diversos actores que participan e influyen en el desempeño de la actividad laboral. Entendiendo la relación laboral como una interacción social en donde las prácticas y el intercambio de significaciones están determinadas por ciertas estructuras, los actores implicados en el espacio de trabajo de los tianguistas no solamente son aquellos que contratan fuerza de trabajo y son contratados, sino, pueden ser tanto cliente, transeúntes y los mismos compañeros de trabajo para el caso del tianguis La Línea de Fuego. Sobre esto, el tianguista Luis señala que:

“sí en un ratito no hay gente podemos convivir con los compañeros que ya más que compañeros también van siendo parte de una familia ¿no?, todo esto, somos muy unidos al menos los que estamos alrededor de mí, los que estamos aquí todos, todos los días, somos personas que almorzamos juntos, todos nos echamos la mano, creo envidias aquí, todo el tiempo nos apoyamos, es la unión más grande y más importante aquí en León”.

Como vemos en este caso, el tianguista identifica momentos en su proceso de trabajo donde su espacio apropiado puede interpretarse como un lugar de encuentro y puntos de significación (Carrión, 2005), en el que simultáneamente se encuentra realizando su actividad comercial su puesto de trabajo, pero también se encuentra conviviendo con los compañeros mediante situaciones particulares como almorzar juntos, intercambiar opiniones sobre temas de interés mutuo o simplemente realizando

actividades de ocio como jugar cartas u otra actividad que se ajuste a los tiempos libres en el transcurso de la jornada de trabajo.

Tensiones por la apropiación. Mecanismos de permanencia y problemas en la movilidad en el espacio de trabajo

Con base a este panorama definido sobre la presencia cotidiana de comerciantes tanto rolantes como propietarios-fijos, pretendemos analizar en este apartado la forma en que se articula el proceso de trabajo con las estrategias que han implementado los comerciantes para apropiarse de los espacios de trabajo en el interior del tianguis. La apropiación para el caso concreto de La Línea de Fuego se puede entender por las formas en que se busca ejercer el control sobre los entornos de trabajo, en relación con la ocupación, defensa y el sentido de pertenencia hacia el espacio (Brower, 1980. Citado en Pol, 1996). Sin embargo, habría de considerar a los distintos actores que se mueven en el espacio y, por ende, a quienes entran en disputa por su control.

Como se mencionó anteriormente, la actividad comercial en el tianguis puede definirse a partir de su heterogeneidad interna respecto a los sujetos que circulan por los espacios donde sus acciones están condicionadas tanto espacial como laboralmente (Lindón, 2012). En ese sentido, se identifica en la actividad laboral de los tianguistas elementos de apropiación y disputa que se configuran en diversos momentos del proceso de trabajo y, más concretamente, entre quienes ocupan una posición diferencial en el tianguis como en el caso de los rolantes, para quienes su trabajo implica disputarse con otros compañeros de trabajo en la misma condición, un lugar para vender sus mercancías. En este sentido, el tianguista Agustín señala cómo se configura el proceso de trabajo para un rolante:

“nosotros éramos los últimos, nosotros escogimos aquí junto con otra compañera [,,,] éramos los últimos [señala las calles Santo domingo y Bulevar Campeche] de allí de la esquina para allá se hacia el tianguis y nosotros agarramos ese lugar así nomás, nos vamos a poner al cabo no alcanzamos lugar, porque nachito nos lo negaba el lugar porque no traíamos muchas cosas, le digo que traíamos una cajita chiquita y decía “ustedes que andan haciendo, pa que quieren un lugar si ustedes traen una cajita chiquita, para que quieren lugar ustedes, yo aquí nomas le presto a la gente que trae harta mercancía y todo”, pero hasta ahí eran problemas con él...yo siempre le echaba, así platicábamos vea’, le echaba yo “no, no, aquí usted me va a dar lugar, usted es el delegado y yo quiero un lugar”, “no pos para usted no hay” “no pos me lo va a dar”, entonces se llegó el día que escogimos este lugar, este lugar... [...] como yo le reclamaba mucho y me le ponía medio pesado porque yo, yo no me sentía que era Superman, sino me sentía con derechos para exigir así como yo los apoyé... yo también quería un apoyo para mí...porque todos pidemos un apoyo porque también apoyamos allá verdad y miré gracias a dios, de aquí del tianguis a pesar de que no traíamos nada, de ahí salió para todo, para comprar en donde vivir”

En la disputa por la apropiación se puede analizar sus dimensiones materiales y simbólicas, las cuales se articulan con el significado otorgado al trabajo. Principalmente, uno de los obstáculos para la apropiación del espacio de trabajo son los mecanismos de control provenientes de los delegados respecto a la condición socioeconómica de los comerciantes, el tipo de mercancía para vender, los medios de trabajo suficientes y el reconocimiento de la organización gremial como tianguista de La Línea de Fuego.

En cambio, para otros actores como el tianguista la apropiación se relaciona más con una socialización con el ambiente de trabajo a través de la acción realizada para su defensa ya sea individual o colectiva, en el que han participado activamente para defender

las zonas de trabajo que han sido destinados para la práctica comercial por años. Por tanto, retomar elementos como la reciprocidad en la relación laboral y la identificación de derechos para ocupar un espacio, se vuelven elementos importantes más no los únicos que inciden en la configuración de los procesos de trabajo en contextos de tensión y disputa por el lugar de trabajo.

En el proceso de trabajo del rolante hay un momento en la situación de interacción que incide en su acceso a los espacios: las formas en que se negocia con delegados o líderes. El imaginario que predomina entre los tianguistas sobre el uso de los espacios se relaciona con la *figura* del delegado para solicitar o bien negociar los lugares idóneos para realizar la actividad laboral.

Este imaginario expresa los procedimientos o reglas que se deben de seguir para asegurarse un lugar, en donde el delegado es la persona responsable para distribuir y asignar los lugares, quien tiende a realizar dicha acción a partir de criterios de antigüedad que definen la situación de acceso o, también, mediante la afiliación del comerciante ante la unión. No obstante, un elemento que contrasta con este imaginario es la cuestión de las cuotas *ocultas* para permanecer en el tianguis. Estas consisten en cobrar una cierta cantidad conforme a las dimensiones del puesto, tipo de mercancía y distribución espacial en el tianguis; no es lo mismo la relación de trabajo en la zona que controla la unión Línea de Fuego a la que se articula en la zona perteneciente a la UCT.

De lo anterior se desprende otro mecanismo de permanencia para los rolantes en el espacio de trabajo, el cual se relaciona con el cambio en su posición laboral en el tianguis, es decir, pasar a ocupar una posición como tianguista fijo a partir de la

articulación de una serie de situaciones particulares. El transitar hacia otra condición en el tianguis diferente a la de rolante, en el caso del comerciante Jorge se derivó a partir de dos situaciones suscitadas en el bulevar Campeche, lugar donde se instala actualmente:

“en aquel entonces eran regalados los lugares, este fue el primer puesto que tuvimos, aquí a través del delegado que nos dijo ‘yo le hecho la mano, váyase y póngase ahí’, nos pusimos por decir a la malagueña porque una señora... aquí existe la regla de que si son cuatro semanas que uno falta le retiran a uno el permiso y se lo dan a otra persona que si tenga la necesidad, entonces ese fue, lo que paso esta señora faltó no sé cuantas semanas y me dijeron ‘póngase ahí’, luego la señora la que era la dueña del lugar, nos aventó las cosas y fue un relajo pero si bien sabroso, pero nos apoyó el presidente de la línea de fuego, nos apoyó y no hubo ningún problema, la señora se retiró y ya nos quedamos con el lugar”

Como vemos en este caso, para el tianguista la apropiación está articulada a partir de reglas convencionales que los comerciantes recurren para llevar a cabo sus prácticas laborales relacionadas con el uso de los espacios de trabajo (Duhau y Giglia, 2016). Para el desarrollo de los procesos de trabajo en los espacios del tianguis, las reglas constituidas por los mismos comerciantes son legitimadas y avaladas por los líderes gremiales quienes a partir de la toma de decisiones, permiten transitar a los comerciantes en condición de rolantes hacia una posición más reconocida por los miembros de la comunidad de tianguistas y delegados que forman parte del tianguis.

No obstante, una dimensión que se articula con el tránsito hacia otra posición en el tianguis tiene que ver con la densidad de las redes (Silva, 2006) para lograr acceder y permanecer a los espacios de trabajo. Sobre este aspecto el tianguista Jorge argumenta que:

“todos hemos empezado como rolantes, como no tenemos la experiencia de andar o la palanca por decir, por decir este es mi amigo y ya voy a presentar para que te den un lugar, si hay eh, si hay gentes que están beneficiadas con que les den un lugar y ahí se quedan y ya, y ya les dan preferencia según la amistad que se tenga, según el vínculo que tenga [...] si a lo mejor yo le caigo mal a un señor y no me da y no me da (un lugar), hasta que me fastidia y ya no voy”

En este sentido, a partir de su experiencia vivida en el tianguis podemos pensar en las redes que utilizan tanto comerciantes rolantes como fijos, en donde se puede resaltar la participación de los miembros de la familia o, en algunos casos, la cónyuge para ingresar asegurar la reproducción espacial y laboral de la ocupación.

En algunos contextos de trabajo, la familia funge como un vínculo directo por el grado de confianza que se suscita entre los diferentes miembros. Así pues, es el medio por el cual se puede lograr una apropiación colectiva colocar sin necesidad de iniciar como rolante, ya sea en zonas estratégicas controladas por miembros de la familia o como menciona el tianguista Luis, quien desde muy temprana edad comenzó a trabajar con sus abuelos en La Línea de Fuego, así como transportando mercancías hacía otras zonas urbanas de la ciudad:

“mis abuelos me pagaban 10, 15 y 20 pesos después empecé a trabajar en los puestitos que yo veía, empecé que con los mandados, después empecé... pues sí a trabajar de planta en algunos puestos, ciertos días a la semana, uno de ellos fue el hijo de don Ricardo, Julián Sandoval, este, trabaje mucho tiempo con él, ya después me hice de más experiencia para poner lo que son estas mantas (las señala), estos tubos, este y empecé...lo poco que ganaba lo iba invirtiendo yo en que unos trapitos, unas maletitas, y de ahí nos íbamos, un poco a poco fuimos generando, íbamos ahorrando, y logramos llegar a lo que ahora somos”

La participación en la actividad laboral¹², ya sea como ayudante o como trabajador en forma asalariada, han sido mecanismos para fortalecer el vínculo familia-trabajo en el que se ponen a disposición la dotación de habilidades y destrezas necesarias para realizar la actividad.

La instancia en la que un grupo de comerciantes se apoya para acceder y apropiarse de los espacios de trabajo, es mediante la organización de comerciantes que controla la dinámica cotidiana en el interior del tianguis. Pertenecer a una organización gremial como La Línea de Fuego, puede representar hasta cierto punto una herramienta que asegura la presencia de los comerciantes en los espacios de trabajo, mediante la identificación a través de una credencial que permite trabajar no solo en La Línea de Fuego, sino, en otros tianguis pertenecientes a la organización gremial (Jaramillo, 2007).

Sin embargo, esta medida encuentra sus límites en algunos comerciantes debido a que no tienen acceso a la organización es gremial, es decir, no tienen una credencial que avale su condición el tianguis. En ese tenor, la relación de trabajo implica para este grupo de comerciantes un control ampliado sobre su forma de trabajar, principalmente en torno a lo que se vende (deben vender productos avalados por la unión), la forma en que interaccionan con el cliente y el agrado de adaptabilidad con respecto a los ritmos de trabajo

¹² En algunos casos como los de Francisca o Armando sostienen poseer más de tres puestos distribuidos sobre la calle donde se instalan que son la Abasolo y el Bulevar Campeche.

Una dimensión importante en la apropiación que no puede dejarse de lado es el vínculo que se puede establecer entre el comerciante y su entorno de trabajo. Tomando como base la perspectiva adoptada por Tuan (2007) podemos pensar en cómo los lugares de trabajo contienen una carga de sentido por parte de los tianguistas que en él realizan su actividad comercial. El vínculo afectivo de los comerciantes con el entorno material es lo que Tuan definiría como *topofilia*, y que nos permite analizar cómo se construye cotidianamente ese vínculo en torno al espacio de trabajo percibido, apropiado y significado (Kuri, 2013).

Mientras más prolongado sea la carga emocional hacia el lugar que ocupan los comerciantes, este puede podría permanecer como “el sentir que no tiene hacia un lugar porque es nuestro hogar, el asiento de nuestras memorias o el sitio donde nos ganamos la vida” (Tuan, 2007: 130). Es así que, el lugar o el entorno de los comerciantes se transforma en portador de acontecimientos de gran carga emocional, como se ejemplifica con el tianguista Domingo para quien su lugar de trabajo es significado como algo sagrado, por el sentimiento familiar que guarda su espacio, por la forma en que sus padres trabajaban en él vendiendo comida en calles sin pavimentar, en un lugar ubicado en las periferias del tianguis y en un contexto caracterizado por los constantes conflictos derivados de la presencia del comercio informal en las calles.

Este sentimiento también puede interpretarse como un sentido dirigido hacia la defensa del espacio de trabajo que se deriva de las acciones de disputa por los lugares en el tianguis y que, pueden generar un deterioro en las relaciones de trabajo con los compañeros o actores relacionado con la actividad en el tianguis. Respecto a esto último, el mismo tianguista Luis nos contextualiza:

“[...] hay gente que de repente tu ya tienes, este ya entablado una relación con todos y hay quien de repente quiere llegar a romper todo eso no, de qué manera, pos es agrediendo verbalmente o a veces hasta físicamente por hacerse de un espacio, cuando no corresponde este tipo de actos porque se supone que para eso tenemos una autoridad o autoridades más arriba de ellos también”

Si bien, para el tianguista Luis resulta importante identificar las implicaciones que tiene para su trabajo las formas en que se intenta la apropiación de los lugares de trabajo, así como también para las relaciones sociales y laborales que se configuran en el proceso de trabajo. El reconocimiento de una autoridad o autoridades nos lleva a pensar en la interiorización de las reglas que rigen el cómo trabajar, como un mecanismo de control que se ejerce para condicionar las formas en que se usan los espacios de trabajo.

Por lo tanto, es posible analizar que la tensión y la disputas por los espacios de trabajo adquieran matices diferentes dependiendo la posición de los comerciantes en el tianguis. En las situaciones de interacciones entre los sujetos implicados en la relación laboral, se pueden poner en juego elementos subjetivos que inciden directa o indirectamente en el desarrollo de la actividad laboral.

El trabajo de la cara: tensiones en las situaciones de interacción en el tianguis

En lo cotidiano de los encuentros cara a cara entre tianguistas y los múltiples sujetos que transitan por el espacio circulatorio del tianguis, se ponen en juego toda una serie de intercambios significativos que contribuyen a definir las situaciones de interacción entre los distintos sujetos. Contemplar estas situaciones desde una perspectiva dramática como la de Goffman (1981), nos permite analizar los episodios de la vida de los

tianguistas en relación con la forma en que realizan su trabajo, la interacción cotidiana en la que se atribuyen ciertos tipos de valoraciones y los elementos propios del *trasfondo escénico* en donde se dan los contactos cara a cara.

Para el proceso de trabajo de los tianguistas es fundamental otorgarle un significado a su actividad que se refleja en su cotidianidad, tal como hace referencia el tianguista Carlos: “el arte de cómo acomodas [...], que te guste, el arte de cómo vendes, cómo convences, cómo distribuyes tu mercancía, al cliente le tiene que gustar como acomodas la mercancía [...], pero no todos tienen la capacidad o habilidad para dedicarse a la venta en el tianguis en donde no solo es sentarse y recibir dinero, sino, convencer a los clientes para que te compren”.

Este aspecto, puede problematizarse con la finalidad de aproximarnos a las distintas formas que guardan los comerciantes para vender, *ordenar* su puesto y mantener una serie de expresiones comunicativas que transmiten en las situaciones de trabajo. De acuerdo a esto, la disposición de los medios de trabajo en cada espacio apropiado en el tianguis, constituye una parte del *escenario* donde los tianguistas hacen uso de su dotación expresiva para acercarse al cliente, ofrecerle sus productos y convencerlo, pero también, para aceptar un control recíproco de la situación de trabajo.

En tales escenarios, es posible visualizar como organizan su puesto de trabajo comenzando por colocar las mantas¹³, después arman las estructuras metálicas sobre las cuales acomodan tablas o tarimas y finalmente pasan a distribuir las mercancías, proporcionando así la utilería necesaria para el flujo de la acción humana que se desarrolla

¹³ Los tianguistas nombran coloquialmente esta acción como poner “el sombreado” en alusión a la forma en que sujetan sus lonas; otros tantos, denominan a esta acción como “manteado”.

dentro o sobre él (Goffman, 1981: 34). Así, el mobiliario, equipos y el decorado del puesto de trabajo juegan un papel fundamental en la interacción entre clientes y vendedores, a partir de la visibilidad de las mercancías ordenadas de manera jerárquica por su valor, cantidad de demanda o tamaño.

En relación con lo anterior, para un tianguista que se dedica a la venta de juguetes Hot Wheels y se ubica sobre la calle Bolivia, resulta primordial para su proceso de trabajo el poder *clasificar* su mercancía como nueva o recién adquirida frente a la mercancía rezagada, esto para mantener un orden de los objetos que se ponen a la venta y brindar a los clientes una mayor experiencia a partir de la *estética del puesto* y generar una identificación con lo percibido en el puesto de trabajo.

En ese sentido, en la actividad de organizar el puesto de trabajo se puede observar como en la parte superior de las estructuras metálicas se ubican las mercancías definidas como nuevas o recién adquiridas que disponen de mayor visibilidad y que pueden ser ordenadas por su valor o especificidad del producto (coleccionable o uso simple); en cambio, para las mercancías rezagadas o que no se lograron vender rápidamente, estas se colocan en una parte menos atractiva como en los bordes de las mesas o alejadas de la circulación y vista de los clientes.

En otros contextos de trabajo, la ordenación de los medios materiales de trabajo se interpreta como *la presentación del puesto* para atraer a los clientes, colocando las mercancías en un lugar con mayor visibilidad según su demanda por parte de los consumidores, como sostiene el tianguista Jorge que se dedica a la venta de control remoto y otros objetos electrónicos para uso cotidiano: “ahorita por ejemplo aquí en la línea lo que andan buscando mucho son los control remoto, entonces los pongo ahí [señala

el lugar] en frente para que los vean, adelante pongo los pericos los que cuestan menos para evitar el saqueo”.

Sobre las prácticas de “saqueo”, se podría decir que es un rasgo que caracteriza en parte la dinámica interna del tianguis, ya que, se presentan situaciones concretas donde los clientes siguen “líneas¹⁴” en los contactos cara a cara para producir *impresiones* en el vendedor, las cuales pueden o no mostrar indicios sobre sus acciones futuras.

En este sentido, el tianguista Luis que se dedica a la venta de ropa de paca y se encuentra ubicado sobre la calle Santo Domingo, una estrategia utilizada por algunos clientes¹⁵ radica en usar la vestimenta para ocultar las prendas que adquieren de manera ilícita durante los desplazamientos que hacen por el puesto de trabajo, *simulando* gestos y movimientos corporales mientras observan la mercancía distribuida en su puesto que abarca poco más de 20 metros.

Una vez identificado el trasfondo escénico como parte del trabajo realizado por el tianguista es como se empieza a dar la interacción entre los sujetos bajo ciertas reglas que implican toda una serie de actividades que tienen lugar en un momento particular del proceso de trabajo. Para lograr un mayor entendimiento de las situaciones que se definen en la interacción en el tianguis, estas se pueden asimilar como “cualquier ambiente determinado por la posibilidad de un control recíproco tal que pueda prolongarse todo el tiempo que dos o más sujetos se encuentran inmediata presencia física uno de otro y que

¹⁴ Según Goffman (1967) una línea puede entenderse como “un esquema de actos verbales y no verbales por medio de los cuales expresa su visión de la situación, y por medio de ella su evaluación de los participantes, en especial de sí mismo” (p. 13).

¹⁵ El sentido atribuido a la acción delictiva de algunos clientes genera su identificación coloquial como *fardeos*, es decir, personas que se dedican a robar individual o colectivamente, haciendo uso de su vestimenta para ocultar lo robado.

se extiende a todo el espacio en el cual semejante control es posible (Goffman, 1967: 190. Citado en Wolf, 1979).

Este aspecto se puede contrastar con la idea que hace referencia al comercio como un arte, en donde se busca “conquistar” al cliente. Para el caso de la Línea de Fuego, no solamente habría de considerarse una “conquista” del cliente a partir del *buen trato* debido a que también se presentan mecanismos de control por parte del cliente, materializadas en el regateo por la mercancía, cuando solicitan información de un producto o por medio de la devolución de lo adquirido por alguna anomalía del producto.

Sin embargo, en las situaciones de trabajo también convergen otros elementos asociados a las *expresiones que da y emana* el cliente durante su actuación con el vendedor, tal como nos ejemplifica el tianguista Armando:

“siempre a lo largo del tiempo que tienes trabajando, no quiero decirte que sea psicólogo y ni mucho menos pero vas adquiriendo un poco de psicología para el trato para con la persona, hay gentes que son muy parcas no es fácil que te expresen lo que quieren o lo que pretenden y tú tienes que meterte por el lado suave, a lo mejor luego de repente bromeando para que baje su defensa, para que le baje al estrés porque aunque las gentes muchas gentes tienen el dinero para comprar, pero si vienen estresados no tienen luego a veces el valor civil para preguntarte cuánto cuesta una cosa, o el regateo, entonces tienes que ponerte tú a modo, a forma para que puedas este lograr tu objetivo, ¿cuál es tu objetivo? Venderles, entonces tienes que tener un poquito de psicología, hay gentes que tú la ves y dices “potencial” te paras, lo atiendes y si, y hay gente que dices no ni perder el tiempo, entonces de repente tienes el chance de jugar con eso y en base a eso es lo que vas a obtener, no toda la gente es igual, no toda la gente la puedes atender igual”.

En el amplio conjunto de relaciones que identifica el tianguista sobresalen las estrategias que implementa durante su actuación con el cliente, en las cuales se pone en juego aspectos subjetivos para *descifrar* lo que quieren o pretenden cuando se acercan al puesto a observar la mercancía. El encuentro con el cliente se articula entre el trato *suave* para mantener la situación de venta estable y neutra, junto con el lanzamiento de expresiones comunicativas como las *bromas* para controlar la actividad brindada por los clientes, como sucede cuando expresan cierta negatividad con los precios, características del producto o, bien, buscan controlar la forma en como son atendidos por el comerciante.

Por ende, el rumbo de la situación orienta a ambos sujetos a establecer un *arreglo* entre sí para definir las conductas apropiadas en la situación de venta, en las cuales por un lado, para el tianguista será necesario obtener información sobre el cliente para saber que productos ofrecer y así concretar la venta y, por el otro, el cliente buscará mantener una impresión discreta sobre sus intereses e intenciones en el puesto de trabajo.

Sin embargo, para este tianguista el trato con el cliente también se puede entender a partir de otras situaciones definidas con base a los elementos que integran la *fachada personal* de cada cliente, es decir, aquellos rasgos que forman parte de la dotación expresiva y que “debemos identificar íntimamente con el actuante mismo y que, como es natural, esperamos que lo sigan dondequiera que vaya” (Goffman, 1981: 35). Así, como parte adicional a las impresiones dadas mediante los contactos cara a cara, las características fijas o naturales como la edad, el sexo, expresiones faciales, gestos corporales o la vestimenta de los clientes inciden en la definición de la situación de venta, tal como lo interpreta el tianguista Armando:

“yo nunca he visto a la gente por su condición social, yo lo veo en el trato para cuando se dirigen conmigo, en base a eso es mi contestación y en base a eso es mi atención, si tu llegas y me preguntas bien yo te atiende bien, pero si llegas y me preguntas y me contestas mal o no te tomas esta la educación de contestarme el saludo, desde ahí ya estamos mal. En una ocasión me tocó una señora que se veía muy humilde, traía un pans todo salpicado de cemento, pintura, una chaqueta de tela corta, o sea veías a la señora y decías [movimientos de la cabeza] y luego yo me pregunto por varios artículos y yo le di precio y me dijo “sí póngame esto, póngame esto, póngame aquello, póngame el otro” y le hice la cuenta y ya le dije “a lo mejor no me escucho bien, no” y ya le dije “no pos es tanto” y saco un calcetín y de ese calcetín saco un montón de billetes y me pago, sin problema...

[...] yo por atención porque te vuelvo a comentar yo no porque veo a la gente de otro nivel o de un nivel más bajo, yo a todas las gentes las trato igual, ese también es un... buena cosa de que todas las gentes trátalas bien, trátalas bien, no, no, no, no prejuzgues, trátalas bien y me ha pasado de que yo he hecho o he tratado de hacer mi obra del día y han llegado parejas de gente grande de que se ve que no están bien económicamente y me piden precios de algo y yo les doy el último precio, pa no perder y no ganar... y resulta que sacan la maletota y... y ahí te va... pero bueno pues ya lo hiciste”.

Los vehículos transmisores de signos como la condición social, vestimenta o incluso la edad, constituyen elementos esenciales para dirigir su trato con los clientes. Desde un saludo en el inicio de la interacción, es como el tianguista comienza a definir el rumbo de la situación de venta, aunado a los elementos que integran la dotación expresiva de los clientes de acuerdo con la vestimenta como signo de humildad, la adultez de una pareja como signo de inestabilidad económica o la condición étnica como se interpreta en otro fragmento de su narrativa:

“[...] te comento de las marías, hay veces que hasta le pierdo [...] las marías son señoras que andan, que vienen de Oaxaca, normalmente traen la misma

vestimenta, o sea son inconfundibles, que andan vendiendo semillas, que andan pidiendo no sé qué. Se juntan su lanita y vienen conmigo y me compran, y yo trato de darles... a veces perdiéndole, pero te vuelvo a repetir este, es motivar a la gente de alguna forma, porque la jodides es mental y la jodides no es lo que tienes, la jodides es lo de acá (señala la parte superior de su cabeza)”.

Como se señala, una de las condiciones *previas* para concretar las ventas radica en la evaluación de las características fijas que poseen los clientes, como se muestra en la situación con las mujeres que provienen de otro contexto social más amplio. Esto último implica analizar el papel del *estigma* en la presentación de las mujeres en este caso, a quienes el tianguista les asigna una serie de atribuciones y estereotipos (Goffman, 1970) que inciden en la definición de la situación y el rumbo de la relación social de trabajo que logran establecer en el puesto de trabajo.

La experiencia cotidiana con los clientes también puede ser analizada mediante el mostrar la *mejor cara* o, como afirma Goffman (1967), una cara delineada en términos de atributos sociales aprobados en el lugar de trabajo. Respecto a esto, Francisca sostiene que:

“aquí lo que hacemos, es este tener amabilidad con el cliente porque si llega el cliente y por ejemplo este te empieza a ver la ropa, y tu estas de mal humor o traes alguna cosa y te ven que tienes cara de enojado, cara de fuchi o simplemente preguntarte y decirte ‘oiga este qué talla es esta’ o ‘cuánto vale esto’ y le contestas de mala manera, pues el cliente mismo dice ‘pos yo que hago aquí, yo mejor me voy a otro puesto donde me traten mejor’, entonces aquí lo primero que debemos de hacer es ser amables con el cliente, amables y que los clientes vean que con nosotros siempre tiene una amabilidad y una sonrisa, y más mis muchachos que todos son amables con los clientes y eso es lo que nos ha enseñado Línea de fuego, porque como te vuelvo a repetir, línea de fuego nos ha enseñado que el tianguis

es un centro recreativo, porque la gente viene a quitarse el estrés... y luego te ven con mala cara, dices ‘uh, pos ya mejor me voy a mi casa’ [risas] y no aquí, pos te digo aunque tu corazón este roto y aunque tengas problemas y problemas, tienes que estar, dar una buena imagen”.

Definir una situación favorable para la tianguista implica ostentar ciertos *modales* para cumplir con la expectativa sobre cómo esperan los clientes ser tratados: respeto o amabilidad. En ese sentido, tener una *buena imagen* involucra tener modales humildes y gentiles para brindar una buena impresión que se materializa en la amabilidad con que atiende el puesto, así como por la sonrisa que se brinda cuando se da información sobre una prenda. Por tanto, en el momento de la interacción entre ambos sujetos se advierte el rol que esperan uno del otro, esto para validar la transacción comercial que tiene como escenario el puesto de trabajo.

No obstante, para este caso sería importante reflexionar sobre los aspectos que definen una situación como favorable y, sobre todo, considerando que las situaciones de trabajo o venta no se presenta de la misma manera en los sujetos de estudio, es decir, la interacción entre comerciantes y clientes puede estar compuesta por particularidades que definen de distinta manera la situación de venta.

Ejemplo sobre esto, los encontramos en la venta de la ropa de paca en donde los comerciantes como parte de su trabajo mantienen un permanente control en torno a cómo se eligen las prendas, si existen personas con intenciones de robar, pero también, se dedican a mantener una *vigilancia* sobre los cuerpos el cual suele ser utilizado para cometer actos de robo. Situación contraria para los vendedores de libros, mediante el encuentro cara a cara se ponen a disposición elementos económicos y simbólicos del

producto, como aquellos relacionados a negociar el precio acorde a la editorial, autor y estado físico del libro.

Por tanto, la forma en que se dan las interacciones puede variar acorde al tipo de cliente que llegue a los puestos del tianguista. En La Línea de Fuego asisten personas que provienen de distintos municipios o estados, quienes asisten por el imaginario que gira alrededor de la actividad laboral del tianguista en torno a que los productos que se venden, suelen caracterizarse por los precios estipulados, la calidad del producto y, principalmente, por la accesibilidad para ser adquiridos en la mayoría de los casos.

Conclusiones

En este trabajo de investigación nos propusimos analizar cómo los procesos de trabajo de los tianguistas de La Línea de Fuego resultan diferenciales a partir de la posición que ocupan en el espacio de trabajo, situación que contribuye a la generación de ciertas formas de apropiación y disputas por el espacio y, al mismo tiempo, cómo estas formas de apropiación y disputa por el espacio pueden generar que los procesos de trabajo adquieran nuevas características objetivas o subjetivas.

El escenario laboral desde el cual se contempla la apropiación y disputa por el espacio de trabajo es el tianguis La Línea de Fuego ubicado en la ciudad de León, Guanajuato. A lo largo del trabajo de campo experiencial, tuvimos la oportunidad de conocer su heterogeneidad interna en torno a los sujetos que laboran y circulan por los espacios de trabajos. Por tanto, es posible hablar de comerciantes que se dedican a vender en temporadas específicas, a los que trabajan solamente en días especiales (día de reyes o época de navidad), los chacharemos, vendedores ambulantes y los tianguistas propietarios-fijos y los denominados rolantes.

Nuestro interés en un principio solamente consideraba a una parte de los sujetos que integran el tianguis como los tianguistas propietarios fijos, pero esto fue adquiriendo otro sentido a partir del trabajo de campo realizado entre marzo y mayo del presente año. En este sentido, se pudo constatar la presencia de una heterogeneidad de sujetos que comparten cotidianamente el espacio de trabajo, aunque con matices diferentes como en el caso de los tianguistas *rolantes*. Sin embargo, por razones referentes a la temporalidad de la investigación no se pudo incluir en su totalidad el proceso de trabajo de los llamados

rolantes, pero se resaltan nuevas líneas de investigación en torno a la configuración de sus modos de vida a partir de su trabajo en el tianguis.

En este sentido, se incluyen algunas reflexiones que se derivan del análisis realizado en torno a los procesos de trabajo, la posición en la estructura del tianguis y los mecanismos de apropiación. Por ello, nuestras reflexiones en un primer momento se dirigen hacia la herencia heterogeneidad de la ocupación, esto en parte porque el comercio informal en los tianguis se estructura bajo esta lógica laboral; en un segundo momento, se reflexiona sobre las formas en que se acceden a los espacios, el cual es de manera diferencial solamente para unos cuantos; por último, se piensa en el rolantaje como una iniciación laboral que implica adaptarse a la movilidad de su trabajo cada domingo, donde se articulan situaciones de defensa o disputa por los lugares de trabajo.

La herencia intergeneracional de la ocupación

La estructura del comercio informal en los tianguis de León puede analizarse a partir de su fuerte componente familiar, por la forma en que organizan el proceso de trabajo, la importancia de la participación familiar en gran parte de las actividades y en la apropiación del espacio de trabajo y, sobre todo, por la transmisión de saberes en torno al trabajo que permiten la reproducción de la ocupación del tianguista en la ciudad.

Los comerciantes han encontrado mediante la reproducción espacial y laboral de la ocupación en el tianguis, una fuente de empleo que les permite asegurar una mejoría en sus condiciones de vida, tomando en cuenta las ventajas de su trabajo en torno a la libertad y viabilidad para realizar otras actividades simultáneas a su trabajo como puede ser el cuidado de la familia (hijos o nietos), la convivencia con otros compañeros y

distintas situaciones de interacción con múltiples sujetos donde el trabajo se traslapa con otros mundos de vida del comerciante.

Sin embargo, un elemento que brinda mayor validez a la herencia intergeneracional de la ocupación radica en la forma en que se usa conjuntamente el espacio de trabajo entre los miembros de la familia. En este caso, para la tianguista Francisca, los espacios de trabajo se presentan como lugares que pueden ser *prestados* y que permiten “extender” el puesto de otros miembros de la familia cuando se ausentan: “yo no he comprado, yo me he alargado gracias a ellos (delegados), a ellos que me han otorgado un pedacito más, pero orita se ve grande mi lugar porque no vino mi hija y agarre el lugar de mi hija, por eso, y porque no vino otro compañero”.

En este caso, la tianguista ha logrado en coproducción con los hijos apropiarse de los lugares de trabajo, estableciendo una red familiar sólida en la que utilizan el espacio de distintas maneras como prestarlo a conocidos o rentarlos a cambio de una cuota. De manera conjunta, esto se logra por medio de la relación social que se tiene con el delegado, quien se encarga de autorizar el manejo del espacio por medio de la familia y, a su vez, motivar a continuar con la tradición familiar dentro del comercio

Debido a este componente fundamental para la reproducción del trabajo en los tianguis, habría que preguntarse si es posible a partir de esta situación, la configuración de lugares de memoria dentro del tianguis. Desde la perspectiva de Pierre Nora (1997), cuando habla sobre lugares de memoria remite entre otros elementos a sitios, espacios o edificios “que dan a acceso a sucesos del pasado, son lugares que llevan la marca de su época, están clasificados en términos de momentos históricos, nos dan el sentido de una

diferencia entre el pasado y presente y ofrecen la imagen de lo que no somos más” (Jodelet, 2010: 81).

Para el caso de los comerciantes, los lugares de trabajo pueden constituir un juego de la memoria y la historia, “una interacción entre los dos factores que desemboca en una sobredeterminación recíproca” (Nora, 1997: 33). En el orden cotidiano de la actividad, el lugar de trabajo de los comerciantes en apariencia supondría una importancia material como depósito de la actividad, pero también, su espacio de trabajo puede analizarse como un lugar de memoria si la imaginación de los comerciantes le confiere un aura simbólica que logre una representación significativa de cómo se realizaba la práctica laboral en otra época pasada (Nora, 1997).

El espacio de trabajo disputado: lineamientos sobre un acceso diferencial

El sentido atribuido a los espacios de trabajo como pertenecientes a un dueño nos resultó un hallazgo interesante para entender cómo es la lógica que siguen los delegados para organizar la distribución de los lugares de trabajo en La Línea de Fuego. Como se mencionó en los capítulos anteriores, la percepción que tienen de los espacios de trabajo denota un sentido de *propiedad* para aquellos que poseen una posición determinada en el tianguis, como sucede con quienes son propietarios de sus lugares, los que se dedican al rolantaje, incluso tanto líderes como delegados.

Sin embargo, el acceso diferencial para un grupo de tianguistas como los rolantes está configurado por medio de dos elementos: por un lado, el reconocimiento de los miembros de la comunidad de tianguistas mediante su aceptación en el espacio;

y por el otro, mediante el control sobre el proceso de trabajo a través de la interiorización de las normas que imposibilitan el libre acceso a los espacios de trabajo¹⁶.

Como ejemplo de ello, el líder de la organización sostiene que su tarea es el “ordenamiento” del interior del tianguis, es decir, su tarea es controlar qué se puede hacer y que no se puede hacer, haciendo una analogía con respecto al tianguis de Tepito¹⁷ en la Ciudad de México, en el cual se discute el mantenimiento del orden social y sus implicaciones en la cotidianidad del tianguis.

En este sentido, a través de las desigualdades y las relaciones de poder entre los sujetos involucrados en la relación laboral en La Línea de Fuego, es como las disputas por la apropiación se comienzan a configurar en las situaciones de interacción, como sucede en las interacciones entre quienes tienen su lugar propio y los que andan en busca de una oportunidad de trabajar en el tianguis.

Al respecto, una situación concreta tuvo lugar en la calle Bolivia donde un comerciante cotidianamente llegó, descargó su mercancía de un “diablito”, comenzó a armar sus tarimas y tablas, dispuso de su sombreado y finalmente comenzó su actividad, sin tener en cuenta que el propietario estaba presente y, mediante un altercado, intervino el delegado para solucionar la tensión.

¹⁶ Para lograr esta aceptación es importante que los comerciantes que buscan ingresar no vendan lo mismo, así el respeto cobra significado en la práctica laboral y en el uso del espacio.

¹⁷ Según el presidente de La Línea de Fuego se busca evitar “semejanzas” con dicho tianguis sobre el cual menciona: allá son bien valemadristas, hacen lo que quieren, aquí no, aquí todavía hay un orden, la gente se detiene poquito”.

En este tipo de situaciones, se puede percibir la existencia un *desconocimiento* de las reglas que imperan en el espacio y entre los mismos comerciantes, ya que, acceder al comercio en La Línea de Fuego no solo es “llegar y vender”, sino, hay una serie de procesos que tienen que cumplir los comerciantes que solicitan un lugar.

Asimismo, en la disputa por la apropiación de los espacios de trabajo también se encuentran en juego otros elementos que estructuran las relaciones desiguales entre comerciantes y los accesos diferenciales, como puede ser la *utilidad* que hacen del espacio o la *dimensión simbólico-cultural* de la apropiación (Giménez, 2016). Para nuestro caso en específico, la apropiación del espacio puede ser en términos de Giménez, tanto utilitaria/funcional o prevalentemente simbólico-cultural.

Para algunos comerciantes, apropiarse de los espacios se presenta como una fuente para obtener ingresos mediante prácticas configuradas por la *renta* de los lugares. Al respecto, esta situación es muy importante para entender cómo se articulan los momentos de disputa por el espacio con el proceso de trabajo. En este caso, hay situaciones identificadas por los comerciantes donde hay compañeros que se dedican a rentar su lugar de trabajo, las cuales se presentan frecuentemente en dos situaciones:

- Hay tianguistas que su proceso de trabajo solamente se articula por trabajar en temporadas altas como diciembre o enero, para el resto del año ejercen su “derecho” como propietarios para hacer uso de su espacio con fines prácticos y económicos como rentarlos durante el año, y trabajar solamente en ciertos periodos del año.

- De manera contraria, hay otros tianguistas que trabajan todo el año y únicamente a finales de año renta su lugar, generando con ello una tensión con los rolantes quienes se ven afectados por dicha acción del propietario. Como se sabe, a los rolantes se les asigna prestado el lugar cuando los propietarios de este se ausentan temporalmente del tianguis.

En este sentido, las formas en que se percibe el espacio como un lugar que puede ser rentado, permite pensar en cómo se generan las constantes tensiones entre quienes buscan cada domingo o fin de año un lugar para vender. Contrario a estas prácticas, la apropiación también se relaciona con la forma en que se considera el lugar, es decir, por su continuidad histórica y la permanencia de una gran cantidad de comerciantes mediante la tradición familiar, para quienes el tianguis La Línea de Fuego es un estilo de vida.

Sujetos en movimiento: el rolantaje como iniciación laboral en el tianguis

Derivado de la estrategia metodológica implementada en el trabajo de campo, tuvimos la oportunidad de conocer la dinámica interna que llevan a cabo los delegados para asignar lugares a los rolantes. En primera instancia, los espacios *exclusivos* en el tianguis se vuelven un “anhelo” para los rolantes debido a que hay una alta circulación en las zonas que se disputan (zona inferior del tianguis). Sin embargo, estas zonas si bien están ocupadas por los tianguistas fijos o, están destinados solamente para algunos rolantes.

En ese tenor, los comerciantes que se constituyen como rolantes en relación con el uso de los espacios de trabajo, están situados en la estructura organizacional del tianguis por su posición relativa con respecto a los otros comerciantes que trabajan en los espacios apropiados y que define su posición en el campo de trabajo. (Bourdieu, 2007). Sin

embargo, este asunto se vuelve aún más complejo cuando se identifica entre los mismos rolantes ciertas diferencias como entre quienes tienen credencial y no tiene credencial, están o no afiliados a la Unión gremial o, como se observó en el bulevar Campeche, quienes tienen una relación directa con el delegado.

Esta situación nos permitió identificar como hay rolantes que tienen una credencial que los identifica como socios de la organización gremial y que, por su condición como “afiliados” tienen acceso a los lugares de trabajo pero no de manera permanente. Por otro lado, se observaba a otro grupo de comerciantes que no tenían credencial y que por ende, son los últimos en la distribución de los lugares de trabajo.

Esto nos permite interpretar las contradicciones que existen en la definición de los accesos al tianguis, en el cual estar afiliado no es sinónimo de acceder de manera permanente, por lo que podemos cuestionarnos sobre los beneficios otorgados para los comerciantes que están afiliados a la Unión, ¿son para todos?, ¿están mediadas por relaciones clientelares?, ¿existe alguna relación con otros actores sociales como los partidos políticos? Estas cuestiones pueden ser tomadas como líneas de investigación para otros espacios, por ahora nos limitamos a reflexionar sobre estos indicios empíricos.

En definitiva, se podría decir que la identificación de la heterogeneidad interna resulta más compleja de lo que aparenta, no radica solamente en la contemplación de una serie de sujetos en acción, sino, analizar los elementos simbólicos que determinan su vínculo con los espacios de trabajo y, también, el tipo de relaciones que se constituyen con otros sujetos en el campo de trabajo.

Por tanto, hablar de los rolantes no solo implicaría su temporalidad en el espacio de trabajo, es decir, como ocasionales/temporales, sino contemplar otros elementos que definen su proceso de trabajo como el no tener un lugar fijo (qué hacen cuando se les niega un espacio), el estar o no estar afiliados a la unión (qué implicaciones tiene estar o no estar), manejo en los tiempos de espera (cómo se organiza el trabajo en la distribución de tiempos) y, finalmente la movilidad en diferentes zonas cada domingo (dificultad para el reconocimiento de la clientela). Con respecto a esto último, el tianguista Armando sostiene que:

“te cansas de estar rolando, de que un día te pongan aquí de que otro día te pongan allá, entonces juntas tu feriecita compras el lugar, porque estos lugares tienen un precio, compras tu lugar y ya te quitas de problemas, pero no es fácil eh, no es fácil, hay que batallarle [...] todo es un proceso, todo, la vida es un proceso, esto es un proceso, el hacerte del lugar un proceso”

Como vemos, el tianguista hace alusión a la situación compleja que viven los comerciantes que se dedican a rolar, la movilidad que mantienen en todo el tianguis no les permite realizar una apropiación de los espacios de trabajo, así como también dificulta la relación con los clientes, quienes ya los reconocen, los ubican y les compran cada domingo. La característica del rolantaje, por tanto, es que su condición es necesaria para permanecer en los espacios de trabajo, es un proceso imprescindible que tienen que experimentar los solicitantes de un espacio en La Línea de Fuego.

Influencia de las organizaciones gremiales en el trabajo del tianguista

Un aspecto que se desprende del análisis realizado en este ejercicio de investigación es la necesidad de entender si las organizaciones de comerciantes en la ciudad de León, pueden ser consideradas como corporativas. Como se sabe, el tema del corporativismo es posible

situarlo en su carácter sindical entre los años cuarenta y ochenta, el cual implicó un pacto entre las organizaciones de trabajadores con el Estado, pacto necesario para mantener la gobernabilidad, el crecimiento económico, privilegios políticos y económicos para sus dirigentes.

No obstante, el corporativismo también ha sido asociado al sistema político en la medida en que las organizaciones realizan acciones para agrupar votantes y contingentes en actos públicos para el partido en turno en el poder. En el caso concreto de La Línea de Fuego, la asociación gremial de tianguistas puede no estar acotada por la legislación como sucede con los sindicatos en cuanto a registro y titularidad de contratos, pero en la práctica estas logran tener fuerza e influencia para negociar con las autoridades municipales, pero una negociación no sujeta a ninguna legislación.

En este sentido, el municipio mantiene un control restringido sobre el monopolio de la representación de los trabajadores no clásicos informales (De la Garza, 2014). Sin embargo, un aspecto que habría que estudiar es el privilegio que tienen algunas organizaciones en León (sobre todo Línea de Fuego), lo cual puede interpretarse como una relación privilegiada de intercambio material y político entre instancias del municipio y la organización.

Este intercambio puede concretarse para la organización mediante el acceso a los usos del espacio público y obtener apoyos para el trabajo, tal como podemos analizar en nuestro caso estudiado donde la participación de los agremiados en campañas políticas mediante acciones como asistir a mítines o asambleas permite tener acceso a distintos apoyos como la dotación de instrumentos de trabajo como mantas, carpas, tarimas o incluso créditos para impulsar la actividad comercial en el tianguis.

En cambio, para el municipio representaría ciertas garantías para mantener una paz social y laboral en los centros de trabajo frente a otras organizaciones o partidos antagónicos que también se disputan a estos tipos de trabajadores no clásicos, es decir, cada partido busca aprovechar sus recursos para asegurarse la participación electoral de este amplio sector laboral.

Aunado a ello, al igual que los sindicatos corporativos, estas organizaciones en León tienen como característica que las dirigencias tienden a perpetuarse en el poder, manteniendo un control más vertical y menos regulado que los sindicatos, situación que repercute en las formas de acción colectiva de los comerciantes. En este sentido, como menciona De la Garza (2014) podemos ver la presencia de estas organizaciones como un corporativismo flexible y a la vez más autocrático y menos regulado. Por ende, habría que explorar las prácticas de los líderes gremiales que contribuyen a mantener un control más coercitivo y menos regulado, pero sin descuidar que también existen resistencias, protestas y luchas de los comerciantes que se configuran en su práctica laboral.

Bibliografía

Archivo Histórico Municipal de León (AHML)

Braverman, H. (1974). Trabajo y capital monopolista. México: Nuestro Tiempo.

Beatriz Soria, Cecilia (2018), “La dinámica del proceso de control-resistencias en los espacios de trabajo: aproximaciones a los debates clásicos y recientes”, *Sociológica*, año 33, número 94, mayo-agosto de 2018.

Burawoy, M. (1989). El consentimiento en la producción. Los cambios del proceso productivo en el capitalismo monopolista. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Chanfrault-Duchet, Marie-Françoise (1988), “Le système interactionnel du récit de vie”, *Sociétés*, mayo, París, pp. 26-31. (traducción).

Carrión, Fernando (2005), “El centro histórico como proyecto y objeto de deseo”, *EURE*, vol. XXX, núm., 93, agosto, 2005.

Blanco, Mónica; Parra, Alma y Ruiz Medrano, Ethelia (2010). *Guanajuato. Historia breve*. México: Fideicomiso Historia de las Américas y El Colegio de México (2da edición).

Barbosa Cruz, Mario (2005), “Los trabajadores en la calle de la ciudad de México: subsistencia, negociación y pobreza urbana en tiempos de la revolución”, *Historia Mexicana*, Vol. LX, núm., 2, octubre-diciembre, 2010.

Barragán, Rossana (1995), “Características de una investigación cualitativa”, en Ander-Egg, Ezequiel (Coord.), edición argentina, Argentina, 1995.

Bourdieu, Pierre (2007). *La miseria del mundo*. 1ª edición 3ª reimp: Buenos Aires; Fondo de cultura económica.

Duhau, Emilio y Giglia, Ángela (2016), *Metrópoli, espacio público y consumo*, México: FCE 2016.

Delgado (1999), *El animal público: Hacia una antropología de los espacios urbanos*, Barcelona: Anagrama.

De la Garza, Enrique (2006). “Introducción: Del concepto ampliado de Trabajo al de sujeto laboral ampliado”, en Enrique de la Garza (coord.), *Anthropos Editorial*; México: UAM-I., 2006, p. 412

De la Garza, Enrique (2007), “Hacia un concepto ampliado de trabajo”, en Trabajo, Empleo, Calificación profesionales, Relaciones de trabajo e identidades laborales: CLACSO-CEIL PIETTE, CONICET Y ALAST.

De la Garza, Enrique (2009), “Los estudios laborales en América Latina al inicio del siglo XXI”, *CIENCIA@UAQ*, 2(2): 3-24.2009.

De la Garza, Enrique (2011), “Más allá de la fábrica: los desafíos teóricos del trabajo no clásico y la producción inmaterial”, *Nueva sociedad*. 232

De la Garza, Enrique & Gayosso, José Luis (2011), “Construcción social de la ocupación y acción colectiva en los tianguistas de la Ciudad de México”, *Simposio Internacional XIII años de Estudios Sociales: Crisis, trabajo y política*, UAM-I, D.F.

De la Garza, Enrique (2014), “En los límites del trabajo”, en Hugo José Suárez (coord.), *Las formas de pertenecer. Institución, individuo y sociedad*.

De la Garza, Enrique (2015a), “Reflexiones sobre el proceso de trabajo. Entrevista a Enrique de la Garza”, *Revista de sociología*, n° 30, 2015, pp. 113-123.

De la Garza, Enrique (2017), “¿Qué es el trabajo no clásico?”, *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*.

De la Garza, Enrique (2017a), “Crítica al concepto de informalidad y la propuesta del trabajo no clásico”, *Revista trabajo*, no.14, Plaza y Valdés, México, pp.51-70.

Elías, Norbert (2008). *Sociología Fundamental*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Feixa, Carles (2018). *La imaginación autobiográfica. Las historias de vida como herramienta de investigación*, Barcelona: editorial gedisa

- Goffman, Erving (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Goffman, Erving (1967). *El ritual de la interacción*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Goffman, Erving (1970). *Estigma. La identidad de deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Geertz, Clifford (1992). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Giménez M., Gilberto (2016). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. Guadalajara, México: ITESO, Universidad de Guadalajara; jalapa México; Universidad Veracruzana; secretaria de cultura; Universidad Iberoamericana, 2016. 418 p. (Intersecciones, 18).
- Gayosso, José Luis (2008). Trabajo, Identidad y acción colectiva en trabajadores atípicos: el caso de los tianguistas en el D.F. [**Tesis de Maestría**, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa]
- Gayosso, José Luis (2013), “Apropiación y disputa por el espacio público urbano: la lucha por la defensa del tianguis de Artesanías del centro histórico de Coyoacán”, Anuarios de espacios urbanos. Historia, cultural y diseño, 2013.
- Gayosso, José Luis (2017), “Trabajo y acción colectiva en el espacio público. Gentrificación, prácticas de resistencia y formas de apropiación espacial por parte de los vendedores de la vía pública en el Centro Histórico de Querétaro”, Anuarios de espacios urbanos. Historia, cultural y diseño, 2017.
- Gayosso, José Luis (2018), “Imaginarios urbanos y prácticas laborales en los comerciantes de la vía pública del centro histórico de Querétaro”, Andamios, volumen 15, número 38, septiembre-diciembre, 2018, pp. 91-112.
- Hyman, Richard (1975), *Relaciones industriales. Una introducción marxista*, Madrid, H., Blume Ediciones.

- Hoffman Kelly, Portes, Alejandro (2003), “Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal” *CEPAL*, Políticas sociales, Serie 68
- Jaramillo Puebla, Norma Angélica (2007), “Comercio y espacio público. Una organización de ambulantes en la Alameda Central”, *Alteridades*, 17 (34): pág. 137-153.
- Jodelet, Denise (2010), “La memoria de los lugares urbanos”. *Alteridades*, 2010, 20 (39): págs. 81-89.
- Lalivé d’Epinay, Christian (1990), “Récit de vie, ethos et comportement: pour une exégèse sociologique”, en: Remy, Jean y Danielle Ruquoy (dir), *Méthodes d’analyses de contenu et sociologie*, Bruselas: Col. Sociologie, Publications des Facultés Universitaires Saint-Louis, pp. 37-68. Traducción.
- Labarthe, Ríos, María de la Cruz (1997). *León entre dos inundaciones*, ediciones de La Rana
- Labarthe Ríos, María de la Cruz (2000), *Yo vivo en León*, H. ayuntamiento Municipal de León, p. 231.
- Lindón, Alicia (2002), “La construcción social del territorio y de los modos de vida en la periferia metropolitana”, *Re-pensar las ciudades contemporánea*, núm., 7, enero-junio.
- Lindón, Alicia (2009), “La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento”, *Cuerpos, emociones y sociedad*, Córdoba, N° 1, Año 1, pp. 06-20, dic. 2009.
- Lindón, Alicia (2012), “conurrencia de lo espacial y lo social”, en De la Garza y Leyva (coords) *Tratado de Metodología de las Ciencias Sociales: perspectivas actuales*, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 554-584.
- León, Carlos (2010). *Imaginarios sociales y significados de la actividad laboral en el comercio en el tianguis La bola* [**Tesis de Maestría**, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa].
- Marx, Karl (1975), *El capital. Tomo 1, Vol. 1 El proceso de producción del capital*, México. Siglo XXI editores.

Martínez Rodríguez, M. y Rea Campos, C.R. (2020), “Población, estructura ocupacional y perfil social de la ciudad de León, Guanajuato, 1895”, *Revista de historia e interdisciplina*, (11), 83.101.

Morales Castañeda, Juan Ignacio (1996), “Así nació la línea”, *Revista Tianguis* (Consultado en: Archivo Histórico Municipal de León, Guanajuato), año 1, núm. 1, marzo 24 de 1996.

Montañez, Gustavo y Ovidio Delgado (1998), “Espacio, territorio y Región: conceptos básicos para un proyecto nacional”, *Cuadernos de Geografía*, Vol. VII, Núm. 1-2. Universidad Nacional de Colombia.

Navarro Valtierra, Carlos Arturo (2003), “Tianguis, mercados y abastos”, *Revista Tiempo* (Archivo Histórico Municipal de León, Guanajuato), número 78, septiembre-octubre 2003.

Novick, Martha (1999), “La transformación de la organización del trabajo”, en De la Garza Toledo (coord.) *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, México: COLMEX, FLACSO, UAM, FCE, pp. 123-147.

Nora, Pierre (2008). *Les lieux de mémoire*. Montevideo: Editorial Trilce

Olivo Pérez, Miguel Ángel (2009), “Fragmentaciones y solidaridades entre los vendedores ambulantes de la ciudad de México”, *Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm., 66.

Poole, Michael (1984), *Teorías del Sindicalismo. Una Sociología de las Relaciones Industriales*, España Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Piña, Carlos (1989), “Sobre la naturaleza del discurso autobiográfico”, *Argumentos*, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, núm. 7, agosto, México, pp. 131-160.

Reguillo, Rossana, (1998) “De la pasión metodológica o la (paradójica) posibilidad de la investigación”, en: Mejía Arauz, Rebeca y Sergio Antonio Sandoval (coords.), *Tras las vetas de la investigación cualitativa, Perspectivas y acercamientos desde la práctica*, ITESO, México, pp. 17-38.

Ruiz Olabuénaga, José Ignacio (1996), *Metodología de la investigación cualitativa*, Bilbao: Universidad de Deusto, pp. 11-32. (núm. 2)

Ripoll, Fabrice y Veschambre Vincent (2000), *La appropriation de l'espace: Une problématique centrale pour la géographie sociale*.

Rowles, Graham, (1978) *Reflections on experiential fieldwork*", en: Ley, David y Marwin Samuels. *Humanistic geography: Prospects and problems*, Londres

Salas, Carlos (2006). "El Sector Informal: Auxilio u obstáculo para el conocimiento de la realidad social en América Latina" en De la Garza, Enrique (coord.) (2006) *Teorías Sociales y Estudios del Trabajo: Nuevos enfoques*. ANTHROPOS, UAM.

Salman, Ton (1995), "Algunas diferencias entre estudios cualitativos y cuantitativos", en Ander-Egg, Ezequiel (Coord.), edición argentina, Argentina, 1995.

Santos, Milton (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. España Oikos-Tau.

Santos, Milton (2000). *Por una geografía nueva*. España: Espasa Calpe.

Scott, James (2000), *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, Editorial Era. (cap. 2)

Silva Londoño, Diana Alejandra (2006), "Conflictos por el espacio público urbano y el comercio en vía pública: percepciones acerca de la legitimidad sobre su uso", *El cotidiano*, vol. 2 núm. 13, mayo-junio 2007, p. 48-56.

Ségal, Élodie (2020), "El compromiso tayloriano", recuperado de: <https://anchor.fm/elodie26/episodes/El-compromiso-tayloriano--Apoya-a-la-docencia---UniversOdad---Maestra-y-Licenciatura--lodie-Sgal-ej9hqr>

Taylor, S. y Bodgan, R. (1986), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Buenos Aires: Paidós.

Tokman, Víctor E. (2004). *Una voz en el camino. Empleo y equidad en América Latina: 40 años de búsqueda*. Chile: Fondo de Cultura Económica.

Tuan, Yi-Fu (2007). *Topofilia*. Barcelona: Editorial Melusina.

Valera, Sergi (1997), “Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social” *Revista de Psicología social*, 12, p. 17-30

Villalpando, Agustín y Caldera, Alex (2014), “El impacto de inspección en los tianguis de la ciudad de León, Guanajuato”, *Revista de divulgación científica: Jóvenes en la ciencia*.

Zaremborg, Gisela (2005), “¿Corporativismo informal? Organizaciones de ambulantes y partidos políticos a partir de la alternancia electoral en México, Distrito Federal (2000-2005)”, CLACSO, p. 1-49.



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

ACTA DE EXAMEN DE GRADO

No. 00234

Matrícula: 2203801149

El proceso de trabajo, la apropiación del espacio de trabajo y las disputas por el control: tensiones entre tianguistas de la Línea de Fuego, León Gto.

En la Ciudad de México, se presentaron a las 12:30 horas del día 19 del mes de enero del año 2023 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

DR. SERGIO TAMAYO FLORES ALATORRE
DRA. MARCELA ADRIANA HERNANDEZ ROMO
DRA. ALICIA MARTA LINDON



JOSE HUGO BARCO RAMIREZ
ALUMNO

Bajo la Presidencia del primero y con carácter de Secretaria la última, se reunieron para proceder al Examen de Grado cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

MAESTRO EN ESTUDIOS SOCIALES (ESTUDIOS LABORALES)

DE: JOSE HUGO BARCO RAMIREZ

y de acuerdo con el artículo 78 fracción III del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

APROBAR

Acto continuo, el presidente del jurado comunicó al interesado el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.

REVISÓ

MTRA. ROSALÍA SERRANO DE LA PAZ
DIRECTORA DE SISTEMAS ESCOLARES

DIRECTOR DE LA DIVISIÓN DE CSH

MTRO. JOSE REGULO MORALES CALDERON

PRESIDENTE

DR. SERGIO TAMAYO FLORES ALATORRE

VOCAL

DRA. MARCELA ADRIANA HERNANDEZ ROMO

SECRETARIA

DRA. ALICIA MARTA LINDON